

TESIS

**LA OBRA DE ADAM SMITH EN EL ESTUDIO Y EN LA ENSEÑANZA DE LA
HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO**

DOCTORADO DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES EN LA FACULTAD DE CIENCIAS
ECONÓMICAS CON ORIENTACIÓN EN ECONOMÍA

DOCTORANDA: PILAR PIQUÉ

DIRECTOR: DR. PABLO E. LEVIN

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS, FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS,
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

RESUMEN

Nuestra tesis se dirige a convertir en protagonistas a una serie de personajes que por lo general han oficiado el papel de actores de reparto en las investigaciones sobre las obras estelares de la Historia del Pensamiento Económico: los libros de texto que habitualmente se emplean para la formación de los estudiantes de Economía en esta “disciplina”. Posar la atención sobre estos libros nos permitirá indagar acerca de la elección, el orden y la jerarquización de las obras de la Historia del Pensamiento Económico (y de sus contenidos respectivos) que se enseñan habitualmente a los economistas. Y comprender qué se enseña de la Historia del Pensamiento Económico nos permitirá al mismo tiempo distinguir qué no se enseña. Como reza el adagio *spinoziano, omnis determinatio est negatio*.

La Tesis investiga el estudio y la enseñanza de la obra de Adam Smith por medio de libros de texto de Historia del Pensamiento Económico sobre la base del desarrollo de tres desafíos. En primer lugar, nos proponemos dejar de considerar a estos libros de texto como meros materiales de consulta neutros, cuya sola función es la de “acompañar” y “facilitar” el estudio de las grandes obras de la Historia del Pensamiento Económico que realiza el estudiante universitario. Apostamos, en cambio, a mostrar que estos libros de texto, lo hagan explícito o no, se basan en un criterio para decidir qué aspectos de las obras pasadas deben (o no) formar parte de la Historia del Pensamiento Económico, y que esas selecciones impactan en la imagen que los estudiantes de Economía se forman de esas obras y de esa historia.

Como segundo desafío, nos centramos en exponer la “disección económica” de la obra *smithiana* realizada por los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico, es decir, cómo han privilegiado la lectura aislada de algunos pasajes de *La Riqueza de las Naciones* y han dejado en un segundo plano (u omitido) su relación con *La Teoría de los Sentimientos Morales*. Este punto será importante no sólo por el valor que consideramos puede tener la comprensión de la empresa intelectual *smithiana* para la formación del economista, sino porque nos permitirá mostrar algunos aspectos del proceso de elección, orden y jerarquización de la obra *smithiana* que los libros de texto realizan.

Por último, como tercer desafío, procuramos explorar y exponer un conjunto de aspectos relevantes de las obras *smithianas* que no han sido tratados por los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico. Consideramos que esa exploración podrá contribuir, en primer lugar, a la comprensión del proyecto de Economía Política del autor y de la relación que éste guardó con su proyecto filosófico; especialmente, con sus incursiones en la Jurisprudencia y la Ética. En segundo lugar, al entendimiento de algunas nociones económicas básicas presentes en la obra *smithiana* no como susceptibles de ser analizadas con la vara de la “ciencia experimental” hoy imperante, sino como nociones que el autor pretendió desarrollar con actitud filosófica.

Palabras clave: **B120** History of Economic Thought: Classical (includes Adam Smith) - **B490** Economic Methodology: Other - **B300** History of Economic Thought: Individuals: General

ABSTRACT

Our Thesis is aimed at turning into protagonists a series of characters that have generally played the role of casting actors in the research on the stellar works of the History of Economic Thought: textbooks that are usually employ for the training of students of Economics in this "discipline". Focusing on these books will allow us to inquire about the choice, order and hierarchy of works of the History of Economic Thought (and their respective contents) that are usually taught to economists. And understanding what is taught in the History of Economic Thought will allow us at the same time to distinguish what is not taught. As the *spinozian* adage says, *omnis determinatio est negatio*.

The Thesis investigates the study and teaching of Adam Smith's work through textbooks of the History of Economic Thought based on the development of three challenges. Firstly, we propose to stop considering these textbooks as mere neutral reference materials, whose sole function is to "accompany" and "facilitate" the study of the great works of the History of

Economic Thought. On the other hand, we would like to show that these textbooks, whether explicit or not, are based on a criterion for deciding which aspects of past works should (or may not) be part of the History of Economic Thought, and that such selections have an impact on the image that the students of Economics form of those works and that history.

As a second challenge, we focus on expounding the "economic dissection" of the *smithian* work done by the textbooks of the History of Economic Thought, that is, how they have privileged the isolated reading of some passages of *The Wealth of Nations* and have left in the background (or omitted) its relation with *The Theory of Moral Sentiments*. This point will be important not only because of the importance we consider the understanding of the *smithian* intellectual enterprise has for the formation of the economist, but because it will allow us to show the process of choice, order and hierarchy of the *smithian* work that textbooks perform.

Finally, as a third challenge, we try to explore and present a set of relevant aspects of the *smithian* works that have not been developed in the textbooks of the History of Economic Thought. We believe that this exploration may contribute, first of all, to the understanding of Smith's project of Political Economy and the relationship it has with its philosophical project; especially, with his incursions into Jurisprudence and Ethics. Secondly, to the understanding of some basic economic notions present in the *smithian* work not as susceptible of being analyzed with the rod of the "experimental science" now prevailing but as notions that the author tried to develop with philosophical attitude.

TESIS – PILAR PIQUÉ
DOCTORADO DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES EN LA FACULTAD
DE CIENCIAS ECONÓMICAS
ORIENTACIÓN: ECONOMÍA

INDICE

Introducción	8
Sección I.	
Exégesis y eiségesis en el estudio y en la enseñanza de la Historia del Pensamiento Económico.	17
Capítulo 1.	
Exégesis y eiségesis en la Historiografía del Pensamiento Económico. Presentación.	19
Capítulo 2.	
Sobre la conformación de la Historia del Pensamiento Económico como disciplina fragmentada.	30
Anexo de la Sección I. Controversias de la Historiografía.	39
Sección II.	
La obra de Adam Smith en el estudio y la enseñanza de la Historia del Pensamiento Económico. Primera aproximación: Adam Smith según los libros de texto de esta disciplina.....	46
Introducción.	47
Capítulo 3.	
Acerca de la relación entre el proyecto de Economía Política de Adam Smith y su empresa filosófica.....	55
Capítulo 4.	
Acerca de la noción <i>smithiana</i> de valor.....	79

Capítulo 5.

Resultados principales de la sección. Balance de las misiones y de los objetivos de los libros de texto sobre Historia del Pensamiento Económico. 97

Sección III.

La obra de Adam Smith en el estudio y en la enseñanza de la Historia del Pensamiento Económico. Segunda aproximación: exploración de aspectos de la obra *smithiana* no contemplados en los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico 104

Introducción 105

Capítulo 6.

Las nociones *smithianas* de simpatía y valor en paralelo. Introducción a la exégesis y a la eiségesis de la obra de Adam Smith propuestas. 108

6.1. La dimensión científica y filosófica de las nociones de simpatía y de valor. 114

Capítulo 7.

La noción de simpatía como génesis del proyecto *smithiano* de Jurisprudencia en el que se inscribe la creación de la Economía Política 118

Capítulo 8.

La noción de valor concebida como un aspecto del proyecto de investigación *smithiano* iniciado en *La Teoría de los Sentimientos Morales*. 137

Capítulo 9.

Economía Política, Jurisprudencia y Ética. Comentario sobre los cambios incluidos en la edición de 1790 de *La Teoría de los Sentimientos Morales* 151

Capítulo 10.

Resultados principales de la sección. 165

Comentarios finales 166

Bibliografía consultada 175

INTRODUCCIÓN

LA OBRA DE ADAM SMITH EN EL ESTUDIO Y EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO

Pilar Piqué

INTRODUCCIÓN

Tras largos períodos de contacto con algunas tribus melanesias, el antropólogo Bronislaw Malinowski reveló con sorpresa la relación que los miembros de estas culturas tenían con el mundo exterior. Su comprobación fue la siguiente: los objetos de su entorno les interesaban sólo en la medida en que satisficieran sus necesidades culturales (alimentarias, lúdicas, guerreras, mágicas o religiosas). Todas aquellas cosas revestidas de interés sobresalían en la mente de los melanesios como unidades aisladas separadas de un telón de fondo indiferenciado, mientras que aquellos objetos que para ellos no tenían importancia eran asumidos como meros objetos no especificados. Si un árbol no satisfacía ninguna de sus necesidades culturales lo reconocían como “un simple arbusto”; si un ave no desempeñaba ninguna tradición en sus hábitos alimentarios la llamaban “una alimaña que vuela”. Pero si un objeto les era significativo de alguna u otra manera, quedaba claramente individualizado. Le daban un nombre y relataban con detalle todos sus empleos y sus propiedades. Existía una tendencia por parte de los melanesios, escribiría entonces Malinowski, a aislar todo aquello que tenía alguna relación con la comunidad (emotiva, ritual) y colocar todo lo demás en un indiscriminado montón¹.

¹ “All such significant things stand out for the savage as isolated, detached units against an undifferentiated background. When moving with savages through any natural milieu—sailing on the sea, walking on a beach or through the jungle, or glancing across the starlit sky—I was often impressed by their tendency to isolate the few objects important to them, and to treat the rest as mere background. In a forest, a plant or tree would strike me, but on inquiry I would be informed—' Oh, that is just " bush." ' An insect or bird which plays no part in the tradition or the larder would be dismissed ' Mauna wala '—' merely a flying animal.' But if, on the contrary, the object

En su excursión por la obra de Adam Smith, los estudiantes universitarios de Economía que cursan la materia Historia del Pensamiento Económico semejan (semejamos) en un aspecto a los melanesios retratados por Malinowski. Estos estudiantes pueden distinguir y caracterizar con detalle ciertos pasajes de los escritos del autor escocés y tomar en cambio a otros pasajes como objetos de decoración o piezas de un telón de fondo indiferenciado. ¿Qué momentos de la extensa obra *smithiana* son usualmente señalados y detallados por los estudiantes universitarios de Economía que cursan o cursaron alguna materia de Historia del Pensamiento Económico? ¿Qué fragmentos de sus escritos son vistos por ellos como meros objetos indiferenciados o retazos de un bastidor homogéneo? ¿Qué “alimañas que vuela” o “arbustos” de la obra *smithiana* podrían contribuir en su formación y, por lo tanto, deberían empezar a distinguirse del indiscriminado montón del que asumen que hoy forman parte?

La comprensión de estas preguntas y el desarrollo de una respuesta para ellas nos conduce a convertir en protagonistas a una serie de personajes que por lo general oficiaron el papel de actores de reparto en las investigaciones sobre las obras estelares de la Historia del Pensamiento Económico: los libros de texto que habitualmente se emplean para la formación de los estudiantes de Economía en esta “disciplina”. Posar la atención sobre estos libros nos permitirá indagar acerca de la elección, el orden y la jerarquización de las obras pasadas de Historia del Pensamiento Económico (y de sus contenidos respectivos) que se enseña habitualmente a los economistas. Y comprender qué se enseña de la Historia del Pensamiento Económico permite al mismo tiempo distinguir qué no se enseña. Como reza el adagio *spinoziano*, *omnis determinatio est negatio*.

Nuestra Tesis investiga el estudio y la enseñanza de la obra de Adam Smith por medio de libros de texto de Historia del Pensamiento Económico sobre la base del desarrollo de tres desafíos. En primer lugar, nos proponemos dejar de considerar a estos libros de texto como meros

happened to be useful in one way or another, it would be named ; detailed reference to its uses and properties would be given, and the thing thus would be distinctly individualized... Everywhere there is the tendency to isolate that which stands in some connection, traditional, ritual, useful to man, and to bundle all the rest into one indiscriminate heap” (Ogden y Richards (1930) citado en Cornford (1932)).

materiales de consulta neutros, cuya sola función es la de “acompañar” y “facilitar” el estudio de las grandes obras de la Historia del Pensamiento Económico que realiza el estudiante universitario. Apostamos, en cambio, a mostrar que estos libros de texto, lo hagan explícito o no, se basan en un criterio para decidir qué aspectos de las obras pasadas deben (o no) formar parte de la Historia del Pensamiento Económico, y que esas selecciones impactan en la imagen que los estudiantes de Economía se forman de esas obras y de esa historia.

Como segundo desafío, nos centramos en exponer la “disección económica” de la obra *smithiana* realizada por los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico, es decir, cómo han privilegiado la lectura aislada de algunos pasajes de *La Riqueza de las Naciones*² y han dejado en un segundo plano (u omitido) su relación con *La Teoría de los Sentimientos Morales*. Este punto será importante no sólo por el valor que consideramos puede tener la comprensión de la empresa intelectual *smithiana* para la formación del economista, sino porque nos permitirá mostrar algunos aspectos del proceso de elección, orden y jerarquización de la obra *smithiana* que los libros de texto realizan.

Por último, como tercer desafío, procuramos explorar y exponer un conjunto de aspectos relevantes de las obras *smithianas* que no han sido tratados por los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico. Consideramos que esa exploración podrá contribuir, en primer lugar, a la comprensión del proyecto de Economía Política del autor y de la relación que éste guardó con su proyecto filosófico; especialmente, con sus incursiones en la Jurisprudencia y la Ética. En segundo lugar, al entendimiento de algunas nociones económicas básicas presentes en la obra *smithiana* no como susceptibles de ser analizadas con la vara de la “ciencia experimental” hoy imperante, sino como nociones que el autor pretendió desarrollar con actitud filosófica.

En aras de satisfacer estos tres desafíos, la Tesis constará de tres secciones. La **SECCIÓN I**, titulada **EXÉGESIS Y EISÉGESIS EN EL ESTUDIO Y EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DEL**

² El nombre completo de la obra en castellano es *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (del original en inglés, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*). En el transcurso de la Tesis emplearemos la versión resumida *La Riqueza de las Naciones* para aludir a esa obra.

PENSAMIENTO ECONÓMICO contendrá dos capítulos. En el primer capítulo, **“EXÉGESIS Y EISÉGESIS EN LA HISTORIOGRAFÍA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO. PRESENTACIÓN”**, realizaremos una presentación del problema que investiga la Tesis. Específicamente, presentaremos al estudio y la enseñanza de la obra de Adam Smith realizada por los libros de texto como un objeto de investigación relevante para el campo de la Historia del Pensamiento Económico. Como parte de esa empresa, distinguiremos algunas figuras analíticas (como la exégesis y la eiségesis) para introducir la relación que sostendremos existe entre el campo de conocimientos que los libros de texto le asignan a la Historia del Pensamiento Económico y el alcance de la exposición que realizan de las obras pretéritas y de sus aportes a aquella historia. En el segundo capítulo, **“SOBRE LA CONFORMACIÓN DE LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO COMO DISCIPLINA FRAGMENTADA”**, presentaremos un panorama sucinto pero sintético acerca de algunos cambios en la historia de la ciencia económica oficial acaecidos desde el episodio de la Ilustración del siglo XVIII. Específicamente, detallaremos el paso de la Economía Política dieciochesca integrada en un cuerpo de conceptos filosóficos al progresivo desgajamiento de esta ciencia del resto de los campos del conocimiento científico y, junto con aquel desgajamiento, a la paulatina separación de las incumbencias de la Teoría Económica básica de las de la disciplina Historia del Pensamiento Económico. Este panorama estará dirigido a contextualizar la “disección” de la parte económica de la obra de Adam Smith que realizan los libros de texto estudiados en la Tesis, impresa convencionalmente en el estudio y la enseñanza de su obra en la materia Historia del Pensamiento Económico de las carreras de Economía.

Al final de esta Sección, incluiremos un Anexo, titulado **“CONTROVERSIAS DE LA HISTORIOGRAFÍA”**. Allí reseñaremos algunas discusiones sobre las estrategias de abordaje de las obras pretéritas realizadas por distintas corrientes de la Hermenéutica, que, si bien no son el centro de la discusión en los términos en los que la presentamos en el Capítulo 1, ilustran el modo dilemático en el que se planteó generalmente la relación entre lo que llamamos exégesis y la eiségesis.

La SECCIÓN II, titulada **“LA OBRA DE ADAM SMITH EN EL ESTUDIO Y EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO. PRIMERA APROXIMACIÓN: ADAM SMITH SEGÚN**

LOS LIBROS DE TEXTO DE ESTA DISCIPLINA”, que constituye una primera parte “empírica” de la Tesis, consta de una introducción y tres capítulos. La introducción condensará los antecedentes más destacados en la literatura sobre Historia del Pensamiento Económico referidos a las prioridades temáticas establecidas en el estudio y la enseñanza de la obra de Adam Smith y distinguirá las novedades que esta Tesis supone con relación a aquéllos. En el primer capítulo de la Sección (el capítulo 3 de la Tesis), **“ACERCA DE LA RELACIÓN ENTRE EL PROYECTO DE ECONOMÍA POLÍTICA DE ADAM SMITH Y SU EMPRESA FILOSÓFICA”**, ensayaremos una sistematización del lugar que los textos sobre Historia del Pensamiento Económico le han asignado en sus relatos sobre la obra *smithiana* a la conexión entre su Economía Política y su proyecto filosófico. Sobre la base de la lectura de alrededor de una cuarentena de libros de texto sobre Historia del Pensamiento Económico internacionales y nacionales escritos principalmente en el transcurso del siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI (complementado con libros escritos desde otras disciplinas cuando resulte necesario), procuraremos mostrar algunos testimonios del sello que le imprimió la mirada disciplinaria a la interpretación de esta conexión, qué lugar le otorgaron estos textos a la pregunta acerca del proyecto filosófico en el que se inscribió la creación de *La Riqueza de las Naciones* y al carácter inconcluso (y la potencial vigencia) de aquel proyecto.

El segundo capítulo (el capítulo 4 de la Tesis), **“ACERCA DE LA NOCIÓN SMITHIANA DE VALOR”**, consta de una estructura homóloga al capítulo anterior. En este caso se apuntará a mostrar la (ir)relevancia que los libros de texto sobre Historia del Pensamiento Económico le han asignado en sus relatos sobre la obra *smithiana* al problema de la vigencia de la ley del valor en el paso de una “sociedad ruda y primitiva” a una “sociedad avanzada”. También sobre la base del estudio de estos libros de texto de Historia del Pensamiento Económico (complementado con libros historiográficos escritos desde otras disciplinas cuando resulte necesario), apuntaremos a ilustrar, por medio de una recopilación de citas alusivas, cómo impactó la mirada disciplinaria en la selección y exposición de este problema, qué papel le otorgaron estos textos a la noción de “sociedad ruda y primitiva” así como a los problemas (potencialmente vigentes) descubiertos por Adam Smith y no retomados por los economistas posteriores.

Es indudable que la obra de Smith ha puesto en juego innumerables conceptos relevantes de la Economía Política en particular, y de la Ciencia y de la Filosofía en general. Hemos escogido estos dos aspectos porque, como comentaremos más adelante, por no ser comunes a los usos y costumbres de la ciencia económica contemporánea han perdido peso en la Historiografía del Pensamiento Económico (especialmente de los libros de texto), que le ha asignado mayor importancia a otros aspectos de la obra de Adam Smith (principalmente económica, es decir, de *La Riqueza de las Naciones*) más próximos a aquellos usos y costumbres.

El tercer capítulo (el capítulo 5 de la Tesis), **“RESULTADOS PRINCIPALES DE LA SECCIÓN. BALANCE DE LAS MISIONES Y DE LOS OBJETIVOS DE LOS LIBROS DE TEXTO SOBRE HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO”** se ocupará de sintetizar e integrar los dos capítulos anteriores. Retomaremos el problema de la separación oficial entre la Historia del Pensamiento Económico y la teoría económica (y entre esta y otros campos de la ciencia) planteada en la Primera Sección y discutiremos qué implicancias tiene para el estudio y la enseñanza de la obra de Adam Smith y de su aporte a la Historia del Pensamiento Económico.

La **SECCIÓN III**, titulada **“LA OBRA DE ADAM SMITH EN EL ESTUDIO Y EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO. SEGUNDA APROXIMACIÓN: EXPLORACIÓN DE ASPECTOS NO CONTEMPLADOS EN LOS LIBROS DE TEXTO DE HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO”**, centrada en la exposición de aspectos de la obra de Adam Smith soslayados en el estudio y en la enseñanza universitaria de la Historia del Pensamiento Económico, constará de cuatro capítulos. Todos ellos se apoyarán en citas contextualizadas del autor de modo de poder mostrar las fuentes de la exposición planteada.

En el **capítulo 6** de la Tesis, **“LAS NOCIONES SMITHIANAS DE SIMPATÍA Y VALOR EN PARALELO. INTRODUCCIÓN A LA EXÉGESIS Y A LA EISÉGESIS DE LA OBRA DE ADAM SMITH PROPUESTAS”**, formularemos una serie de dimensiones de la obra de Adam Smith que no han tenido peso en las exposiciones sobre su obra realizadas por los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico. Así presentaremos la homología en el desarrollo *smithiano* de dos nociones que desempeñan un papel estelar en la primera parte de *La Teoría de los Sentimientos Morales* y de *La Riqueza de las Naciones*, respectivamente: la noción de simpatía y la noción de valor. Nuestra intención será mostrar que estudiar esta homología puede contribuir a la

comprensión de los lazos entre la Filosofía Moral, la Economía Política y la Jurisprudencia *smithianas*, así como el modo dieciochesco *smithiano* de cultivar la Ciencia y la Filosofía. Retratamos preliminarmente que esas dos nociones muestran el esfuerzo *smithiano* por partir de nociones de la vida práctica, es decir, del conocimiento común (como la simpatía natural y la noción de valor entendida como noción práctica de esfuerzos para la satisfacción de fines) y la dificultad que se presenta cuando estas nociones quieren emplearse para forjar leyes de alcance universal (tanto de la conducta de una sociedad universal como de la determinación de los precios de un mercado ecuménico). Expondremos asimismo la importancia de incluir esta dimensión (no señalada por los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico) para una mejor comprensión de obras pretéritas que se desarrollaron en un medio científico y filosófico muy distinto al de nuestros días.

En el capítulo 7, **“LA NOCIÓN DE SIMPATÍA COMO GÉNESIS DEL PROYECTO SMITHIANO DE JURISPRUDENCIA EN EL QUE SE INSCRIBE LA CREACIÓN DE LA ECONOMÍA POLÍTICA”**, expondremos la primera respuesta a la inquietud que conmovió la empresa intelectual de Smith acerca del potencial civilizatorio de la naciente sociedad comercial a través del desarrollo del principio de simpatía (*sympathy*). Detallaremos cómo Smith comprobó que este principio puede gobernar la conducta social de manera armoniosa en una sociedad pequeña y simple (donde los individuos tienen lazos de cercanía y afecto entre sí y un conocimiento práctico de las normas y conductas sociales correctas e incorrectas) pero no en una sociedad ecuménica, dinámica y universal como la comercial (donde las relaciones de afecto se dan sólo con reducidos grupos de la sociedad y no hay ya un conocimiento directo ni común de las normas sociales correctas e incorrectas). Mostraremos de qué modo esa limitación del concepto de simpatía *smithiana* puede entenderse como una de las razones por las que el autor dio inicio a su proyecto de Jurisprudencia (en el que se inscriben sus clases sobre Jurisprudencia y la preparación y publicación tanto de *La Riqueza de las Naciones*) y de la Ética (que el autor abordará en la última edición de *La Teoría de los Sentimientos Morales*).

En el capítulo 8, **“LA NOCIÓN DE VALOR CONCEBIDA COMO UN ASPECTO DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN SMITHIANO INICIADO EN LA TEORÍA DE LOS SENTIMIENTOS MORALES”**, justificaremos en qué sentido la lectura de *La Teoría de los Sentimientos Morales* contribuye a

la comprensión de dimensiones de *La Riqueza de las Naciones* que no suelen aparecer retratadas en los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico. En particular, presentaremos la misión filosófica que Smith se propone en *La Riqueza de las Naciones* y expondremos las similitudes existentes entre la exposición de la noción de valor en el paso de la “sociedad ruda y primitiva” a la “sociedad comercial” en *La Riqueza de las Naciones* con la exposición de la noción de simpatía en *La Teoría de los Sentimientos Morales* que realizáramos en el capítulo anterior.

En el capítulo 9, **“ECONOMÍA POLÍTICA, JURISPRUDENCIA Y ÉTICA. COMENTARIO SOBRE LOS CAMBIOS INCLUIDOS EN LA EDICIÓN DE 1790 DE LA TEORÍA DE LOS SENTIMIENTOS MORALES”**, detallaremos el impacto que supuso la investigación *smithiana* en Economía Política realizada en *La Riqueza de las Naciones* en los contornos de su proyecto filosófico, a través del estudio de las modificaciones que Smith realizara en las ediciones de *La Teoría de los Sentimientos Morales* posteriores a la publicación de *La Riqueza de las Naciones*. Estudiaremos especialmente la de 1790, donde Smith destacara en la Advertencia Preliminar la inclusión de una parte nueva y la modificación de varios capítulos. Nos centraremos en explorar las que, a juicio de Smith, son “las dos partes útiles de la Filosofía Moral”: la Ética y la Jurisprudencia. Especialmente con relación a la primera, estudiaremos la parte completamente nueva (la parte VI) referida al carácter de la virtud, (objeto de la Ética), que Smith agregara en la edición de 1790 de *La Teoría de los Sentimientos Morales*. Mostraremos cómo el autor, como parte de los problemas que reveló acarrearaba una sociedad ecuménica sin lazos de afecto recíprocos, desemboca en una ética restringida al Estado nacional.

Sobre el final, en el capítulo 10 **“RESULTADOS PRINCIPALES DE LA SECCIÓN”**, realizaremos una síntesis de los aspectos de la obra *smithiana* expuestos en la Sección III y no usualmente contemplados ni expuestos en los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico.

Para finalizar, escribiremos algunos **“COMENTARIOS FINALES”**, en los que sintetizaremos los principales hallazgos de la Tesis y bosquejaremos algunas reflexiones pedagógicas dirigidas a nuestra propia labor como docentes e investigadores en Historia del Pensamiento Económico; específicamente, con relación a la selección y al empleo del material bibliográfico en los cursos de esta materia.

BREVE ADVERTENCIA SOBRE LA NOCIÓN DE LIBRO DE TEXTO EMPLEADA Y LA AGRUPACIÓN DE LA BIBLIOGRAFÍA

Como se habrá podido advertir al haber leído las páginas iniciales de esta Tesis, nuestra intención es ubicar en el centro de nuestra investigación al contenido de los capítulos sobre la obra de Adam Smith presentes en los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico. Esta situación nos obligó a ensayar una definición de la noción de libro de texto, que nos sirvió para organizar la exposición de las fuentes escritas que empleamos en el transcurso de la Tesis y que, naturalmente, fue viéndose enriquecida con el desarrollo de la propia investigación. Llamamos libros de texto de Historia del Pensamiento Económico a todo material que, escrito usualmente con fines pedagógicos, se propone introducir al estudiante universitario en (las partes de) las obras de autores pasados que juzgan que constituyen los principales hitos de esa historia. Guiados por esa definición, nos hemos encontrado con la inevitable dificultad de que las fuentes escritas que hemos empleado en el transcurso de nuestra investigación, según el caso, podían agruparse más y menos cómodamente bajo ese rótulo. Para facilidad y entendimiento del lector, hemos dejado sentado en los capítulos de la Tesis aquellos escritos que hemos agrupado bajo el rótulo de libros de texto para la realización de esta investigación³.

³ El criterio de selección de los libros de texto fue el resultado de dos etapas de búsqueda, recopilación, sistematización y reflexión atravesadas a lo largo del diseño de la Tesis:

1. En los inicios de la investigación, sin un criterio todavía definido, se realizó una extensa búsqueda de todo el material disponible en bibliotecas de diversas Universidades públicas de Argentina y en todas las bibliotecas digitales al alcance. Así obtuvimos los más de cuarenta libros de texto mencionados en la Tesis.
2. Una vez recopilado todo lo encontrado y avanzada la investigación, comprobamos que los libros de texto a los que había accedido eran aquellos que tenían el mayor número de citas en el Google Scholar y que la mayoría de ellos habían sido escritos originalmente en (o bien traducidos posteriormente al) inglés.

SECCIÓN I

EXÉGESIS Y EISÉGESIS EN EL ESTUDIO Y EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO

SECCIÓN I. EXÉGESIS Y EISÉGESIS EN EL ESTUDIO Y LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO.

CAPÍTULO 1.

EXÉGESIS Y EISÉGESIS EN LA HISTORIOGRAFÍA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO.

PRESENTACIÓN

Las grandes obras de la Historia del Pensamiento Económico, algunas de las cuales han ganado en el imaginario social el título de clásicas, lo han hecho porque su vigencia no es meramente circunstancial o episódica, sino debido a que se reelabora y se transmite incesantemente generación tras generación. “Viven sus propias vidas”⁴ porque su significado y actualidad se tejen y destejen en el discurso común, en las sucesivas interpretaciones y, en fin, en los saberes convencionalmente aprendidos por el economista, que le asigna a cada una un lugar dentro de un rango de jerarquías, una importancia precisa, un balance acerca de sus aportes y de sus yerros. Dicha reelaboración (y transmisión) se realiza en el marco de instituciones de investigación y de enseñanza históricamente específicas.

Al respecto de aquellas instituciones, nuestra Tesis se dirige a investigar un objeto que no ha sido usualmente explorado en el campo de la Historiografía del Pensamiento Económico: el rol de los libros de texto en el estudio y en la enseñanza de la Historia del Pensamiento Económico, y, específicamente, la elección, el orden y la jerarquización de las obras de los autores pretéritos de la Historia del Pensamiento Económico que estos libros realizan. Escoger ese objeto de incumbencia nos conduce a indagar entonces acerca de qué (noción de) Historia del Pensamiento Económico transmiten los libros de texto, es decir, qué aspectos generales, particulares y singulares escogen y destacan de las obras de los autores pretéritos (y,

⁴ “Los libros –como los niños- se hacen seres independientes una vez abandonada la casa paterna. Viven sus propias vidas, mientras que los autores viven las suyas” (Schumpeter, 1957, 13).

especialmente para la presente Tesis, de la obra de Adam Smith); qué entienden por Historia del Pensamiento Económico, cómo la elaboran, la ordenan, la transmiten, la desarrollan y la enseñan⁵.

A los fines del desarrollo de nuestro argumento, incorporamos dos figuras analíticas, que nacieron y se emplearon preeminentemente en la tradición interpretativa de los textos bíblicos, pero que redefiniremos aquí para que sus usos tengan sentido en la discusión sobre la lectura e

⁵ Medema y Samuels (2013) compilaron una serie de artículos llamada *Historians of economics and economic thought. The construction of disciplinary memory*. Si bien el título puede resonar semejante a nuestra empresa de investigación, el libro está principalmente dedicado a estudiar los distintos “estilos” de los historiadores del pensamiento económico más afamados, como William Barber, Mark Blaug, Maurice Dobb y Samuel Hollander, entre otros. Otro antecedente que puede mencionarse se halla en un artículo titulado “The international diffusion of economic thought” de José Luis Cardoso (Cardoso, 2003), en el que este autor ofrece una nutrida reseña de trabajos que se abocaron a estudiar la recepción particular de las más afamadas doctrinas económicas en los distintos países del mundo. Para el caso de Smith, este autor destaca trabajos referidos a la diseminación internacional de los “principios de laissez faire”, a la calidad de las traducciones de *La Riqueza de las Naciones* y al impacto que tuvo esta obra en las decisiones tomadas por los “policy makers”. Entre estos trabajos incluye a “The introduction of Adam Smith’s doctrines into Germany” de Hasek (1925); *Adam Smith across nations: translations and receptions of the Wealth of Nations* de Cheng-Chung Lai (2000); *Adam Smith: international perspectives* de Hiroshi Mizuta y Chūhei Sugiyama (1993); y “The introduction of Adam Smith on the continent” de Melchior Paluyi (1928). A estos estudios puede agregarse el trabajo “Translation and Reception of *The Wealth of Nations* by Spanish and Latin American Authors during Eighteenth and Nineteenth Centuries” de Paz Molero Hernández (2015), referido a la traducción y recepción de *La Riqueza de las Naciones* por autores españoles y latinoamericanos de los siglos XVIII y XIX. Estos casos, sin embargo, no son idénticos en el propósito a nuestra Tesis, en tanto no se centran en estudiar cómo ha sido enseñada a los economistas la obra smithiana completa (incluida *La Teoría de los Sentimientos Morales*) como materia de Historia del Pensamiento Económico y qué aspectos de su obra se han soslayado en la formación de los economistas en esta materia. Por último, Augello y Guidi (2012) en el libro *The economic reader. Textbooks, manuals and the dissemination of the economic sciences during the 19th and early 20th centuries* se ocupan de compilar una serie de artículos que estudian el carácter, contenido y propósito de los manuales de Economía. Pero en su caso se refieren a cómo estos manuales presentaron los principios de esta ciencia desde finales del siglo XIX hasta el año de la publicación de “Economics” por parte de Paul Samuelson en 1948 (que para ellos representaría un quiebre fundamental en la estructura de los libros de texto de esta disciplina).

interpretación de la obra de autores pretéritos de la Historia del Pensamiento Económico moderno realizadas por los libros de texto: la exégesis y la eiségesis. Llamaremos “exégesis” a la tarea de describir aquello que dijo un autor pretérito en su obra y en su contexto⁶. Por su parte, llamaremos “eiségesis” a la labor de explicar de qué modo se integra aquello que el autor dijo en un campo más general de conocimientos que excede a los alcances de su obra misma. En el caso de nuestra Tesis, ese campo más general de conocimientos será el de la Historia del Pensamiento Económico.

La labor eisegética se comprueba y manifiesta, por ejemplo, en las taxonomías que emplean los libros de texto para reunir a autores diversos. Adoptar una terminología significa asignarle al autor un rótulo que él mismo no conoció ni escogió y, bajo ese rótulo, mostrar qué aspectos de su obra confirman esa calificación. Una muestra de algunas paradojas asociadas a la implantación de una taxonomía predefinida lo constituye el rótulo de “clásicos”, tomado de la obra de Marx en su afán por desarrollar la teoría del valor, que quedó instalado en la Historiografía del Pensamiento Económico. Por eso, aquel rótulo se pone incluso en el mismo nivel de clasificación con otros como “neoclásico”, “keynesiano”, “marxista”, “ortodoxo”, “heterodoxo”, aun cuando éstos refieren a aspectos teóricos distintos (doctrinas derivadas de autores específicos o bien corrientes que siguen o no a la “opinión oficial” en materia académica⁷.

⁶ El término exégesis fue empleado famosamente en la Historiografía del Pensamiento Económico por George Stigler (1965), aunque en un sentido y con un propósito distinto al nuestro. El autor lo emplea para diferenciar dos “métodos” de la Historiografía del Pensamiento Económico para resolver las tensiones que se presentan cuando la obra de un autor pretérito contiene frases contradictorias entre sí: ¿cómo deben ser interpretados? ¿Cuál hay que priorizar? El primer método, “la exégesis científica”, consiste en construir una mirada general sobre la obra del autor (y su aporte a la teoría económica) y contrastar esas frases con esa visión general. El segundo método, “la exégesis personal”, consiste en comparar esas frases con el “estilo” del autor, para tratar de dilucidar lo que “verdaderamente dijo”.

⁷ Al respecto del problema de la prevalencia de ciertos rótulos en la Historiografía, señala Myrdal, “The question of terminology should not be passed over lightly. The terms have a peculiar significance in the social sciences. They represent involved structures of metaphysical ideas which are firmly anchored in our tradition of thought. They

El hecho de que establezcamos y distingamos dos figuras analíticas (la exégesis y la eiségesis) no significa tomar a cada una como un procedimiento puro no mediado con el otro⁸. Una “pura exégesis” sería lisa y llanamente la transcripción completa de la obra pasada. Recordaría al cuento “Del rigor de la ciencia” de Jorge Luis Borges, o por qué no, a Tardewski en la obra *Respiración artificial* de Ricardo Piglia:

En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, estos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él....Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Sigüientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y los Inviernos. En los desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas (Borges, 1972).

En cuanto a mí, dice ahora Tardewski, usted quizás lo habrá notado, yo soy un hombre enteramente hecho de citas. Por eso para decir algo sobre él tengo que abrir otra vez este cuaderno (Piglia, 1980).

Una “eiségesis pura”, por su parte, sería una interpretación sobre el aporte de la obra a la Historia del Pensamiento Económico que en ningún momento remita a estudiarla seriamente y a entenderla, lo que carecería de sentido como trabajo de Historiografía. Nuestra intención de distinguir la exégesis y la eiségesis, entonces, es entenderlas en su relación recíproca.

have developed within this tradition and have been moulded by it. The tradition is both persistent and elastic” (Myrdal, 1955, 21).

⁸ Como retrata Zanardi (2003, 250), eso fue lo que hicieron habitualmente las discusiones acerca de la interpretación textual: “Discussions of textual interpretation have long assumed that there is a clear contrast between eisegesis and exegesis. “Reading into” the text seems quite different from “reading out” of the text. In the former instance, the interpreter fabricates meanings; in the latter, the interpreter finds meanings within the text. Presumably the first interpreter invents meanings while the second discovers meanings already present in the text. Popular labels of “subjective” and “objective” interpretation are then attached to the two different cases”. Una reseña de algunas controversias hermenéuticas presentes en el campo de la Historiografía del Pensamiento Moderno se encuentra en el Anexo de la presente Sección.

Consideramos que esta tarea puede ser fértil para comprender cómo es el estudio y la enseñanza de las obras pasadas a través de los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico y en qué sentido ambos pueden verse enriquecidos o transformados⁹.

Todo libro de texto que se propone enseñar la obra de un autor pretérito de la Historia del Pensamiento Económico se ve en la misión de formular e integrar a su propósito un momento exegético y un momento eisegético. Es decir, debe formar una imagen de lo que el autor dijo (momento exegético), una imagen del campo de conocimientos que comprende la Historia del Pensamiento Económico y, una vez elaboradas ambas imágenes (con mayor o menor detalle, y estén implícita o explícitamente volcadas en el texto), exponer en qué sentido aquello que el autor escribió significa un aporte a la Historia del Pensamiento Económico (momento eisegético).

La exégesis y la eiségesis serán más o menos abarcadoras cuanto más o menos abarcadora sea la imagen de los conocimientos relevantes que componen la Historia del Pensamiento Económico que se hayan formado los libros de texto. Así, por ejemplo, si los libros de texto restringen el campo de conocimientos relevantes de su disciplina a las nociones y conceptos desarrollados por una doctrina particular referidos a la determinación de los precios, centrarán

⁹ En la jerga habitual de la Historiografía del Pensamiento Económico se emplearon diversos pares de términos dicotómicos para referirse a la labor exegética y eisegética de los historiadores del pensamiento económico con las obras pasadas, como “historia whig/presentismo”, absolutismo/relativismo”, “racional/histórica”, “sincrónica/diacrónica”. Al respecto de la dicotomía absolutismo/relativismo, señala Blaug (1987, 1-2): “With a little training in German philosophy it is possible to represent the conflict in terms of two polar opposites: absolutism and relativism. The relativist regards every single theory put forward in the past as a more or less faithful reflection of contemporary conditions, each theory being in principle equally justified in its own context; the absolutist has eyes only for the strictly intellectual development of the subject, regarded as a steady progression from error to truth. Relativists cannot rank the theories of different periods in terms of better or worse; absolutists cannot help but do so. Now, of course, few commentators have ever held either of these positions in such an extreme form, but almost every historian of economic thought can be placed near one or the other pole of what is in fact a continuum of attitudes to the theories of the past”. Un compendio de los diversos tipos de jergas empleados en la Historiografía del Pensamiento Económico al respecto se encuentra en la segunda parte del libro de Samuels et al (2003).

el “momento exegético” de la obra *smithiana* a la exposición de aquellos pasajes en los que el autor se refiera a esas nociones y conceptos y el “momento eisegético” a dilucidar en qué sentido significan un avance o un retroceso en relación al desarrollo realizado por otros autores. Si, en cambio, conciben a la Historia del Pensamiento Económico como un campo de conocimientos que incluye no solamente la historia de la Economía Política sino, asimismo, su ligazón con el cuerpo de la ciencia y de la filosofía, el “momento exegético” consistirá en el estudio de la obra *smithiana* completa y del papel el autor le asigna en ellas a la Ética, la Jurisprudencia y la Economía Política y el “momento eisegético” consistiría en explorar qué lecciones vigentes legó a la historia de la Economía Política, en particular, y de la ciencia y de la filosofía, en general¹⁰.

Así, entonces, y por poner algunos ejemplos ilustrativos iniciales referidos al estudio y a la enseñanza de la obra de Adam Smith (y anticipar lo que mostraremos en detalle en la Sección siguiente), Murray Rothbard (1995), embebido en las nociones consagradas por la corriente económica austríaca de finales del siglo xix y comienzos del siglo xx, centró su análisis exegético de la obra de este autor en rastrear los apartados de *La Riqueza de las Naciones* referidos a la noción de valor de uso y sentenció (en su “análisis eisegético”) que este autor abandonó la misión de formular un concepto de valor “subjetivo” que habían tomado como propia sus antecesores escoceses, a tal punto que consideró a su obra como un “retroceso” en el análisis de los fenómenos mercantiles en relación a aquellos autores previos. El estudio de la relación de la Economía Política *smithiana* con el resto de su obra fue un aspecto que para los autores estelares austríacos, y para el propio Rothbard, no parecería merecer mayor importancia, por lo

¹⁰ De esa empresa no se deduce necesariamente la recriminación al autor pretérito por no estar “a la altura del presente, actitud descrita con enojo por Adorno (1974, 15): “Una ocasión cronológica como el 125 aniversario de la muerte de Hegel podría inducir a lo que se llama una apreciación crítica. Pero este concepto se ha vuelto insufrible...anuncia, por parte de quien posea la cuestionable dicha de vivir después y esté obligado por su profesión a ocuparse de aquél sobre el que haya de hablar, la desvergonzada pretensión de señalar soberanamente al difunto su puesto y, de este modo, colocarse en cierto sentido por encima de él; y en la abominable pregunta de qué significan para el presente Kant y, ahora, Hegel...resuena semejante presunción. No se lanza, en cambio, la pregunta inversa, la de qué significa el presente ante Hegel” (ver también Levin (1999)).

que *La Teoría de los Sentimientos Morales* no formó parte de su trabajo ni exegético ni eisegético de la obra *smithiana*. Su énfasis estuvo puesto, en cambio, en insistir con que Adam Smith era un economista de una “reputación monstruosamente sobreestimada” (Rothbard, 1995, 435) pues, como dijéramos, a juzgar por su análisis sobre las nociones para él relevantes, los aportes *smithianos* no fueron significativos.

The temptation is to entitle this chapter¹¹: 'The forerunners of Adam Smith', himself a leading product of the Scottish Enlightenment. The problem, however, is that Smith, in most aspects of economics, was a retrogression and deterioration, rather than an advance, from his notable predecessors (Rothbard, 1995, 417).

Dimitri Milonakis y Ben Fine (2009), Maurice Dobb (1975), Ronald Meek (1967, 1977), Isaac Rubin (1979), Axel Kicillof (2010) y Emery Kay Hunt y Mark Lautzenheiser (2015), por su parte, estimaron que la exposición más acabada del concepto de valor (y, en general, de la teoría económica básica) se hallaba en la obra *marxiana*, por lo que consideraron (como “momento eisegético”) que Smith sólo contribuyó a fundar una “teoría objetiva del valor” pero tropezó a poco de andar, tal como lo haría también su sucesor David Ricardo. Su estudio exegético de la obra *smithiana* estuvo centrado en dilucidar los fragmentos de *La Riqueza de las Naciones* referidos a las nociones de valor y de trabajo. La integración de la Economía Política con otros campos de la ciencia era un proceso que, a juicio de estos autores, se había eclipsado en las obras de los sucesores de Smith pero que se había alumbrado nuevamente en la obra de Marx (especialmente mediante “el método” por él descubierto), no ya como parte de la *ideología burguesa*, sino más bien como una reacción contra ésta. El proyecto filosófico de Adam Smith, en suma, no contenía pistas que estuvieran ausentes o no desarrolladas en la obra del autor de *El Capital*. Por esta razón, la lectura de *La Teoría de los Sentimientos Morales*, o incluso de

¹¹ El capítulo al que alude la cita se titula “The Scottish Enlightenment” y se basa en expresar la interpretación del autor acerca de las nociones de valor y dinero expuestas en las obras de Gershom Carmichael, Francis Hutcheson y David Hume.

escritos póstumos no publicadas en vida por Smith¹², no eran susceptibles de ser incorporados al análisis de su obra.

Adam Smith, like Karl Marx, was a whole man, who tried to combine a theory of history, a theory of ethics, and a theory of Political Economy into one great theoretical system...After Ricardo's death, a few rather hesitant attempts to reunite Political Economy and sociology in a new synthesis were made by radical writers like Bray, Proudhon and Rodbertus. But it was not until 1844-1845, when Marx and Engels sketched the main outlines of their general theory, that the two disciplines were really united again (Meek, 1967, 50, subrayado PP).

Although Smith never presented a consistent labor theory of value, he did present many ideas that were to become the basis for the more sophisticated versions of the labor theory of value by David Ricardo and Karl Marx (Hunt y Lautzenheiser, 2015, 49).

Mark Blaug (1997), Lionel Robbins (1962), Samuel Hollander (1973) y, en alguna medida, Joseph Schumpeter (1954) y Joan Robinson (1968), en cambio, sostuvieron que la noción de valor asociada a tiempos de trabajo humano era "cosa del pasado" en lo referente a lo que concebían como la teoría económica imperante en su época, por lo que minimizaron la importancia del estudio exegético de los primeros capítulos de *La Riqueza de las Naciones* y prestaron especial atención a otros momentos de su obra, como el esbozo de "ajuste clásico" presente en el capítulo VII de aquella obra. A este capítulo lo interpretaron eisegéticamente como un borrador de las doctrinas de equilibrio general y parcial desarrolladas a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Tampoco para ellos formaba parte relevante de la Historia del Pensamiento Económico estudiar y exponer otra obra de Smith que no fueran algunos pasajes por ellos privilegiados de *La Riqueza de las Naciones*.

Within any Classical economist there is to be discerned a modern economist trying to be born. (Samuelson, 1987, 52).

¹² Entre esas obras se incluyen los hoy llamados *Essays on philosophical subjects*, sus clases sobre Retórica y Belles Lettres y sobre Jurisprudencia (*Lectures on Rethoric and Belles Lettres* y *Lectures on Jurisprudence*, respectivamente) y su correspondencia (*Correspondence of Adam Smith*).

What he calls 'market price' and 'natural price' is identical to what Marshall calls the short-period and the long-period price and, like Marshall, Smith is essentially interested in explaining how prices are determined in the long run (Blaug, 1997, 39).

The rudimentary equilibrium theory of Chapter 7, by far the best piece of economic theory turned out by A. Smith, in fact points toward Say and, through the latter's work, to Walras (Schumpeter, 1954, 183).

Samuel Hollander (1973), por su parte, arguyó que Smith podría ser visto como un antecesor de la doctrina neoclásica del equilibrio general y de la determinación del valor, la distribución y del producto¹³, o como un pionero de la noción de “fallas de mercado” (Hollander (2013, 4); también Joseph Stiglitz (2010, 241)) y buscó los fragmentos de la obra de Adam Smith que refirieran directa o indirectamente a aquellas nociones. Estos autores también desdeñaron el estudio de la obra de Smith que no fueran algunos momentos para ellos relevantes de *La Riqueza de las Naciones*, en el sentido de que consideraron que esos no formaban parte de (o no contribuían a entender) sus aportes en el campo de la Teoría Económica¹⁴.

I propose then to set down systematically and in some detail – for in this case the devil is very much in the detail – the textual evidence justifying a rendition of Smith that properly recognizes him as a pioneer market-failure (Hollander, 2013, 4, subrayado PP).

¹³ O'Donnell (1990,2) consideró que aquella aseveración de Hollander es un *revival* de una asunción que se ha sentenciado intermitentemente a lo largo de la Historiografía del Pensamiento Económico sobre la obra de Adam Smith, como en los casos de las obras de Lionel Robbins, Kenneth Boulding, Marian Bowley, William Jaffe y Horst Recktenwald, entre otros.

¹⁴ Schumpeter dedicó algunos párrafos a doctrinas filosóficas de las que se nutre la obra smithiana, aunque no centró su interés en trazar vínculos con su obra económica, que en general considera que no es original: “though *The Wealth of Nations* contained no really novel ideas and though it cannot rank with Newton's Principia or Darwin's Origin as an intellectual achievement, it is a great performance all the same and fully deserved its success. The nature of the one and the causes of the other are not hard to see. The time had come for precisely that kind of co-ordination. And this task A.Smith performed extremely well. He was fitted for it by nature: no one but a methodical professor could have accomplished it” (Schumpeter, 1954, 180).

Los ejemplos comentados en estas páginas apuntan a anticipar algunos aspectos del estudio y de la enseñanza de la Historia del Pensamiento Económico (y específicamente, de la obra *smithiana*) por parte de los libros de texto, que son comunes a estos libros aun cuando provengan de tradiciones interpretativas de corrientes económicas diversas: que su proceso de elección, orden, jerarquización y transmisión de estudio de la obra *smithiana* y de sus aportes a la Historia del Pensamiento Económico se ha centrado primordialmente en el estudio de diversos aspectos particulares y exclusivos de *La Riqueza de las Naciones* y ha desdeñado o incluso obviado la lectura e investigación de *La Teoría de los Sentimientos Morales*. Junto a ese desdén, han dejado de lado el estudio de la relación entre esas dos obras y del aporte de su proyecto filosófico y de su Economía Política a la Historia del Pensamiento Económico. Esta situación compromete el alcance del estudio y de la enseñanza de la obra *smithiana* y, por ende, la formación de los economistas universitarios. Pues, al no tener como misión exponer una visión de conjunto de la obra, estos no tienen ocasión ni necesidad de formularse preguntas acerca del proyecto intelectual de Adam Smith y de la relación de la Economía Política con su empresa filosófica.

Nadie duda acerca del hecho de que los historiadores del pensamiento realizan una selección y jerarquización de los fragmentos de la obra de Adam Smith (y del resto de los autores que consideran relevantes para la Historia del Pensamiento Económico) a ser sometidos a un riguroso estudio exegético y eisegético acerca de este campo. Pero pocos reparos (y, más importante aún, investigaciones) se han hecho acerca de en qué sentido este hecho impacta en el estudio y en la enseñanza de los distintos autores estelares del pensamiento económico que las distintas generaciones de economistas reciben a través de los libros de texto y, concomitantemente, de la relevancia que éstos (libros de texto y economistas) le asignan a la actividad de entender la historia de esta ciencia.

Con esta comprobación no pretendemos denunciar el estudio y la enseñanza de la Historia del Pensamiento Económico por medio de los libros de texto por haber privilegiado algunos momentos de la obra *smithiana* por sobre otros. Pero sí cuestionar la ilusión de pensar que, como la Historia del Pensamiento Económico refiere a obras que ya han sido escritas, los libros

de texto sólo deben transmitirlos y que no hay en aquella transmisión un proceso de elección, orden y jerarquización de los pasajes de las distintas obras a ser estudiados y enseñados.

Los libros de texto reproducen una situación que se da en el seno de la academia: la Historia del Pensamiento Económico es “una materia más” del Plan de Estudios, que trata sobre lo que han dicho los autores pretéritos en relación a las nociones consideradas “económicas” (propias de las incumbencias de los economistas); en definitiva, se ocupa especialmente de exponer una historia de esas nociones a lo largo de las distintas obras del pasado que, como tal, puede ser descripta casi de manera definitiva. El problema que advertimos en relación a este último punto es que en la mayor parte de estos libros no se expone en qué sentido determinadas nociones y conceptos son económicos (pertenecen al dominio de la ciencia económica) y en qué sentido determinadas nociones y conceptos no son económicos (no pertenecen a aquel dominio). Y esa exposición es relevante para entender cómo estructuran la selección que realizan de la lectura de las obras pretéritas. Nuevamente, nuestra intención no es denunciar esta situación; queremos principalmente entenderla teóricamente y comprender de qué modo ha impactado en la elección de los aportes de los autores pretéritos de la Historia del Pensamiento Económico a ser enseñados.

El problema mencionado no atañe solamente al caso de la enseñanza e investigación sobre la obra de Smith sino, asimismo, a la del resto de los autores que componen los anales del pensamiento económico. Nos centraremos en la obra de Adam Smith como un caso testigo, para mostrar qué aspectos de su obra han prevalecido en el estudio y enseñanza por parte de los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico y qué aspectos relevantes han sido soslayados.

CAPÍTULO 2.

SOBRE LA CONFORMACIÓN DE LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO COMO DISCIPLINA FRAGMENTADA.

La discusión acerca de los momentos de las obras pasadas que los libros de texto consideran como “económicos” (o como parte de la Historia del Pensamiento Económico) nos exige explorar sintéticamente el problema de la presencia de varias fracturas en el campo de la ciencia oficial en la actualidad. Una de esas fracturas se evidencia en la separación que se asume habitualmente entre la “Economía”, las “Ciencias Sociales” y las “Ciencias Naturales” (otrora llamadas Economía Política, Filosofía Moral y Filosofía Natural, respectivamente). Pero también se revela en el estatus que adquirió la Filosofía, que pasó a convertirse en una disciplina más del mundo académico y abandonó su papel de “madre de las ciencias” y de cuestionadora permanente de la totalidad de los conocimientos existentes de su tiempo. Asimismo, se observa en el peso que fue perdiendo el cultivo de la historia de la ciencia y de la filosofía como condición necesaria para la producción de conceptos científicos y filosóficos.

El sintético panorama que ofreceremos sobre el estado actual de la ciencia y de la filosofía surge de su comparación con la fisonomía que pretendió imprimirle a éstas el movimiento ilustrado del siglo XVIII. La importancia de formarse una imagen de este episodio no es solamente una intuición aislada nuestra; se encuentra, en cambio, en autores de finales del siglo XIX, del siglo XX e, incluso, del siglo XXI, como Adorno (1977), Cassirer (1984), Danford (1990), Schmidt (1996), Griswold (1999), Rothschild (2001), Dupré (2008), Israel (2009), Levin (2010), Skidelsky (2011), Solomon y Higgins (2013) y Solomon (2014), por sólo mencionar algunos¹⁵. En nuestro caso, un bosquejo de este proyecto nos ofrecerá la posibilidad de

¹⁵ Al respecto, Rothschild (2001) señala: “some of the disputes of the late eighteenth century are important, in the twenty-first century, because they are also our own disputes. They are not disputes which are repeated over time, or which can illuminate our times. They are our disputes. They are part of our historical context, as much as of the context of the past” (Rothschild, 2001, 47-48); “economic thought of the late eighteenth century, including

delinear algunas de las razones del surgimiento de la Historia del Pensamiento Económico como disciplina especializada y, junto con éstas, algunos problemas teóricos que fueron perdiendo peso en el propio campo de la Historiografía del Pensamiento Económico (y de la Ciencia Económica) en el último siglo en relación a algunos siglos atrás.

El pensamiento ilustrado del siglo XVIII, llamado a sí mismo filosófico, intentó reunir los grandes avances de la llamada “revolución científica” de los siglos precedentes y de otras instituciones que la cultura burguesa fue creando a lo largo de largos siglos en pos de prefigurar las condiciones necesarias para asegurar su viabilidad histórica. Así, en vísperas de grandes cambios históricos, fue el canalizador de un propósito promisorio: forjar un compendio de todos los conocimientos relevantes de su época que resultara no sólo en una imagen armoniosa del mundo sino que se plasmara en la posibilidad de una acción de conjunto coherente, que realizara el conocimiento como sabiduría¹⁶. Ese compendio era concebido como el resultado de una crítica (desarrollo) de los intentos precedentes por lograrlo, lo que significaba que la

thought about the disposition of enlightenment, can indeed cast light on present disputes, in political theory, in Political Economy, and in politics” (Rothschild, 2001, 50).

¹⁶ Una cita para nosotros inspiradora y reveladora acerca de la necesidad humana de imprimirle coherencia e integración a su conocimiento la encontramos en Schrödinger (1992, 1): “A scientist is supposed to have a complete and thorough of knowledge, at first hand, of some subjects and, therefore, is usually expected not to write on any topic of which he is not a life, master. This is regarded as a matter of noblesse oblige. For the present purpose I beg to renounce the noblesse, if any, and to be the freed of the ensuing obligation. My excuse is as follows: We have inherited from our forefathers the keen longing for unified, all-embracing knowledge. The very name given to the highest institutions of learning reminds us, that from antiquity to and throughout many centuries the universal aspect has been the only one to be given full credit. But the spread, both in and width and depth, of the multifarious branches of knowledge by during the last hundred odd years has confronted us with a queer dilemma. We feel clearly that we are only now beginning to acquire reliable material for welding together the sum total of all that is known into a whole; but, on the other hand, it has become next to impossible for a single mind fully to command more than a small specialized portion of it. I can see no other escape from this dilemma (lest our true who aim be lost for ever) than that some of us should venture to embark on a synthesis of facts and theories, albeit with second-hand and incomplete knowledge of some of them -and at the risk of making fools of ourselves. So much for my apology”.

Filosofía debía contener a su propia historia. Con las siguientes y respectivas palabras podemos encontrarlo resumido por Immanuel Kant y Georg W. F. Hegel:

Soy por naturaleza un investigador. Siento toda la sed de conocimiento y la inquietud ávida de progresar en él, así como la satisfacción por cada conquista. Hubo un tiempo en que creí que sólo eso podría constituir el honor de la humanidad y desprecié al pueblo ignorante. Rousseau me abrió los ojos y me devolvió al camino recto. Ha desaparecido la ofuscación que daba origen a esa preferencia, aprendo a honrar a los hombres y me sentiría más inútil que el trabajador común si no creyera que mi tarea puede aportar a todas las demás un valor: el de promover los derechos de la humanidad” (de la correspondencia de Kant “Gesammelte Schriften, hrsg. Bd. 1-27, Preussische Akademie der Wissenschaften”, traducida y citada en Rubio Carracedo (2006, 13), subrayado PP)¹⁷.

En esto consiste la actitud y la actividad de nuestra época y de cualquiera otra: en asimilarse la ciencia existente y formarse a la luz de ella, desarrollando con ello esa misma ciencia y elevándola a un plano superior. Al apropiárnosla, hacemos de ella algo nuestro, que no es ya lo que antes era. En esta peculiar acción creadora, que consiste en tomar como premisa un mundo espiritual existente para transformarlo al asimilarlo, va implícito aquello que decíamos de que nuestra filosofía sólo puede cobrar existencia, esencialmente, en relación con la que la precede y como un resultado necesario de ésta (Hegel, 1977, 10, subrayado PP)¹⁸.

Pero esa aspiración se quebró poco tiempo después de ser anunciada al calor del desarrollo histórico del capitalismo industrial¹⁹, que significó la progresiva decadencia de las promesas de las instituciones modernas: la Sociedad Civil como reino del egoísmo universal y la libre

¹⁷ Podemos reconocer retrospectivamente un remoto anticipo inconcluso de esta intuición en la obra de Sócrates (relatada en los diálogos platónicos), quien apostaba a que la Filosofía le enseñara a ser un buen ciudadano. Un sintético relato sobre el legado filosófico de ese autor se encuentra en Cornford (1932).

¹⁸ De la obra *hegeliana*, Avineri (1968, 5) extraería la siguiente conclusión “If the rational is the actual, if philosophy is 'its own time apprehended in thought' [como reza Hegel en la *Filosofía del Derecho*, PP], every philosophical critique becomes simultaneously an immanent social criticism of the historical present. Philosophical discussion becomes a social debate”.

¹⁹ Una exposición seria de las razones de ese quiebre corresponde a una investigación mayor que la emprendida en la presente Tesis. A los fines de la investigación plasmada en este escrito, como señalaremos, nos interesan especialmente las consecuencias de aquel quiebre en el campo de la ciencia económica y de su historia.

voluntad; el Estado Moderno, como el reino del interés común y la voluntad general, la Universidad, como la casa de la ciencia; y la Filosofía, como madre de las ciencias (Levin, 2014). De ese modo, paulatinamente en el siglo XIX y con mayor vigor en el siglo XX, se abandonó la aspiración de reunir de manera coherente la totalidad del conocimiento humano. La Filosofía dejó de ser esa atmósfera en la que sólo puede vivir la ciencia, ese pasaporte a la “mayoría de edad” histórica, para convertirse en una disciplina especializada, en una “profesión” (Danford, 1990, 3).

La Filosofía, en esta actitud [la del siglo XVIII, PP], no significa ya un campo especial de conocimientos que se colocaría junto o por encima de los principios del conocimiento natural, jurídico, político, etc., sino que es un medio omnicomprendivo en el que estos principios se forman, se desenvuelven y se asientan. No se separa de la ciencia natural, de la historia, de la jurisprudencia, de la política, sino que constituye su soplo vivificador, la atmósfera en la que únicamente pueden alentar y vivir (Cassirer, 1984, 11, subrayado PP)²⁰.

There is nothing original in the observation that philosophy -once the queen of the sciences- has been reduced to a pathetic state of irrelevance in the contemporary academy and indeed in the contemporary world. A review of A. J. Ayer's Philosophy in the Twentieth Century, for example, begins with the observation that today "thinking people who are not themselves philosophers -that is to say nearly all intellectuals- pay almost no attention to the subject". The reviewer suggests that this has something to do with the increase of what he calls "technical rigor" in philosophy, caused by philosophers' attempts to be more "professional," and concludes that probably "philosophy can be either professionally competent or socially significant but never both at the same time". The increasingly sterile and technical concerns of academic philosophers today have not been forced upon them, however. Why is it that "the big questions regarding the world of human affairs are simply not being asked, let alone answered, by professional philosophers"? (Danford, 1990, 3, subrayado PP).

Por su parte, la Filosofía Moral y la Filosofía Natural, entendidas en el siglo XVIII como facetas de una misma unidad en la que se revelaba la actividad filosófica, se convirtieron en los siglos

²⁰ Inspirado principalmente en la empresa filosófica hegeliana dice Adorno (1977, 67): “Deberíamos definir a la filosofía como el movimiento del espíritu cuya intención propia es la verdad, pero sin imaginarse que pueda poseerla como algo disponible en enunciados aislados o en cualquier configuración inmediata”.

subsiguientes en dos personas casi desconocidas una de la otra. Fueron rebautizadas como Ciencias Sociales y Ciencias Naturales y se subdividieron, respectivamente, en subdisciplinas variadas; cada una de esas subdisciplinas se desentendió en términos generales de su historia teórica, usualmente más abarcativa conceptualmente que ella misma (Redman, 199, 103)²¹.

It is an astounding fact that historians of science rarely explain natural and moral philosophy, even though they are the forerunners of modern science and were distinct enterprises in themselves. In the seventeenth century no distinction was made between the terms science and philosophy; one term stemmed from Latin, the other from Greek, and both referred to systematic inquiry. An inquiry into the material world of nature was called natural philosophy; into the workings of the mind, mental philosophy; and into human action, moral philosophy. Although the word science is old—meaning general knowledge and carrying the negative connotation of an "ignoble Americanism" in England as late as 1890 — we forget how modern the term scientist, first coined by Whewell in 1833, is. At approximately the same time, the expression social science first came into common usage and the philosophy of science emerged as a distinct area of discourse (Redman, 1997, 103, subrayado PP).

El estatus de “científico” lo ganó el conocimiento disciplinario, en sobrados casos tecnificado, celoso de métodos preestablecidos garantes de “la evidencia”, y, en numerosos casos, ávidos de lograr “inmediata aplicación industrial” para algunas empresas de capital y tajantes a la hora de expulsar fuera de su terreno a los aspectos éticos, políticos y estéticos que otrora cabían dentro de sus dominios (Skidelsky, 2006).

It was hardly an accident that scientific instrumentalism should gain widespread acceptance at a time of rapid growth in chemical, medical, and military technology...the large-scale laboratory research that began in Germany in the mid-nineteenth century was geared from the start to commercial and medical application. The "scientific-industrial complex" was born. This change brought with it an eclipse of the Galilean conception of

²¹ La siguiente cita de Knud Haakonssen, revela cómo está incorporada y aceptada la separación entre los “historiadores de las ideas” y los “filósofos” incluso en autores estudiosos del pensamiento científico y filosófico del siglo XVIII: “A clear distinction between the validity of a conclusion given certain premises and the truth of the argument as a whole is to be maintained here. The argumentative possibilities open to Locke, given his theological premises, and thus the connection between these premises and say, his theory of right is the business of the historian of ideas; the truth of the whole proceeding is a matter for the philosopher” (Haakonssen, 1996, 13).

science as theorist, as vision, in favor of the Baconian image of it as power and manipulation (Skidelsky, 2006, subrayado PP).

Estos aspectos expulsados del dominio de la ciencia pasaron a ser cooptados por corrientes autoproclamadas contrarias a la razón, que no sólo penetraron en el “mundo académico” sino, con un vigor avasallador, alimentaron las opiniones del “mundo político” de los Estados nacionales, donde sólo los que cuajaron dentro de los progresos de la planificación capitalista ostentaron visos de carácter moderno (Piqué, 2016a)²². La actividad de investigación en la universidad y en organismos extrauniversitarios nacientes, por su parte, se acomodó paulatinamente a esa nueva dirección. La Universidad que, sobre la base del proyecto ilustrado del XVIII soñaron Humboldt y tantos otros trabajadores de la Ciencia y de la Filosofía, concibiéndola como una institución autónoma (libre de toda tutela) productora de conocimiento universal, se encaminó a convertirse también en un eslabón de la producción de innovaciones tecnológicas. Esto supuso para ella, en muchos casos, someterse a un proceso de creciente tecnificación (Lawrence, 2016; Rikap, 2015)²³.

²² Una valiosa reseña de la pugna entre las corrientes positivistas e irracionalistas desde finales del siglo XIX y en el transcurso del siglo XX y de su presencia en la vida política de la primera mitad de este último siglo se encuentra en el recién citado libro de Edward Skidelsky (2011): *Ernst Cassirer. The last philosopher of culture*.

²³ Un testimonio de esta transformación lo describe Peter Lawrence (2016, 617, subrayado PP): “In our 50 years, we have both seen much evolution in the substance, conduct, and style of research. Some of these many changes have proved disastrous to the life of scientists and to science itself. It is not to say there has not been progress, of course there has, but this has been accompanied by an insidious corruption of the practice of research. As a consequence, the near-romantic spirit of adventure and exploration that inspired young scientists of my own and earlier generations has become tarnished and almost extinguished. Now, many of us feel beleaguered by bureaucrats and by politicians: they affect our lives profoundly, apparently without an understanding of the way discoveries are made or of the nature of science itself. The core purposes of universities, teaching and research, are being eroded by excessive administration. The number and locations of our publications are counted up like beans and the outcomes are used to rank us, one against another; a process of evaluation that has recast the purposes of publication. In addition, the granting system is so dysfunctional it could not have been designed—it has evolved from benign beginnings into a clumsy and purblind monster that tramples on innovation and creativity”.

La Economía Política oficial no fue ajena a esas transformaciones. Fue, más bien, un epifenómeno de estas. Nacida en un medio filosófico, al calor del divorcio de ese cuerpo se fue convirtiendo en una ciencia autoproclamada autónoma que progresivamente rehuyó a la misión de formular teorías generales del sistema capitalista en su conjunto. Cambió su nombre a “Economics”, se subdividió en una gama abigarrada de subdisciplinas, se profesionalizó, tecnificó y expulsó de su dominio a aspectos históricos, éticos y políticos. Éstos fueron reabsorbidos por corrientes económicas usualmente centradas en el análisis de fenómenos de corto plazo de corte nacional y también desentendidas de la formulación de leyes generales sobre el sistema en su totalidad²⁴ (Clower, 1993; Alvey, 2011; Roncaglia, 2006).

The “scientification” of economics ... has led to a separation of economics from its ethical roots. The “mainstream economics” of the twentieth century fully accepts this separation. Economic theory is seen as a positive science which has to analyse and to explain the mechanisms of economic processes...important as ethical valuations (“ought”-statements) may be, they should not form part of the economist’s research programme (Rotschild (1993) citado en Alvey (2011, 4), subrayado PP).

Most economists today ... would agree that the claim of an economic theory free from values is essential in establishing the scientific nature of the discipline. A positive, value-free economics, in the sense of not relying on any particular set of value judgments or on

²⁴ Al respecto de estas últimas señala Clower (1993, 25, subrayado PP): “Our problem these days is that we feel economics is a mess but the situation is perhaps not that serious. The reason it's a mess is that since the Keynesian revolution we've had to deal with the short run. In that area we're all in a state of confusion and muddle. It isn't that we don't have a fairly clear conception of the long-run forces of self-interest and competition and how ultimately they will work out to some kind of coherent disposition of resources. We've got the long run adequately analyzed. The trouble is that we live in the short run, and nowadays we're working with issues that don't bear any relationship, typically, to the kinds of issues that were dealt with - and dealt with successfully - by the nineteenth-century economists. We're dealing with Keynesian problems of short-run adjustment...we don't, in fact, have an understanding of how the economy actually works, or if we do have such an understanding it doesn't fit into any model of how the economy will respond in the short run to shocks. Three months, six months, a year ahead - we cannot forecast worth a damn except by extrapolation”.

any philosophical or psychological framework, is generally seen as ideal (Drakopoulos (1997) citado en Alvey, 2011, 4, subrayado PP).

Creation of professional education in the economic field required that economics be made to emerge from the wider field of study of the moral sciences, taking on decidedly the character of a technical tool of analysis of an important aspect of social reality. In substance, economics was no longer to be seen as one of the possible fields of learning of a generic social scientist, but was to be considered itself a set of connected specialist fields of work...Economics (no longer 'Political Economy') was conceived as a science whose development was entrusted to specialists...to show one's own 'scientific' ability, essentially through use of refined analytical tools, gradually became more important than a good 'practical' understanding of the real issues (Roncaglia, 2006, 367, subrayado PP).

El estudio de los autores pretéritos, otrora fuente ineludible para el cultivo de esta ciencia, recayó en lo que se constituiría como la disciplina especializada de Historia del Pensamiento Económico, centrada en reseñar “qué dijeron los autores del pasado” y exenta de indagar en la relación entre la teoría económica y su historia (Myrdal, 1957; Samuelson, 1992). La Historia del Pensamiento Económico, de acuerdo a los conceptos en los que nos encontramos trabajando, se coronó principalmente como una disciplina no especializada sino fragmentada. Llamamos disciplina especializada a un campo de conocimientos particular que forma parte de uno más general, con el que reformula permanentemente sus obligaciones conceptuales; la disciplina fragmentada, en cambio, no se autoimpone aquella tarea; de hecho, no la juzga necesaria para el progreso científico dentro de su territorio.

Most economists of the generations between 1930 and 1990 have had limited interest in and knowledge of the history of economic analysis. They gladly go for whole hours without thinking about the subject....A true story dramatizes this point. In 1988 a Swedish scholar spent a sojourn at Harvard, during which time he sensibly audited the graduate macroeconomics seminar at MIT. He told me: 'I did not expect that much time would be spent on Knut Wicksell or Irving Fisher, but I confess to some surprise that the sizeable reading list contained no item before 1985 (Samuelson, 1992, 2, subrayado PP).

The whole theory of Economics, as well as the other social sciences, was an offshoot of philosophical speculation in France and England during the eighteenth and nineteenth centuries. However, the intimate connection between Political Economy and related

disciplines was not maintained. Economists clung too tenaciously to the philosophical foundations upon which their science had first been built (Myrdal, 1955, 17, subrayado PP).

§

El panorama aquí bosquejado no pretende dar por finalizado el debate acerca de la historia de la ciencia y de la filosofía y de sus cambios principales. Lo que sí interesa a esta Tesis es tener presente este cuadro a la hora de investigar de qué modo los libros de texto han recibido, seleccionado y transmitido el legado de autores pasados a la Historia del Pensamiento Económico. Creemos que escoger a un exponente ilustrado como Adam Smith para investigar qué estudian y enseñan de su obra los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico, nos permitirá poner de relieve cómo se fue privilegiando el estudio y la enseñanza de las partes de esas obras más cercanas a los temas que usualmente pasaron a coronarse como “económicos” (propios de la ciencia económica y también de la Historia del Pensamiento Económico) en los tiempos que corren.

ANEXO DE LA SECCIÓN I

CONTROVERSIAS DE LA HISTORIOGRAFÍA

Explorar cómo abordó la Historiografía el problema de la interpretación de los autores del pasado supone, como dijéramos en el capítulo 1, adentrarse en un campo minado de controversias. A este respecto, la mayor parte de los estudiosos de la Historia del Pensamiento Moderno replicaron un dilema presente en el discurso común, resonante incluso en el debate presidencial de las últimas elecciones en los Estados Unidos (cuyo desenlace ha conmovido como pocas veces las certezas de ese propio discurso)²⁵.

El dilema planteado, propuesto por nosotros en el capítulo 1 no como dilema, sino como la mediación recíproca entre la exégesis y la eiségesis, fue para estos autores el siguiente: o se deben interpretar los escritos de los autores pretéritos tal como ellos presuntamente lo hicieron o se deben interpretar de acuerdo a las propias aspiraciones y motivaciones de los intérpretes. Esas dos opciones, por ser dilemáticas, se plantearon como mutuamente excluyentes.

A continuación mencionaremos algunos debates nacidos en el campo de la Historiografía del Pensamiento y de la Hermenéutica que, si bien no son el centro de la discusión en los términos

²⁵ "WALLACE: The first topic is the Supreme Court. First of all, where do you want to see the court take the country? And secondly, what's your view on how the Constitution should be interpreted? Do the founders' words mean what they say or is it a living document to be applied flexibly according to changing circumstances? H. CLINTON: I think when we talk about the Supreme Court, it really raises the central issue in this election, namely, what kind of country are we going to be? What kind of opportunities will we provide for our citizens? What kind of rights will Americans have? TRUMP: I feel that the justices that I am going to appoint....will interpret the Constitution the way the founders wanted it interpreted. And I believe that's very, very important....I don't think we should have justices appointed that decide what they want to hear. It's all about the Constitution of -- of -- and so important, the Constitution the way it was meant to be. And those are the people that I will appoint". Debate presidencial de los Estados Unidos, 19 de octubre de 2016, extraído de: https://www.washingtonpost.com/news/the-fix/wp/2016/10/19/the-final-trump-clinton-debate-transcript-annotated/?utm_term=.efdc55ce6a83, subrayado PP.

en los que la planteamos en el Capítulo 1, pueden ofrecer una imagen iniciática del modo en el que se planteó generalmente la relación entre lo que llamamos exégesis y la eiségesis.

Dos autores especializados en la obra de Adam Smith que, nutridos de jerga académica, polemizaron entre sí al respecto de cómo interpretarlo fueron Charles Griswold (1999) y Vivienne Brown (1994). Griswold (1999, 26-29), en su obra *Adam Smith and the virtues of enlightenment* asumió como principio metodológico el “principio de caridad” (“*principle of charity*”). Este principio supone explícitamente que el autor de una obra (en este caso Smith) sabía lo que estaba haciendo y que escribió exactamente lo que quiso decir en ella. Toma a la obra como un esfuerzo deliberado y autoconsciente del autor de establecer la verdad sobre el tema que se propuso tratar. Asume a su vez la prevalencia de un “intento autorial” (“*authorial intent*”) que establece que los textos son un producto de diseño unificado, que son coherentes y poseen un significado articulado a menos que se demuestre lo contrario. Es decir, existen casos donde este principio de interpretación es falsable y compatible con la observación de que en determinadas circunstancias el autor puede haber hecho eco de una tradición histórica o social de manera acrítica, haber cometido un error o simplemente haber cambiado de opinión. Para aquellos casos, se propone evaluar como alternativa si aquellas ambigüedades no son en realidad producto de alguna potencial transformación conceptual relevante realizada por el autor²⁶.

In the vocabulary of a tradition that extends back to Plato, I am assuming that Smith's works, whether taken singly or collectively, possess organic unity. This is not to say that his works are miraculously detached from history. My principle of interpretation is not circular; it is falsifiable in specific cases and compatible with the observation that at a particular juncture Smith is uncritically echoing some social or historical tradition, or has made a mistake, or simply has not made up his mind. Although I shall argue that there are

²⁶ Griswold interpreta que el propio Smith asumió el principio de caridad y el intento autorial a la hora de analizar obras filosóficas: “It is worth noting that Smith's own interpretive practice when reading other philosophers exhibits the principle of charity. In Part VII of *The Theory of Moral Sentiments*, when discussing the history of moral philosophy, he takes his predecessors at their word and tries to meet them head-on in a philosophical spirit. His theory of communication in the lectures on rhetoric, as well as the tenor of his interpretations of other philosophers, shows that he accepted the principle of authorial intention” (Griswold, 1999, 27).

such junctures, my approach also opens up the possibility that what seems to be a mistake, or a historical reflex, or an ambiguity is in fact an interesting conceptual or argumentative move on Smith's part. We ought to explore the more promising alternative first and consider other explanations only if that alternative fails (Griswold, 1998, 27, subrayado PP).

En su libro *Adam Smith's discourse: canonicity, commerce and conscience*, Vivienne Brown (1994, 2-3; 15-16; 182) objeta esa opción metodológica sobre la base del trabajo de autores que desafiaron aquel abordaje interpretativo en distintos campos de las Ciencias Sociales (como la lingüística o la hermenéutica), entre los que se destacan Michel Foucault, Jacques Derrida, Richard Rorty y Mikhail Bakhtin. Estos autores enfatizaron el poder del lenguaje para resistir al estrechamiento de los significados, minimizaron el rol preeminente del autor como propietario del texto y problematizaron el proceso por el que el significado es construido en el proceso de lectura en vez de yacer inmanente en el texto esperando a ser descubierto.

Traditionally, it has been assumed that the 'meaning' of a text is given by the author's intentions. According to this view, reading a text involves the recovery or reconstruction of authorial intention, and this provides the goal, however elusive, of the interpretative process as well as the overarching criterion of assessment; those interpretations which are thought to provide a greater understanding of the author's intentions are those which are more highly valued. Once it is accepted, however, that language has a kind of fecundity with a potential proliferation of different readings, it is no longer axiomatic that the 'meaning' of a text is given by authorial intent (Brown, 1994, 2-3, subrayado PP).

El intérprete de una obra, a juicio de Brown y estos autores, no es independiente de los intereses disciplinarios y las prioridades intelectuales de su tiempo y, específicamente, de los cánones de su propia disciplina, ya sea para defenderlos o para apostar a un canon alternativo. Esto implica una noción diferente del "significado del significado" de una obra. El "significado" de un texto es visto como el producto de un proceso de lectura en vez de implantado por el autor original en el acto de escritura. El problema de la coherencia y consistencia de la obra del autor (Adam Smith) tiene que esperar a la interpretación de los textos y no puede ser usado *a priori* como supuesto para leer sus textos.

Griswold (1999, 26-29) refuta esa corriente interpretativa pues sostiene que cualquier intérprete inevitablemente realiza suposiciones sobre la unidad del texto (o porciones del

texto) o del período, y que nociones tan “fluidas” como la de intertextualidad invitan a la arbitrariedad²⁷. Según Griswold, la noción *bakhtiniana* de “dialogismo” en la que se basa Brown, que presupone la multiplicidad de voces (“Intertextualidad”) y la idea de que al interpretar una obra uno coopera en la producción de su significado, impide (en vez de alentar) el diálogo genuino.

To assume a principle that denies interpretive charity is irrevocably to close off from the beginning possible dimensions of the author's meaning and therefore to deprive ourselves of the full measure of what he or she has to teach. That, in turn, contravenes the purpose of reading the works of great thinkers... Denial of authorial intentionality impedes genuine efforts to understand one another's meaning, since the whole notion of "one another's meaning" is rejected and is replaced by the notion of "an interplay of voices (Griswold, 199, 27-28, subrayado PP).

El “dialogismo” no puede entonces ser articulado sin realizar supuestos sobre la unidad del significado que lo contradice. El diálogo no es, a juicio de Griswold, solamente una interacción de voces como postula el “dialogismo”; es una búsqueda mutua de la verdad a través de un esfuerzo sostenido de entender lo que cada voz procura decir. El “dialogismo”, a juicio del autor, sería mejor definido como “polifonismo” o “multivocalismo”.

En su libro *Natural law and moral philosophy. From Grotius to the Scottish Enlightenment*, Knud Haakonssen (1996), uno de los editores en inglés de una de las últimas ediciones de *La Teoría*

²⁷ Mientras desarrolla el principio metodológico por el que va a optar, Griswold evoca a otra de sus obras, titulada *Self-knowledge in Plato's Phaedrus*, en la que sostiene que cualquier intérprete, lo quiera o no, tiene que valerse de “supuestos” a la hora de exponer una obra del pasado: “Interpreters do make assumptions when they read a text. Frequently readers do not share an interpreter's assumptions but are unaware of this fact (possibly because they do not understand themselves as making assumptions). The result is that they may criticize his interpretation of a given passage by appealing to details of the text when they should be specifying the assumptions that lead them to see the text in certain light. The interpreter, who is looking at the same text, sees something else there, thanks to its own assumptions. The critic's criticism thus misses their mark, and the dialogue between interpreter and critic quickly grinds to a halt. Not all disputes in the area of intellectual analysis are so intimately related to interpretative assumptions, but many are” (Griswold, 1986, 10).

de los Sentimientos Morales, enuncia otras variantes de los dilemas evocados por Griswold y Brown en la Historiografía del Pensamiento Moderno y de la Ilustración Escocesa. Su decisión de no asumir a su posición metodológica como la única verdadera la sustenta en la “división del trabajo en el campo de la historia intelectual”, que hace que un trabajador en solitario no pueda hacerse cargo de desarrollar una mirada completa de la historia.

My insistence upon the possibility of a history of ideas is not to be taken to mean that his approach should replace all others. Intellectual history, perhaps more than any other historical field, calls for methodological pluralism, and I have no doubt about an intimate connection between the “contextualist” studies of the past thought as discourse and the sort of history of ideas advocated here. When such integrated history has been attempted, it has mostly been done by terms of historians writing encyclopaedic works; for the solitary scholar and the individual monograph, it may be a tall order. There is, however, a division of labour in intellectual history, and this can be legitimated by the methodological pluralism advocated here (Haaakonssen, 1996, 14, subrayado PP).

La primera de esas variantes es la “tradición lingüística”, liderada por Quentin Skinner (1969) y John Pocock (1987)²⁸, que sostiene que el objetivo principal de la historia intelectual es el estudio del comportamiento lingüístico de los hombres del pasado, que no debe estar contaminado por preocupaciones del presente.

The vital implication here is not merely that the classic texts cannot be concerned with our questions and answers, but only with their own. There is also the further implication that -to revive Collingwood's way of putting it - there simply are no perennial problems in philosophy: there are only individual answers to individual questions, with as many different answers as there are questions, and as many different questions as there are questioners. There is in consequence simply no hope of seeking the point of studying the history of ideas in the attempt to learn directly from the classic authors by focusing on their attempted answers to supposedly timeless questions (Skinner, 1969, 50, subrayado PP).

The historian learns a language in order to read it, not to write in it. His own writings will not be composed of pastiches of the various languages he has learned, like John Barth's *The Sotweed Factor*, but of languages of interpretation, which he has developed and

²⁸ Los artículos de estos autores se titulan “Meaning and understanding in the history of ideas” y “The concept of language and the *métier d'historien*: some considerations on practice”, respectivamente.

learned to write, each designed to bring out and articulate, in a kind of paraphrase, the assumptions, intimations, etc., explicit and implicit in one or more of the languages he has learned to read (Pocock, 1987, 27, subrayado PP).

Aquella tradición es pariente de los desarrollos acerca del lenguaje de Wittgenstein y de los “actos hablados” de John Langshaw Austin (1975) y John Rogers Searle (1969)²⁹, que consideran al lenguaje no sólo desde un aspecto proposicional o nominal sino también como un tipo de comportamiento.

We will consider...some cases and senses...in which to say something is to do something; or in which by saying or in saying something we are doing something. This topic is one development –there are many others- in the recent movement towards questioning, i.e. all cases considered, is always and simply to state something (Austin, 1975, 12, subrayado PP).

The unit of linguistic communication is not, as has generally been supposed, the symbol, word or sentence, or even the token of the symbol, word, or sentence, but rather the production or issuance of the symbol or word or sentence in the performance of the speech act (Searle, 1969, 16).

Para conocer el sentido del habla diversos autores juzgaron necesario volver a centrar la atención en el contexto en el que se desarrolla quien lo hace. En pos de abordar este último aspecto que resultó de las investigaciones de Austin y Searle, algunos autores estudiosos de la Ilustración Escocesa se basaron en corrientes sociopsicológicas de la cultura y esquematizaron una historia de las “mentalidades” (Richard Sher (1985) en *Church and university in the Scottish Enlightenment. The moderate literati in Edinburgh*); otros se centraron en historias psicológicas (Charles Camic (1983), en su obra *Experience and enlightenment: Socialization for cultural change in eighteenth-century Scotland*); autores de linaje marxista, por su parte, entendieron a la historia como ideología que se desarrolla en el marco de la lucha de clases (Ronald Meek

²⁹ Sus obras se llaman, respectivamente, *How to do things with words* y *Speech acts: an essay in the philosophy of language*.

(1967), en *Economics and Ideology and Other Essays: Studies in the Development of Economic Thought*).

Haakonssen señala que un aspecto soslayado por estos enfoques es la historia de las ideas en sí mismas, entendidas como fenómenos intelectuales con su propia lógica. A partir de un entendimiento de sus posibilidades lógicas, Haakonssen sostiene que es posible conocer los caminos establecidos por el autor y aquellas implicaciones lógicas que éste podría haber deducido y no hizo. Esos “caminos no tomados” deben ser analizados desde un punto de vista estrictamente argumental y no bajo argumentos sostenidos sobre la base de un conocimiento de su voluntad y su racionalidad o a partir de una presunta noción de “ideas transhistóricas” (como Arthur Lovejoy (2011) en *The great chain of being: A study of the history of an idea*). Aun así, como señaláramos en el capítulo 2, Haakonssen sostiene que no es tarea del historiador (sino del filósofo) dilucidar cómo contribuyeron esas ideas al estado actual del conocimiento.

SECCIÓN II

LA OBRA DE ADAM SMITH EN EL ESTUDIO Y LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO.

PRIMERA APROXIMACIÓN:

ADAM SMITH SEGÚN LOS LIBROS DE TEXTO DE HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO

SECCIÓN II. LA OBRA DE ADAM SMITH EN EL ESTUDIO Y LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO

PRIMERA APROXIMACIÓN:

ADAM SMITH SEGÚN LOS LIBROS DE TEXTO DE ESTA DISCIPLINA

INTRODUCCIÓN

Cuentan los autores griegos que recopilaron fragmentos de obras de Jenófanes que éste se declaró contrario a las representaciones mitológicas de su época porque atribuían a los dioses todas las intrigas y las peripecias propias de los hombres; los etíopes pintaban a sus dioses de negro y les achataban la nariz, mientras los tracios los imaginaban rubios o pelirrojos con ojos celestes. Creían, ambos, que los dioses eran así³⁰. Feuerbach lo resumió posteriormente con elocuencia, diciendo que dios no creó al hombre a su imagen y semejanza sino que éste lo creó a aquél³¹. Acaso un ejemplo no idéntico pero sí semejante se halla en el catecismo. La religión

³⁰ Así, dice [Jenófanes, PP], entre otras cosas...“Pero si bueyes o leones manos tuvieran y el pintar con ellas, y hacer las obras que los hombres hacen, caballos a caballos, bueyes a bueyes, pintaran parecidas ideas de los dioses; y darían a cuerpos de dioses formas tales que a las de ellos cobrarán semejanza. Homero, Hesíodo atribuyeron a los dioses todo lo que entre los humanos es reprehensible y sin decoro; y cantaron sus lances nefarios infinitos robar, adulterar y el recíproco engaño” (Hegel, 1977, 227-228).

³¹ “Si Dios fuera objeto para el pájaro, le sería solamente objeto en forma de un ser dotado de alas: el pájaro no conoce nada más sublime, nada más soberbio, que el hecho de estar provisto de alas. ¡Cuán ridículo sería si este pájaro juzgara a mi Dios! Me parece ser un pájaro, pero lo que es en sí, lo ignoro. El ser supremo es, pues, para el pájaro precisamente la esencia del pájaro. Si le quitas a éste la idea de la esencia del pájaro, le quitas la idea de la esencia suprema. Por consiguiente ¿cómo podría él preguntar si Dios en sí está dotado de alas? Preguntar si Dios es en sí tal como es para mí, significa preguntar si Dios es Dios, significa levantarse por encima de su Dios, rebelarse contra él” (Feuerbach, 1995, 63).

cristiana, al menos para los católicos, se plasma en el catecismo. El catecismo enseña al neófito los testamentos y otros textos bíblicos: lo principal de los textos sagrados “está ahí”. Su misión no se circunscribe solamente a enseñar cómo buscar inspiración en la lectura de los testimonios de los apóstoles y las palabras de los profetas y su diálogo con “el mismísimo”, sino impartir “los contenidos esenciales y fundamentales de la doctrina católica”³². De esa manera, “guía” al beato acerca de cuáles son los pasajes y secciones de las sagradas escrituras más relevantes, qué partes de esos escritos debe leer “sí o sí” para sentirse verdaderamente cristiano y cuáles puede leer sin mayor atención.

Si bien puede sonar sorprendente e incluso chocante, consideramos que, *mutatis mutandis*, algún resabio de estas tradiciones se encuentra en la propia práctica de estudio y de enseñanza en Historia del Pensamiento Económico sobre la base de libros de texto. La lectura de estos textos impulsa al lector (estudiante) a considerar que los dichos más relevantes del autor ya están ahí, resumidos en el libro de texto, y que hay que ir a buscar a las obras originales aquello que los libros de texto rescatan como acreedor de mención³³. En ese sentido, esos libros de texto “guían” también el trabajo exegético y eisegético que los estudiantes de Economía realizan con las obras pretéritas y la relevancia que a ellas le asignan para su formación.

³² “Este catecismo tiene por fin presentar una exposición orgánica y sintética de los contenidos esenciales y fundamentales de la doctrina católica tanto sobre la fe como sobre la moral, a la luz del Concilio Vaticano II y del conjunto de la Tradición de la Iglesia”

http://maristas.com.ar/biblioteca_digital_marista/Docla/Catic/archive/catechism_sp/prologue_sp.html.

³³ “a central question that has motivated most research efforts in the History of Economic Thought has been of the form “What was Adam Smith’s (or Karl Marx’s, or John Maynard Keynes’s) theory of X?” And by far the most commonly adopted approach to answering questions of this type has been to examine the published works of the economist in question. This means that most research in the History of Economic Thought has involved textual exegesis or interpretation; that in a sense the work of most historians of economic thought has been similar to the work of theologians seeking the true interpretations of scriptural writings, or legal scholars and judges seeking the true intent of legislators. And while it may be argued that the material with which the historians of economics work is of less significance, the intellectual problems that they face in the task of interpretation are much the same” (Samuels et al, 2003, 2).

La recepción de la obra de Adam Smith por parte de los libros de Historia del Pensamiento Económico, es decir, cómo ha sido estudiada y enseñada la obra *smithiana* en este campo específico, no es entonces para nosotros un “antecedente sobre el tema” en el sentido convencional del término. Pues nuestro propósito es comprender de qué manera los libros de texto contribuyeron a que los economistas nos formemos una imagen acerca de esa obra y de su aporte al campo disciplinario de la Historia del Pensamiento Económico; de qué modo, entonces, han contribuido en la formación de los patrones interpretativos por medio de los cuales los economistas de los siglos XX y XXI le hemos otorgado preeminencia a algunos momentos de la obra de Adam Smith por sobre otros (así como, por ejemplo, hemos decidido o no priorizar el estudio de su obra por sobre la de otros autores)³⁴.

Realizar una crítica del estudio y de la enseñanza de la Historia del Pensamiento Económico por medio de los libros de texto no significa para nosotros cultivar una actitud de impugnación ni de rechazo. Nos proponemos mostrar que, aun cuando en cada uno de los libros de texto está implícito (y muchas veces explícito) que se resumirá “aquello que dijo Adam Smith”, aquella tarea supone generalmente asignarle mayor relevancia a ciertos fragmentos de su obra y relegar o incluso olvidar otros, priorizar la lectura de determinados pasajes de sus escritos por sobre otros. Mostraremos cómo los libros de texto han elegido, ordenado y jerarquizado determinados momentos de la obra *smithiana* para ser estudiados y enseñados. Someteremos a este examen a dos aspectos de esta obra: el proyecto de Economía Política y la noción de valor *smithianos*. Estos dos casos nos serán valiosos para comprobar “empíricamente” algunas

³⁴ Cardoso (2003, 630) considera a esta tarea como una parte relevante del campo de investigación de la Historia del Pensamiento Económico: “...discussion of the way in which the works of Adam Smith, Karl Marx, John Maynard Keynes, or Milton Friedman were and are read, translated, and appropriated in different countries and in distinct historical contexts ...it is a subject that makes it possible to extend and enrich our available knowledge about the very authors that have been, or are being, appropriated. This means that the partial and selective reading of a renowned author – that is, the use made of the author as a symbol of authority to guarantee the validity of certain theoretical bases or practical recipes – similarly represents an addition to our available knowledge about this same author” (Cardoso, 2003, 630).

de las prioridades conceptuales que se han establecido en la Historiografía del Pensamiento Económico en lo que respecta a la obra de Adam Smith.

Podría bien señalarse que el esfuerzo por comprender de qué manera se ha transmitido esa obra por medio de algunas instituciones específicas no es uno aislado de nuestra parte. Pues una obra tantas veces referenciada como la de Adam Smith ha suscitado estudios de economistas interesados en denunciar “malos entendidos” acerca de la totalidad su obra. Estos “malos entendidos”, al decir del historiador del pensamiento económico Alexander Gray, surgen por “la perversa razón de que algunos pasajes de la obra de este autor sean tan conocidos”³⁵.

Esos estudios cuestionaron el recorte parcial realizado hasta el momento por la literatura especializada, que optaba en general por destacar al “Smith economista” de *La Riqueza de las Naciones*, y lo retrataba como defensor de una “doctrina única”; en general, de aquella que prevalecía por sobre otras en los círculos académicos. Así, por mencionar a algunos autores reconocidos, Lionel Robbins y Samuel Hollander acuñaron respectivamente los términos “popular mythology of Adam Smith” y “general knowledge of Adam Smith” para definir la construcción que realizaron algunos economistas e historiadores del pensamiento económico de Smith como un paladín acérrimo de la doctrina librecambista, aquella que defiende al presunto “libre juego de la oferta y de la demanda” como garantía del progreso económico. Según Sen (2011, 258), aquella fue una construcción “distorsionada” que conquistó el imaginario del siglo XX. Para Vivienne Brown (1994, 6), *La Riqueza de las Naciones* fue convertida en un “texto canónico” por el moderno análisis económico, en el sentido de que fue empleada también para justificar el credo liberal. Por su parte, Jan Peil llamó “canonical view on Adam Smith”³⁶ o “traditional way of interpreting Smith” al retrato que un conjunto de

³⁵ “Unfortunately Adam Smith is difficult to apprehend in his totality, for the perverse reason that he is in parts so regrettably well known” (Gray, 1931, 123-124). Con la misma intención, Sen (2010, 52) afirmó que actualmente es más popular citar a Smith que leer su obra.

³⁶ El sintagma es tomado del paper seminal “The canonical classic model of Political Economy” (Samuelson, 1978). Samuelson, a diferencia de Peil, no usa el término canónico en un sentido negativo, sino para aludir a una

economistas e historiadores del pensamiento económico hicieron de Smith, centrado en pintarlo como un economista neoclásico embrionario.

General knowledge regarding Adam Smith is no further advanced than it was in 1868 when John Stuart Mill famously referred in Parliament to Robert Lowe as “an enemy of Political Economy” for his attribution to Smith of a simplistic laissez- faire doctrine (Hollander 1985: 923–5). An outpouring of misinformation regarding Smith during the course of the financial crisis and its aftermath, ascribing to him such an uncompromising position – in contrast with Keynesian interventionist wisdom – is evidence of the hardness of what Lord Robbins (1952: 34) described 60 years ago as the “popular mythology” of an Adam Smith prescribing, in Carlyle’s terms, “anarchy plus the constable”. The phenomenon may be illustrated by a review in the International Herald Tribune which complains of the book in question that it provides “little discussion of Adam Smith and his Laissez Faire philosophy, which stands in such contrast to Keynes’s belief in the often necessary role of government” (5 December 2011), or by an article in the same newspaper (18 May 2012) asserting: “Mandeville believed the individual pursuit of self- interest could rebound to public benefit, but unlike Adam Smith, he did not think it did so on its own. Smith’s ‘hand’ was ‘invisible’ – the automatic operation of the market” (Hollander, 2013, 3, subrayado PP).

What Bentham had failed to do through arguing with Smith—that is, making Smith an uncomplicated champion of pure market-based capitalism—would be achieved in the world of imagination in the centuries to follow through faulty analysis of Smith’s works, including severely selective citations. That distorted image of Smith, which has been the source of so much abuse of Smith’s ideas, would solidify in the century after Smith’s death, and it came to be canonized in the twentieth century. It remains the standard understanding of Smith today in mainstream economic textbooks and in daily newspapers (despite protests from serious Smith scholars) (Sen, 2011, 258, subrayado PP).

Adam Smith’s works have come to be seen as the classic statement of liberal capitalism. *The Wealth of Nations* is regarded by economists as a founding document in the canon of the History of Economic Thought from which modern economic analysis may trace its own descent. In providing a genealogy for modern economics, WN functions as a canonic text which supplies a history and a justification for present intellectual and political practices (Brown, 1994, 6, subrayado PP).

formalización matemática del “modelo de equilibrio, el crecimiento y la distribución” que para él compartían las obras de los autores clásicos (entre los que incluía a Adam Smith, David Ricardo, John Stuart Mill y Robert Malthus).

The traditional way of interpreting Smith is to elucidate the meaning immanent to his texts with the hindsight of later developments in economic analysis. Schumpeter, to whom Tobin and other economists still refer, reads Smith in retrospect of the magna carta of economics: the Walrasian general equilibrium analysis. The attention Schumpeter pays to other parts of Smith's oeuvre rather than the economic-theoretical ones is also a priori framed by the modern disciplinary view of economists on economic thought (Peil, 2000, 75, subrayado PP).

Si bien pueden encontrarse algunas semejanzas entre nuestra empresa de investigación y la tarea llevada a cabo por los autores recién mencionados (en tanto éstos pretenden contribuir a la comprensión del modo en que una versión de Smith se instaló en el imaginario social), el problema a nuestro entender no radica solamente en que Smith sea interpretado desde tal o cual doctrina económica específica. Desde luego que tomar la obra de Adam Smith como la de un cerril defensor de nociones determinadas más que como inspirador para la transformación de las nociones y los conceptos existentes y para la creación de teoría es un aspecto central a tener en cuenta a la hora de investigar cómo ha sido transmitida su obra³⁷. Pero la dimensión que pretendemos incorporar es cómo los distintos libros de texto, aún inspirados en doctrinas económicas diversas, han enseñado que el proyecto de Economía Política *smithiano* y las nociones económicas básicas expuestas por el autor pueden entenderse acabadamente sin estudiar y comprender su proyecto filosófico. Y cómo ese soslayo ha impactado incluso en el estudio y la enseñanza de los propios aspectos “económicos” de su obra.

³⁷ "In our view, this dimension of Smith's intellectual lifework – the conceptual universe he fashioned for a considerable and important part of science of human society – is his most enduringly important contribution. It is more important than the specific economic doctrines, and more important than his prescriptive doctrines concerning the right constitution of polity, society and economy. To the Smith's significance in particular to the latter prescriptive doctrines, is to tie him to one particular viewpoint in the ongoing human debate about liberal capitalism, an argument which is unlikely soon to end. (It is as well a matter of some controversy as to what, precisely, his particular viewpoint on that matter was!) Smith's contribution at the level of conceptualizing Political Economy is worthy of, and susceptible of, wider acceptance than any particular ethical view of liberal capitalism" (Aspromourgos, 2008, 6-7, subrayado PP).

Escogimos entonces dos nociones de la obra *smithiana* para estructurar los dos capítulos de esta sección referidos al estudio y a la enseñanza de la obra de Adam Smith por parte de los libros de Historia del Pensamiento Económico: las nociones *smithianos* de Economía Política y de valor. Hemos consultado y estudiado para ello alrededor de cuarenta libros de texto de Historia del Pensamiento Económico de distintas partes del mundo³⁸, la mayoría de ellos publicados a lo largo del siglo XX y XXI, que complementamos con libros de historia de otras disciplinas. Sobre la base de la lectura y consulta de estos libros, en el primer capítulo de esta Sección reconstruiremos cómo los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico abordaron, al trabajar la obra *smithiana*, la relación entre la Economía Política y el proyecto filosófico que procuró constituir el autor. Rastreamos qué huellas dejó la mirada disciplinaria de la Historiografía del Pensamiento Económico al abordaje de esta relación, y qué lugar le otorgaron estos textos a la exposición del proyecto filosófico en el que se inscribió la creación de *La Riqueza de las Naciones* así como del alcance conceptual de la Economía Política. En particular, comprobaremos si estos textos señalaron (o no) en qué sentido la Economía Política *smithiana* aportó o no conceptualmente a la concreción de aquel proyecto filosófico.

En el segundo capítulo, estructurado de una manera semejante al anterior, exploraremos la importancia que le asignaron los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico al esfuerzo teórico de Adam Smith por desarrollar la noción de valor en el paso de una “sociedad ruda y primitiva” a una “sociedad avanzada”. Revelaremos qué lugar le asignaron (o no) estos textos a la elaboración del concepto de valor así como a su (ir)relevancia para comprender el nacimiento de la Economía Política. Asimismo estudiaremos si se incluyó (o no) una exposición sobre la estrategia filosófica de abordaje de ese concepto y si se reseñaron (o no) potenciales aportes a esa noción realizados por Adam Smith y no retomados por los economistas sucesivos.

Por medio de la referencia a pasajes de distintos libros de texto, tejaremos un cuadro de conjunto acerca de cómo se han enseñado estos aspectos de la obra de Smith y, como exploraremos en la Sección III, qué dimensiones de estos aspectos de su obra han sido

³⁸ Estados Unidos, Inglaterra, Escocia, Francia, Alemania, Italia, España, Rusia, Austria, Grecia, Japón, India, Argentina, entre otros.

soslayados. Este cuadro nos ofrecerá pistas también para comprender el carácter del estudio y de la enseñanza de autores pretéritos de la historia de la Economía Política en general. Dejaremos sentadas numerosas citas referenciadas de modo de tornar más sencillo el acceso a las fuentes por parte del investigador. Asimismo, destacaremos las “profesiones” de los autores de modo de estudiar con mayor detalle a los historiadores del pensamiento económico que han compuesto libros de texto empleados como material de estudio en las universidades (que, por las razones que mencionáramos en la Primera Sección, son los que captan nuestro mayor interés).

Sobre el final de la Sección, en el capítulo 5, realizaremos una síntesis de los hallazgos pedagógicos y teóricos de estos dos capítulos. Como podrá observarse, el capítulo 3 le asignará mayor dedicación en la parte inicial a lo que han escrito historiadores de otras disciplinas que el capítulo 4. La diferencia, creemos, no es caprichosa, sino que obedece a que aquel capítulo aborda conceptos que en numerosos casos desbordan las fronteras que se les han asignado convencionalmente a la ciencia económica y a la Historia del Pensamiento Económico. Tomaremos el contacto con la Historiografía de otras disciplinas no como un problema sino como una oportunidad para explorar cómo han tratado a la obra de Adam Smith. El capítulo 4, en cambio, trata presuntos “temas de economistas” (aunque en parte caídos en desuso según la interpretación más aceptada de la Historiografía) que, como argumentaremos en el transcurso de la Tesis pueden adquirir nuevo significado, impronta y perspectiva cuando se estudia la obra de Smith sin estar celoso de respetar las distancias actualmente existentes entre las distintas “disciplinas”.

CAPÍTULO 3.

ACERCA DE LA RELACIÓN ENTRE EL PROYECTO DE ECONOMÍA POLÍTICA DE ADAM SMITH Y SU EMPRESA FILOSÓFICA.

Tan sólo diecisiete años pasados desde la primera publicación de *La Riqueza de las Naciones* y tres años tras la muerte de su autor, el filósofo Dugald Stewart elaboró y expuso frente al auditorio de la Sociedad Real de Edimburgo la primera interpretación acerca de la vida y obra de Adam Smith (publicada en versión impresa en la recopilación póstuma de *Essays on philosophical subjects* (Smith (1982))). Sobre la base de información provista por John Millar, destacado alumno y amigo personal de Adam Smith, Stewart pronunció el programa llevado adelante por el autor en su Cátedra de Filosofía Moral en la Universidad de Glasgow. Este programa estaba basado en el que algunas décadas atrás había esbozado para la misma cátedra su maestro Francis Hutcheson, que ofició de croquis del sistema de conocimientos perseguido por los autores de la Ilustración Escocesa.

His course of lectures on this subject was divided into four parts. The first contained Natural Theology; in which he considered the proofs of the being and attributes of God, and those principles of the human mind upon which religion is founded. The second comprehended Ethics strictly so called, and consisted chiefly of the doctrines which he afterwards published in his *Theory of Moral Sentiments*. In the third part, he treated at more length of that branch of morality which relates to justice, and which, being susceptible of precise and accurate rules, is for that reason capable of a full and particular explanation ((Stewart, I.18), citado en Skinner (2003b, 94), subrayado PP)³⁹.

Aquella “explicación completa y particularizada” sobre la justicia, según los relatos de John Millar, tenía como propósito trazar el proceso gradual de la Jurisprudencia, tanto pública como privada, desde las edades más remotas hasta los tiempos presentes, así como destacar los

³⁹ Este párrafo aparece citado en la introducción a las *Lectures on Jurisprudence smithianas* de Meek *et al* (1978, 3), en el capítulo “The Scottish Enlightenment and Political Economy” de Thomson (1987, 238) y en el texto “A Short History of Economics as a Moral Science” de Alvey (1999, 56).

efectos que provocaban aquellas artes que contribuían a la subsistencia y la acumulación de la propiedad sobre la ley y el gobierno. En la última parte de sus lecciones se ocupaba de examinar aquellas regulaciones políticas (plasmadas en las instituciones relativas al comercio, las finanzas y los establecimientos eclesiásticos y militares) orientadas al incremento de la riqueza, el poder y la prosperidad del Estado.

Más de dos siglos pasados tras la conferencia de Dugald Stewart, el historiador del pensamiento filosófico Charles Griswold (1999, 31), en su obra *Adam Smith and the Virtues of the Enlightenment*, ofreció una exposición del sistema *smithiano* más completa que el esquema que Millar extrajo de las clases de Smith. El esquema *millariano* había sido elaborado e implementado a lo largo de la estancia de Adam Smith como Profesor de Filosofía Moral durante el período 1752-1764, es decir, durante la preparación y publicación de *La Teoría de los Sentimientos Morales* pero más de una década antes de la aparición de *La Riqueza de las Naciones*. Griswold, quien trabajó con fuentes primarias y secundarias de la obra consumada de Adam Smith escritas a lo largo de los más de dos siglos que siguieron a su fallecimiento, sostuvo, sobre la base de citas alusivas de Smith, que el corpus del proyecto filosófico *smithiano* podía dividirse en dos ramas: la Filosofía Moral y lo que este autor bautizó como “Historia Filosófica de las Ciencias Liberales y las Artes Elegantes”⁴⁰. Dentro de la Filosofía Moral podían distinguirse dos capítulos conceptuales principales: la Ética y la Jurisprudencia. La Ética podía subdividirse a su vez en dos áreas: la virtud y la psicología moral⁴¹.

⁴⁰ En inglés, *Philosophical History of the Liberal Sciences and Elegant Arts*.

⁴¹ El autor extrae esta distinción de la siguiente cita del Libro VII de *La Teoría de los Sentimientos Morales*: “In treating of the principles of morals there are two questions to be considered. First, wherein does virtue consist? Or what is the tone of temper, and tenour of conduct, which constitutes the excellent and praise-worthy character, the character which is the natural object of esteem, honour, and approbation? And, secondly, by what power or faculty in the mind is it, that this character, whatever it be, is recommended to us? Or in other words, how and by what means does it come to pass, that the mind prefers one tenour of conduct to another, denominates the one right and the other wrong; considers the one as the object of approbation, honour, and reward, and the other of blame, censure, and punishment?” (Smith, 2002, 312-313). Este segundo problema es objeto de la rama que Griswold califica como psicología moral.

En la Jurisprudencia Natural, por su parte, también podían contemplarse dos secciones: una teoría de los principios de la justicia y un recuento de sus distintos cambios a lo largo de las diferentes etapas históricas de la sociedad humana. Esta segunda parte incluía el tratamiento de la justicia, de la policía, los ingresos y las armas. Griswold se encargó de aclarar que Adam Smith, en la advertencia preliminar a *La Teoría de los Sentimientos Morales* (que incluyó el mismo año de su muerte a la sexta revisión en vida que hizo de esa obra), anunció que su avanzada edad le impediría completar su proyecto de Jurisprudencia, aunque había incursionado en él de manera parcial en *La Riqueza de las Naciones*, específicamente en lo atinente a (la historia de) los principios generales del derecho y del gobierno referidos a la administración, las finanzas públicas y la defensa⁴².

Griswold arguyó asimismo que Smith tampoco satisfizo su deseo de completar la segunda rama estelar del corpus de su proyecto filosófico (la “Historia Filosófica de las Ciencias Liberales y las Bellas Artes”). Esa “Historia Filosófica...” *smithiana*, aseveró este autor, se habría ocupado de la investigación de los “sentimientos intelectuales”, la retórica, el lenguaje y la apreciación estética, es decir, habría incluido la filosofía del arte y del pensamiento científico y filosófico⁴³.

⁴² Se refiere a la siguiente cita de la última edición de *La Teoría de los Sentimientos Morales*: “In the last paragraph of the first Edition of the present work, I said, that I should in another discourse endeavour to give an account of the general principles of law and government, and of the different revolutions which they had undergone in the different ages and periods of society; not only in what concerns justice, but in what concerns police, revenue, and arms, and whatever else is the object of law. In the Enquiry concerning the Nature and Causes of the Wealth of Nations, I have partly executed this promise; at least so far as concerns police, revenue, and arms. What remains, the theory of jurisprudence, which I have long projected, I have hitherto been hindered from executing, by the same occupations which had till now prevented me from revising the present work. Though my very advanced age leaves me, I acknowledge, very little expectation of ever being able to execute this great work to my own satisfaction; yet, as I have not altogether abandoned the design, and as I wish still to continue under the obligation of doing what I can, I have allowed the paragraph to remain as it was published more than thirty years ago, when I entertained no doubt of being able to execute every thing which it announced (Smith, 2002, 3-4)”.

⁴³ Un testimonio de esas investigaciones se hallan en la publicación póstuma de ensayos *smithianos* en el libro *Essays on Philosophical subjects*, y en la recopilación de sus clases sobre retórica y *belles lettres* en el libro *Lectures on rethoric and belles lettres*.

Al respecto de la incompletitud de esta rama, Griswold se basó en la carta que Smith escribiera al Duque de Rochefoucauld el 1 de noviembre de 1785, publicada en el compendio de la correspondencia de Adam Smith:

I have not forgot what I promised to your Grace in an edition of *The Theory of Moral Sentiments*, which I hope to execute before the end of the ensuing winter. I have likewise two other great works upon the anvil; the one is a sort of Philosophical History of all the different branches of Literature, of Philosophy, Poetry and Eloquence; the other is a sort of theory and History of Law and Government. The materials of both are in a great measure collected, and some Part of both is put into tollerable good order. But the indolence of old age, tho' I struggle violently against it, I feel coming fast upon me, and whether I shall ever be able to finish either is extremely uncertain (Smith, 1987, 286-287, subrayado propio).

Con la mirada puesta en una descripción de la obra completa de Adam Smith, diversos historiadores del pensamiento económico le han asignado a la Economía Política *smithiana* la cualidad de ser sólo una parte de un sistema de conocimientos de mayor generalidad y alcance perseguido por el autor. Así, James Alvey, en “A short history of ethics and economics”, señaló que la Economía Política *smithiana* se ubicaba dentro de un gran esquema de Filosofía Moral⁴⁴; Alain Béraud y Gilbert Faccarello, en *Nouvelle Histoire de la Pensée Économique*, que integraba un todo coherente que incluía el análisis de aspectos jurídicos, lingüísticos y morales; Allesandro Roncaglia, en *The Wealth of Ideas: a History of Economic Thought*, que constituía un engranaje de una investigación más amplia sobre el hombre y la sociedad (entendidas à la Francis Hutcheson como un objeto de estudio unificado); Joseph Schumpeter, en *History of Economic Analysis*, que formaba parte, junto a *La Teoría de los Sentimientos Morales*, de un todo sistemático:

For Smith, economics (or what he called Political Economy) was situated within this grand scheme of moral philosophy” (Alvey 1999, 56).

⁴⁴ También lo sostienen los historiadores del pensamiento económico Dimitri Milonakis y Ben Fine en *From Political Economy to Economics* (2009, 19): "His is the first comprehensive attempt at approaching Political Economy as a unified social science, or as a part of the Moral Sciences greater whole, with no attachment to ethical or practical neutrality".

l'oeuvre de Smith apparaît-elle comme un tout coherent, comme une analyse globale des divers aspects juridiques, linguistiques, moraux et économiques de la société (Béraud y Faccarello, 1992, 313).

Smith's contributions, as we have seen, concern many fields: rhetoric, moral philosophy, jurisprudence, Political Economy. Here we focus attention on the latter field, the one which Smith owes his fame to. However, it is important to stress that, as we saw in the previous section, his reflections on this topic (and thus the book in which they are illustrated, *The Wealth of Nations*) are part of a wider research on man and society: two elements that, as his master Hutcheson held, actually constitute a single object of study" (Roncaglia, 2006, 126).

Both the *Moral Sentiments* and *The Wealth of Nations* are blocks cut out from a larger systematic whole. Thus the old universal social science of the scholastic doctors and of the philosophers of natural law survived in the new form (Schumpeter, 1954, 137).

Con un cuadro de la obra *smithiana* de conjunto semejante *in mente*, el historiador del pensamiento económico Terence Hutchison (1990, 83-84), en un ejercicio contrafáctico con intención alegórica realizado en un artículo titulado "Adam Smith and *The Wealth of Nations*"⁴⁵, indicó que Smith jamás habría aceptado que interpretaran que su obra estaba centrada en la Economía Política. Incluso luego de haber escrito *La Riqueza de las Naciones* y habiendo obtenido un resonante éxito por aquel libro, él se habría considerado a sí mismo como filósofo en un sentido hondamente comprensivo, centrado en lo que el autor denomina la filosofía legal y social y en la psicología de la ética. A juicio de este autor, Smith consideraba a la Economía Política sólo como un capítulo, y no el más importante, de un amplio estudio de la sociedad y el progreso humano. Robert Heilbroner (1999), en *The Worldly Philosophers. The Lives, Times and Ideas of the Great Economic Thinkers*, resumiría una impresión semejante al sentenciar que *La Riqueza de las Naciones*, más que una sola pieza maestra de Economía Política, era una parte de una inmensa imagen de la aventura humana.

⁴⁵ Del libro *The Scottish Contribution to Modern Economic Thought*, compilado por Douglas Mair.

It must be emphasised first that Smith would never, for one moment, have entertained or accepted –even in his later years, after 1776, when *The Wealth of Nations* was bringing him such resounding and rewarding success – an interpretation of his intellectual career as having been centred upon, or dominated by, Political Economy, even in the broadest sense of the term....for Adam Smith was, in fact, and undoubtedly always considered himself to be, a philosopher, in a highly comprehensive sense, not as interested in epistemology as Locke, Berkeley and Hume, but penetrating much more deeply into social and legal philosophy and the psychology of ethics. Smith remained a philosopher from the beginning to the end of his life. He would never have regarded his work as a whole as primarily economic. He thought of economics, or Political Economy, as only one chapter, and not the most important chapter, in a broad study of society and human progress, which involved psychology and ethics (in social and individual terms), law politics and the development of the arts and sciences. Smith did not merely start life with a youthful enthusiasm for philosophy, and then eventually narrow down his interests in his maturity to become an economist. Therefore, that the wealth of nations played such an important role in establishing Political Economy as an independent subject is one of those felicitous, unintended and quite unplanned outcomes to which smith himself assigned such an important, and often beneficent, role in human affairs. In his own celebrated words Smith himself was "led by an invisible hand to promote an end which was no part of his intention" (1976a, 456) - the end, that is, of establishing Political Economy as a separate autonomous discipline (Hutchison, 1990, 83-84, subrayado PP).

For Smith's encyclopedic scope and knowledge there can be only admiration. It was only in the eighteenth century that so huge, all-embracing, secure, caustic, and profound a book could have been written. Indeed, *The Wealth of Nations* and *The Theory of Moral Sentiments*, together with his few other essays, reveal that Smith was much more than just an economist. He was a philosopher-psychologist-historian-sociologist who conceived a vision that included human motives and historic "stages" and economic mechanisms, all of which expressed the plan of the Great Architect of Nature (as Smith called him). From this viewpoint, *The Wealth of Nations* is more than a masterwork of Political Economy. It is part of a huge conception of the human adventure itself (Heilbroner, 1999, subrayado PP)⁴⁶.

Por su parte, el economista y politólogo Walter Bagehot (1876), en un artículo titulado "Adam Smith as a person" (citado en el recién mencionado artículo de Hutchison (1990, 84)), y el propio Terence Hutchison (1978, 5-6), en su libro *On Revolutions and Progress in Economic Knowledge*, señalaron que Smith jamás consideró a la Economía Política como una especialidad

⁴⁶ No tiene detallado el número de página por contar con la versión digital.

confinada y separada y que se topó con ella como una parte inseparable de su desarrollo intelectual, en la vasta conexión conceptual que concibió a lo largo de su carrera filosófica.

It was not the exclusive product of a longlife study...it was in the mind of its author only one of many books, or rather a single part of a great book, which he intended to write...he spent his life accordingly, in studying the origin and progress of the sciences, the laws, the politics, and all other aids and forces which have raised man from the savage to the civilised state...he investigated the process of opulence as part of the growth and progress of all things...the last way in which he regarded Political Economy was as a separate and confined speciality; he came upon it as an inseparable part of the development of all things, and it was in that vast connection that he habitually considered it (Bagehot (1876) citado en Hutchison, 1990, 84, subrayado PP).

Having finished *The Wealth of Nations* moved on, or back, to the history and philosophy of law and to the progress of the arts and sciences. When he lamented in his last days that “he had done so little” [según testimonia Dugald Stewart que Smith le dijera poco antes de morir a su amigo Mr. Riddell, PP], Smith did not, of course, mean that he had planned, but failed to complete, further volumes of Political Economy...what Smith, with excessive modesty, was lamenting was that he had not completed more than a small part of his original vast philosophical-historical plan (Hutchison, 1978, 5-6, subrayado PP).

Algunos historiadores del pensamiento económico y de otras disciplinas, entre ellos Roy Campbell y Andrew Skinner (1982), Istvan Hont y Michael Ignatieff (1983), los recién mencionados Herbert Thomsom (1987) y Douglas Mair (1990), y Emma Rothschild (2001), Alexander Broadie (2003), Tatsuya Sakamoto y Hideo Tanaka (2005), concibieron a la Economía Política *smithiana* y a su obra completa en la tradición de la Ilustración Escocesa y consideraron que su pensamiento económico debía comprenderse dentro de aquel contexto político y económico particular; en definitiva, que la tradición escocesa en Economía Política era producto del movimiento filosófico ilustrado que se desarrolló en aquel país al calor de grandes

cambios históricos⁴⁷. En pos de explorar el significado de la Economía Política *smithiana* dentro de ese contexto, diversos estudios de historiadores del pensamiento político y filosófico (en su mayoría, compuestos por autores no formados como economistas en la universidad) posaron la atención en su relación con el proyecto de Jurisprudencia del autor. Según Griswold (1999, 32), la Economía Política *smithiana* estaba subordinada a la Jurisprudencia, lo que significaba que el estudio de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones era un subconjunto de una empresa mayor que tenía como propósito el estudio del gobierno, la ley y la justicia natural. *La Riqueza de las Naciones* debía entonces ser comprendida en términos de un proyecto y concepto ético más extenso. Para la historiadora de la cultura y la literatura de la era victoriana, Claudia Klaver (2003, 6), en su libro *A/Moral Economics: Classical Political Economy and Cultural Authority in Nineteenth-Century England*, la Economía Política era para Smith parte de la “ciencia de la Jurisprudencia”, y esto significaba la concepción de una teoría económica imbricada en cuestiones de moral y de virtud, ambas contempladas por el autor dentro del dominio de lo racional y lo científico. Una aseveración semejante fue realizada tanto por el especialista en la obra de David Hume, Carl Wennerlind (2007, 46), en su artículo “David Hume as a political economist”, como por el historiador intelectual Donald Winch, en su artículo “Adam Smith: Scottish moral philosopher as political economist” (Winch, 1992, 94).

For Smith, Political Economy is part of the “science” of jurisprudence, which is itself part of a larger system of morality and virtue. In other words, for Smith, economic theory is fully imbricated with questions of morality and virtue. At the same time, Smith, unlike other social scientists, does not see morality and virtue as outside the domain of the rational and scientific. The imbrication of his economic theory with moral concerns becomes clear when Smith’s *The Wealth of Nations*, instead of being read through the retrospective and anachronistic lens of nineteenth- and twentieth-century economic theory, is read in conjunction with Smith’s earlier published work, *The Theory of Moral Sentiments* (Klaver, 2003,6, subrayado PP).

⁴⁷ Tales los títulos alusivos de sus respectivas obras: “The origins and nature of the scottish enlightenment”, “The Scottish enlightenment and Political Economy” (capítulo del libro compilado por Lowry (1987), *Wealth and Virtue: the Shaping of Political Economy in the Scottish Enlightenment*), *The Scottish Contribution to Modern Economic Thought, Economic Sentiments. Adam Smith, Condorcet and the Enlightenment*, *The Cambridge Companion to Scottish Enlightenment*, *The Rise of Political Economy in the Scottish Enlightenment*.

If we wish to understand the strategy of science and persuasion employed by Smith when addressing legislators, and the rationale for the anti-utopian approach to policy that he adopted, we have to turn to his work as a moral philosopher, especially to the criticisms of the 'man of system' and the 'spirit of system' in *The Theory of moral sentiments...An educated eighteenth-century reader of The Wealth of Nations might be able to divine this without having read any of Smith's contributions to moral philosophy, but twentieth-century economists who attempt to do so usually land in difficulties. Herein lies the first of many reasons for maintaining that an understanding of Smith's Political Economy requires knowledge of his work as a moral philosopher* (Winch, 1992, 4, subrayado PP).

Un razonamiento afín se encuentra en la estudiosa de ética aplicada Patricia Werhane, en su artículo "Adam Smith's legacy for Ethics and Economics" (Werhane, 2006, 209). Esta autora sostuvo que para Smith la Economía Política gozaría de "buen funcionamiento" (*well-functioning Political Economy*) siempre y cuando la ética (como prudencia y cuidado personal), la economía (el logro del bienestar económico para cada ciudadano) y la política (protección de los derechos y justicia conmutativa por parte de las leyes y los guardianes del sistema) estuvieran interrelacionadas y fueran inseparables y necesarias. Skinner (2012, 170), en un artículo titulado "Adam Smith: theory and policy"⁴⁸, alertó que la Economía Política para Smith debía comprenderse como una rama de la ciencia del gobernante o del legislador en el sentido antiguo del término, en tanto para el autor escocés era deber de los filósofos "el desarrollo de activas actitudes públicas del legislador" (tomado del libro *Science of the Legislator. Adam Smith and After* de Donald Winch (1983, 503))⁴⁹. *La Riqueza de las Naciones* brindaba una estrategia para convertir a la conducta de los legisladores en un objeto de indagación científica. Ese propósito no podía lograrse solamente ateniéndose a razonamientos unilateralmente económicos en el sentido convencional del término.

⁴⁸ Este artículo pertenece al libro *Handbook of the History of Economic Thought* de Jürgen Backhaus.

⁴⁹ "Political economy was the most distinct Scottish alternative to Aristotelian politics as a high science of government" (Broadie, 2003, 164).

"Smith set out to be a legislator in the ancient sense by establishing the moral and political constitution of a great state" (Fitzgibbons, 2008, 1).

The reference to the role of government reminds us that Smith regarded the study of Political Economy, in the old sense of that term, as a “branch of the science of a statesman or legislator;” of the contrast which he drew between the statesman and that “insidious and crafty animal” vulgarly called the politician and of his conviction that it was the duty of philosophers such as himself to encourage “the development of the public spirited attitudes of the legislator” (Winch 1983, p. 503). Professor Winch concluded that “the strategy of persuasion that lies behind the WN ... provides the basis of Smith’s case for bringing science to bear on the conduct of legislators” (op cit, p. 503; cf. Haakonssen 1981) and makes the point that “much of Smith’s advice ... depends on considerations that do not flow from economic reasoning alone” (op cit, p. 502) (Skinner, 2012, 170, subrayado PP).

En una dirección afín, Shoji Tanaka (2005, 134)⁵⁰ ubicó a la Economía Política como una vía para la realización del propósito científico de brindar un fundamento para el cultivo de la prudencia de los legisladores y realizar los ideales de la Ilustración dieciochesca. De aquel propósito nace, en efecto, la palabra jurisprudencia: del vocablo latino *jurisprudentia*. *luris*: derecho y *prudencia*: sabiduría, previsión. A juicio del autor, tanto Smith, como Hume y Lord Kames se valían de su actividad científica como medio para la construcción de una sociedad libre y civilizada que incrementara la riqueza de las naciones a partir de la expansión del comercio, así como de la formación de sujetos independientes libres de relaciones feudales y de ilusiones religiosas. Un argumento semejante puede encontrarse en Emma Rothschild (2001, 2), Jerry Evensky (2003, 3) y Fabrizio Simon (2013, 393)⁵¹:

Both [Adam Smith y el Marqués de Condorcet, PP] were concerned with what Condorcet described, in 1790, as “the restoration of the most complete freedom” in commercial policy. Both were also interested in economic dispositions, and in the politics of a

⁵⁰ Nos referimos al capítulo titulado “The main themes and structure of moral philosophy and the formation of Political Economy in Adam Smith”, que compuso para el libro ya mencionado de Tatsuya Sakamoto y Hideo Tanaka (2005).

⁵¹ Los tres autores son historiadores del pensamiento económico especialistas en la obra smithiana y en las doctrinas del siglo XVIII. El artículo de Evensky se titula “An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations, Book i: its relationship to Adam Smith's full moral philosophical vision” (publicado en la revista “Research in the History of Economic Thought and Methodology”); el de Simon se titular “Adam Smith and the law” (publicado en el libro *The Oxford Handbook of Adam Smith* compilado por Christopher Berry y María Pia Paganelli).

universe of uncertainty. Both were interested in economic life as a process of discussion, and as a process of emancipation. To rediscover a different Political Economy, I will suggest, is also to rediscover a different, and more open, enlightenment (Rothschild, 2001, 2, subrayado PP).

Smith's purpose is practical. He seeks to represent the connecting principles that guide progress so that we can, as a society, choose paths that more directly approach the ideal (Evensky, 2003, 3).

This interest in law is consistent with enlightenment culture which aspired to elaborate a great Science of Legislation in order to have enough knowledge to reform society and replace the Ancien Régime institutions with new ones able to support the course of progress and improve the life of the people (Simon, 2013, 393)⁵².

Uno de los resultados de aquel propósito fueron las objeciones *smithianas* a las doctrinas mercantilistas, que constituían la defensa de uno de los resabios premodernos de la época colonialista concerniente al período conocido como capitalismo comercial. A este respecto, Athol Fitzgibbons (1997, 8), con sentido metafórico, sostuvo que la "cola económica" estaba hecha para "menear el perro filosófico" ("*economic tail is made to wag the philosophic dog*"), como manera de aseverar que no podía comprenderse el propósito de la filosofía moral *smithiana* sin entenderlo en relación con su proyecto de Economía Política. La historiadora del pensamiento económico Ingrid Rima (2003, 87), con una intención semejante a la de Fitzgibbons, consideró a *La Riqueza de las Naciones* como una piedra angular en el desempeño

⁵² También en el libro *The Rise of Political Economy as a Science* de Deborah Redman (1997, 111): "In both Newton and Smith's day, science was assumed to be intrinsically linked to values. Just as the Royal Society of London was established in 1662 to foster natural philosophy and improve the material condition of man (Merton 1970), Political Economy was founded to promote human happiness through the correct implementation of its principles (Chitnis 1986: 25)".

de Smith como filósofo. También lo entendió de ese modo el historiador del pensamiento político John Robertson (1997b, 4)⁵³:

The Wealth of Nations (1776) is the second book in the trilogy planned, but never completed, by the Scottish moral philosopher Adam Smith. It was preceded by his Lectures on Jurisprudence (1766) which focused on the social aspects of economic behavior and the institutions that preceded the nascent industrial economy of the England of his own day. Even earlier, he examined the ethical values of life in *The Theory of Moral Sentiments* (1759). It was only following these important works that he turned his attention to subjects that today constitute the major concern of economic inquiry. He viewed *The Wealth of Nations* as a capstone to his work as a philosopher (Rima, 2003, 87, subrayado PP).

If modern, commercial society must be less than Classically virtuous, it was still, on material grounds, a much better society than any hitherto known. For the first time, Political Economy had made it possible to recognise that life in this world offered real consolations, irrespective of whatever other consolations might be held out as following in a world to come. Given this, Political Economy must also become the reference point from which moral philosophy and historical study of society's development had to take their bearings. Whether sociability was natural or artificial, how moral judgements were reached in a complex, individualist society, how the stages of society's development should be characterised: these issues could not now be discussed without acknowledging that material improvement was the driving force of modern society. In short, Political Economy was the conceptual foundation of the Scottish Enlightenment's commitment to the progress of society, and the sharp edge of its challenge to those men of religion for whom the supposed pains of this world were but a preparation for the imagined pleasures of the next (Robertson, 1997b, 4, subrayado PP).

Ese carácter sabio de la Economía Política *smithiana*, derivado de la sabiduría concebida como un sistema de conocimientos completo plasmado en una conducta prudente y sensata, fue progresivamente siendo desatendido por los economistas e historiadores del pensamiento económico desde finales del siglo XIX. Ya incluso a finales de aquel siglo, James Bonar y Roger Backhouse (2000, 149-50), en su libro *Philosophy and Political Economy in some of their*

⁵³ Los escritos de Fitzgibbons, Rima y Robertson se llaman, respectivamente: *Adam Smith's System of Liberty, Wealth, and Virtue: The Moral and Political Foundations of The Wealth of Nations*, *Development of Economic Analysis* y *The Scottish Contribution to Enlightenment*.

Historical Relations, comentaban que, si bien Adam Smith indudablemente tuvo el propósito de ofrecer un panorama filosófico completo, solamente era recordado por su trabajo en Economía Política. De hecho, dijeron los autores, Smith no fue rememorado como uno de los arquitectos del siglo xviii sino como uno de sus iconoclastas. Unas décadas más tarde, Charles Gide y Charles Rist (1926, 59-60), en *Histoire des Doctrines Économiques. Depuis les Physiocrates Jusqu'à Nos Jours*, señalaron también que la obra de Smith anterior a la publicación de *La Riqueza de las Naciones* estaba siendo olvidada.

Adam Smith undoubtedly started with the purpose giving to the world a complete social philosophy...accomplished the greater part of his design, and yet he is seldom remembered except for his economical work and only for part of that. He is reckoned not among the architects but among the iconoclasts of the eighteenth century. But it is to the former class he would have wished to belong. Philosophy, to him, is "the science of the connecting principles of nature"; "philosophy, by representing the invisible chains which bind together all these disjointed objects, endeavours to introduce order into this chaos of jarring and discordant appearances." It removes the appearance of fits and starts, and "renders the theatre of nature a more coherent and therefore more magnificent spectacle " to the imagination. But to do this its connecting principles must be such as are "familiar to all mankind." This general notion of Philosophy is first applied by him to the Physical Sciences ; but it applies equally well to his Ethics and Economics, where the connecting principles are sympathy and commercial ambition, principles familiar to all mankind (Bonar y Backhouse, 2000, 149-50, subrayado PP).

Dès qu'apparut en 1776 son grand ouvrage, les Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations, les écrits antérieurs furent presque aussitôt oubliés. Depuis lors, tandis que les idées de ses prédécesseurs ne suscitaient plus guère qu'un intérêt historique, son livre servait de guide aux générations successives d'économistes, et leur, fournissait à toutes le point de départ de leurs spéculations. Aujourd'hui encore, malgré tant de changements' apportés aux principes fondamentaux de la science, aucun économiste ne pourrait négliger le vieil auteur écossais sans rétrécir singulièrement son horizon scientifique (Gide y Rist, 1926, 29-30, subrayado PP)⁵⁴.

⁵⁴ "How absurd to think of the author of *The Wealth of Nations* as interested only in the wealth of nations! Adam Smith's great work is more than a treatise on economics; it is a philosophical work, in that sense of the word "philosophy" which has almost passed out of usage in the last hundred years" exclamó también el filósofo Glenn Morrow (1927, 322), en su artículo "Adam Smith: moralist and philosopher" a fines de la década de 1920.

Según Victor Méndez Baiges (2014), en su libro *El Filósofo y el Mercader. Filosofía, Derecho y Economía en la obra de Adam Smith*, el afán de centrarse exclusivamente en *La Riqueza de las Naciones* coadyuvó a desdibujar la conexión entre *La Riqueza de las Naciones* y la empresa filosófica *smithiana*:

Si nos aproximamos a la Investigación acerca de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones como a una crítica de políticas económicas obsoletas realizadas desde la perspectiva de un modelo ideal de funcionamiento económico, aproximación típica a ese texto durante buena parte de los siglos xix y xx, difícilmente lograremos ver su relación con toda la empresa anterior smithiana. Pero si nos acercamos a ella como a una ejecución parcial de la promesa de suministrar una relación de los principios del derecho y del gobierno, y de las diferentes revoluciones que éstos han experimentado en las diferentes épocas de la humanidad, especialmente referida a la policía, a los ingresos públicos y a la defensa, que es como su autor la describió en la advertencia inicial a la sexta edición de *La teoría de los sentimientos morales*, entonces podremos encontrar la parte de la investigación filosófica acerca de la historia de la sociedad que nos faltaba. Y comprobaremos que en esa obra se expone la historia de la riqueza, junto a la del derecho y del gobierno, y que se aclara así del todo el estatus particular de las leyes que se refieren a ella en tanto leyes de la policía (Mendez Baiges, 2014, subrayado PP).

Sakamoto y Tanaka (2005, 1) ensayaron una explicación para comprender esa progresiva desatención en relación a la primera etapa de las investigaciones de Smith. A juicio de los autores, debido al elevado grado de especialización y la demanda general por exactitud analítica, se convirtió en una tarea crecientemente dificultosa para los historiadores del pensamiento económico profesionales, especialmente en Occidente, explorar la infancia de esta ciencia⁵⁵. Si bien destacaron los trabajos de Terence Hutchison, Andrew Skinner y Donald

⁵⁵ Un proceso semejante ocurrió con los historiadores de otras disciplinas. Según Sakamoto y Tanaka (2005, 1-2) así como a juicio de Brown (1994, 2), la mayor parte de las investigaciones sobre la unidad de la obra de Adam Smith fueron realizadas por historiadores del pensamiento político o del pensamiento escocés del siglo xviii, que mostraron limitaciones en lo que respecta a la resolución de complejidades históricas y teóricas relacionadas con la “provincia” de la Economía Política. “In repositioning Smith’s work within a European context of eighteenth-century thinking, however, recent interdisciplinary scholarship on Adam Smith has been influenced primarily by procedures and debates in the history of political thought rather than in moral philosophy or in economics” (Brown, 1994, 2).

Winch realizados a partir de la década del sesenta y la gran cantidad de estudios que han surgido a partir de la década de 1990 sobre las obras de James Steuart, David Hume y Adam Smith, consideraron que pocos de ellos se han interesado por el nacimiento y el progreso de la Economía Política, especialmente durante la Ilustración Escocesa. La presunta y asumida autonomía de “la Economía” los ha prevenido de formarse en aspectos más generales como los éticos o políticos, de gran relevancia para la Ilustración presente en aquel país. Según Werhane (2006, 202), una de las razones de este problema obedece a la “balkanización de la ciencia”, sobre la que se cimenta la certidumbre de la autonomía de las esferas política, ética, y económica, respectivamente.

Be that as it may, it is certainly difficult to avoid the impression that very little more than a scattered and occasional attention has been paid by historians of economic thought in the West to our subject; the interaction between the general historical forces that formed the Scottish Enlightenment and the disciplinary development of Political Economy as a science (Sakamoto y Tanaka, 2005, 1).

Smith appears to separate the economic actor in the WN from the ordinary moral person to whom he devotes his earlier work, *The Theory of Moral Sentiments* ((1759); (1976)). So, too, one can separate ethics, politics, and economics (as we have done in academia) such that not only are these three fairly Balkanized disciplines, but more importantly, that they are different mental models and create distinct approaches. This Balkanization leads to the Separation Thesis - the view that politics, economics and ethics (or, translated, public policy, ethics and business) are three separate endeavors. Therefore one needs moral philosophers and public policy to straighten out managers and companies when they go astray. Conversely, one needs managers and management theory to tell us how it “really is” so that the practicalities of doing business (whose contributions, after all part the funding for many of the chaired professors in business ethics) are not lost in a Kantian or Aristotelian ideal world of what should be, nor are undermined by regulation (Werhane, 2006, 202, subrayado PP).

Roncaglia (2006, 118), por su parte, consideró un error ignorar los otros escritos de Smith y concentrarse solamente en *La Riqueza de las Naciones*, aunque eso, según su interpretación, es lo que las generaciones de historiadores del pensamiento económico han hecho. Lo cierto es que, aun cuando hubiera enfadado a Smith que *La Riqueza de las Naciones* se comprendiera como una disciplina separada, es de hecho lo que ha sucedido en la mayoría de los escritos de los historiadores del pensamiento económico sobre su obra (un argumento semejante fue

esgrimido por Dow *et al* (1998, 3) en el artículo “Traditions in thought: the case of Scottish Political Economy”).

It would be a mistake to ignore Smith’s ‘minor’ writings, including the notes on his lectures taken by students, and to concentrate solely on *The Wealth of Nations*, although this is what generations of historians of economic thought have done (Roncaglia, 2006, 118).

The work of Adam Smith is considered here as exemplary of the discourse of the Enlightenment period. What became the discipline of Political Economy was originally founded upon principles very different from those which now govern what has become 'economics', a difference related to the contrasting conceptions of human nature and knowledge characteristic of the Scottish philosophers and the English utilitarians. It may be said that Smith was not a 'Classical' economist. Rather, it was as an unintended consequence that *The Wealth of Nations* was to inspire a separate field of inquiry which has evolved outside the bounds of moral philosophy. Such an outcome may well have disturbed Smith and his contemporaries, whose aim was to understand more thoroughly the connections and interactions between the several institutions which, at any time and in any place, constitute human society (Dow et al, 1998, 3, subrayado PP).

¿Qué podemos comprobar al respecto del radio de la obra *smithiana* cubierto específicamente por los libros de texto que usualmente se emplean para la formación en Historia del Pensamiento Económico de los estudiantes universitarios de la carrera de Economía (es decir los textos que ocupan el interés central de nuestra Tesis)? La discusión acerca del conjunto de conceptos en los que se funde la Economía Política *smithiana* con su proyecto filosófico está prácticamente ausente en un número considerable de libros de texto de Historia del Pensamiento Económico reconocidos, que se ocuparon eminentemente de comentar los aciertos y traspiés del autor en su “obra económica”. Mark Blaug (1997, 63-64), en su libro *Economic Theory in Retrospect* y Robert Ekelund y Robert Hèbert (1992) en *Historia de la Teoría Económica y su Método* sugirieron bibliografía para estudiar la relación de *La Riqueza de las Naciones* con aspectos “no económicos” de la obra *smithiana* (como los abordados en *La Teoría de los Sentimientos Morales*) recién en las notas para lecturas posteriores o complementarias al final de sus capítulos dedicados a Adam Smith. Takashi Negishi (2014, 71-72), en *History of*

Economic Theory, sólo dedicó una breve descripción de la vida y los “escritos tempranos”⁵⁶ de Adam Smith como paso previo a su interpretación del contenido de *La Riqueza de las Naciones*⁵⁷. Lo mismo sucedió en *Histoire des Faits et des Idées Économiques* de Fabrice Mazerolle (2012, 9), en *A History of Economic Thought* de William Barber (1993, 10-11), en *History of Economic Thought* de David Colander y Harry Landreth (1994, 80)) y en *On the History of Economic Thought. British and American Economic Essays* de Alfred William Coats (2005)⁵⁸.

John Mills (2002, 64), en *A Critical History of Economics* también destinó unos pocos renglones a la vida y el trabajo de Smith “anterior”⁵⁹ a su “obra económica”, y evocó sólo *La Teoría de los Sentimientos Morales* sobre la base de una cita de la obra de Galbraith *A History of Economics. The Past as the Present*, cuando indicó que el propio interés es el principio unificador de *La Riqueza de las Naciones*. Lewis Haney (1936), en *A History of Economic Thought* elaboró un corto semblante de algunos de los antecesores *smithianos* (Hutcheson, Ferguson, Tucker, Hume), describió la relación de Smith con la fisiocracia y se dirigió directamente a describir los

⁵⁶ Lo ponemos entre comillas porque, como expondremos en la Sección III, la idea de señalar a *La Teoría de los Sentimientos Morales* como un “escrito temprano” significa obviar las seis ediciones que Smith preparó a lo largo de su carrera, incluso luego de haber publicado *La Riqueza de las Naciones*.

⁵⁷ “After a brief description of the life and early writings of Adam Smith, we shall explain the content of *The Wealth of Nations* in this section. Section 2 is devoted to a critical review of Samuelson's mathematical model of Smith's economic theory, which will show what aspects of Smith's theory remain to be discussed from the point of view of modern economic theory. In section 3, Smith's theory of value and that of natural price, particularly his theory of the natural rate of wage, will be considered from the point of view of modern theories of economic growth and human capital, from which it will be concluded that Smith's theory is not properly developed by the Ricardo-Marx theory of embodied labor value. The last two sections are devoted to discussing Smith's two theorems on the division of labor, firstly that the division of labor is limited by the extent of the market, and secondly that capital accumulation is necessary for the division of labor” (Negishi, 2014, 71-72).

⁵⁸ En el caso del último autor, su capítulo dedicado a la parte “no económica de la obra de Adam Smith” incluye también sus impresiones acerca de cómo fue reinterpretada la obra de Adam Smith tras la publicación de *La Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero* de John Maynard Keynes.

⁵⁹ Idem nota al pie de página 56.

capítulos de *La Riqueza de las Naciones* (también hicieron lo propio Gide y Rist (1926) en el ya mencionado *Histoire des Doctrines Économiques Depuis les Physiocrats Jusqu'à nos Jours*). Peter Groenewegen (2002a, 5), en *Eighteenth Century Economics* puntualizó que el énfasis de su escrito está puesto en “la economía” de Adam Smith⁶⁰, por lo que la ligazón de ésta con otros campos de la ciencia no es motivo de discusión en su obra.

Terence Hutchison (2002), en *The Uses and Abuses of Economics. Contentious Essays on History and Method*, en su afán por demostrar que la obra de Adam Smith inauguró la tradición de la Economía Política clásica (y distinguirla de otras tradiciones, especialmente de la neoclásica), se detuvo entonces en la figura del “Smith economista” y sólo aludió a *La Teoría de los Sentimientos Morales* en dos notas al pie de página⁶¹. Algo semejante ocurrió en *Siete lecciones sobre Historia del Pensamiento Económico: un Análisis de los Textos Originales* de Axel Kicillof (2010), donde directamente no aparece ninguna mención de *La Teoría de los Sentimientos Morales*. Ronald Meek (1967), en *Economics and Ideology and Other Essays: Studies in the Development of Economic Thought* y, especialmente Emery Hunt y Mark Lautzenheiser (2015) en *History of Economic Thought. A Critical Perspective*, antes de adentrarse en *La Riqueza de las Naciones*, sólo pusieron el acento en la “doctrina de los estadios” (esbozada por Smith en sus Lecciones sobre la Jurisprudencia, primero, y en el libro III de *La Riqueza de las Naciones*, después) para destacar la intuición *smithiana* acerca del carácter esencial que la reproducción material y la lucha de clases desempeñan en la historia humana.

Samuel Hollander (2013), en *Essays on Classical and Marxian Political Economy*, como habíamos comentado anteriormente, lo ungió como pionero de la noción de fallas de mercado y campeón de un sistema de libertad natural y hizo alusión a algunos pasajes de *La Teoría de los Sentimientos Morales* con la decidida intención de abonar a aquella idea. Eric Roll (1969) en

⁶⁰ “The main emphasis, not surprisingly, will be on their economics (and in particular the sources of that economics) [de Smith, de Turgot y de Beccaria, PP] and thereby this paper will improve the understanding of this crucial period in the development of the science” (Groenewegen, 2002a, 5).

⁶¹ Este recorte va a contramano de lo que el mismo autor señaló en los otros artículos que hemos citado de su autoría anteriormente.

Historia de las Doctrinas Económicas, si bien alertó que no es posible comprender a *La Riqueza de las Naciones* prescindiendo de *La Teoría de los Sentimientos Morales* y viceversa, dedicó el apartado de “filosofía política” *smithiana* a describir el “sistema de libertad natural” vinculado principalmente a los asuntos mercantiles del comercio y la política económica de los Estados nacionales descritos en *La Riqueza de las Naciones*.

Lionel Robbins (1998) mencionó haber leído numerosas obras de y sobre Smith. Sin embargo, dedicó sus lecciones sobre la obra de Adam Smith a *La Riqueza de las Naciones*, y sólo menciona ocasionalmente a *La Teoría de los Sentimientos Morales* cuando discutió preliminarmente la noción de interés propio *smithiana*.

But I was asked a question as I came out whether Adam Smith did actually think that all actions in society were conducted on the basis of this enlarged conception of self or family or trust interest. And the answer is “No.” The answer is that if you look—which most of you won’t do—at his other famous book, *The Theory of Moral Sentiments* [1759/1792], you will find that Adam Smith’s chief conception of the criteria of moral action vis à- vis one’s fellows and so on and so forth is sympathy, and he judges, he sets out as a criterion of, right moral actions the estimate which would be made of the motives and the effects of actions by an impersonal spectator. He creates the fiction of an impersonal spectator who is not interested on one side or the other, and that impersonal spectator is, in the last analysis, subject, if you like, to the rules of high heaven—in which Adam Smith was, in contradistinction to David Hume, a believer. Subject to the rules of high heaven, the impartial spectator was, so to speak, the criterion of moral action in general (Robbins, 1998, 133-134).

Tony Aspromourgos (2013), en *On the Origins of Classical Economics: Distribution and Value from William Petty to Adam Smith*, sólo se entregó a mencionar su interpretación acerca de cómo son empleadas esas las nociones económicas de distribución y de valor por el autor escocés. En otra de sus obras, *The Science of Wealth. Adam Smith and the Framing of Political Economy* (1996,2), resumió con claridad el sentido y la intención que le confiere al proyecto filosófico de Adam Smith a la hora de examinar su obra convencionalmente denominada económica: es “sin dudas importante tenerlo en cuenta” aunque “la fragmentación de la ciencia a la hora de comprender los fenómenos es inevitable”. Algo semejante explicitó John Kenneth Galbraith (1991, 63) cuando señaló que hay muchos aspectos “seductores” en la obra

de Adam Smith más allá de su “contribución económica” pero que, en definitiva, no los tendría en cuenta.

Certainly the meaning of that for which Smith’s standing as a thinker has most endured, his Political Economy, is better understood by considering WN in the context of Smith’s entire oeuvre, seeing it in the light of his thought as a whole. Like any immensely intelligent person, Smith aims for – and has considerable success in achieving – a consistent, coherent and unified set of views across the range of issues which concern him. We therefore do not fully understand his thought if we do not see that larger frame of reference. But it cannot be inferred from this that the Political Economy is not a separable intellectual ‘discipline’. To be sure, everything depends on everything else, in the end; but the progress of science has always been a result of the segmentation of phenomena, and associated intellectual specialization. Smith certainly endorses this latter proposition (Aspromourgos, 1996, 2, subrayado PP).

There is much in Adam Smith to seduce the reader away from the hard core of his contribution to the history of economics, and many, over the years, have been so seduced. There are, however, three essentials, matters identified in Chapter I, on which attention must be fixed. The first is a view of the broad forces that motivate economic life and effort in common reference, the nature of the economic system. The second is how prices are determined and the resulting income distributed in wages, profit and rent. Finally, there are the policies by which the state supports and furthers economic progress and prosperity (Galbraith, 1991, 63, subrayado PP).

Isaac Rubin (1979, 168), en *A History of Economic Thought* y Maurice Dobb (1975, 38), en *Theories of Value and Distribution since Adam Smith. Ideology and Economic Theory*, por su parte, consideraron que uno de los méritos de la “Escuela Clásica”, cuyo fundador es Smith, fue haber convertido a la Economía Política en una ciencia independiente que descubra leyes específicamente económicas. Roll (1969, 144) señaló incluso que Adam Smith “fue el primer economista académico y su carrera no es muy diferente a la de muchos economistas de los últimos ciento cincuenta años”.

The underlying preoccupation of the early economists of the age of Adam Smith was the notion of individual self-interest as the economic driving-force. From this was fashioned the general conception of an economic system propelled by a momentum of its own, and its motions shaped by specific economic laws that it was the unique contribution of Classical Political Economy to disclose and establish (Rubin, 1979, 168).

“...for Smith economic forces prove stronger than legal and political obstacles. There follows from this an important methodological principal: it is possible to study the action of economic forces independently of the legal and political environment within which this activity takes places. Smith, in this way, cautiously cuts the umbilical cord binding Political Economy to natural right – a cord which from Quesnay had formed an unbreakable thread. Political economy becomes and independent science and this is one of the great achievements of the Classical School (Dobb, 1975, 38, subrayado PP).

Hubo sin embargo ciertos libros de texto de Historia del Pensamiento Económico que, a diferencia de los anteriormente nombrados, dedicaron algo más que un par de párrafos (aunque, en la mayor parte de los casos, no más que eso), a establecer algunas conexiones nacionales entre *La Riqueza de las Naciones* y la labor científica y filosófica *smithiana* emprendida en *La Teoría de los Sentimientos Morales*. Roncaglia (2006) consideró que *La Teoría de los Sentimientos Morales* era decisiva para el entendimiento de la noción de interés propio en la que sostuvo que se apoya Smith en su análisis económico y que permitió desarrollar una noción más compleja de mercado que la convencional. El ensayo que Smith escribiera sobre la historia de la astronomía, por su parte, permitió identificar el modo *smithiano* de hacer ciencia. En definitiva, a juicio del autor, una mirada a la obra completa de Smith posibilitaba reconocer aquellos elementos que Smith considera que garantizan el desarrollo de las sociedades civilizadas. Un argumento similar lo ofrecieron Vaggi y Groenewegen (2003, 105) en *A Concise History of Economic Thought. From Mercantilism to Monetarism*:

moral behaviour based on the sentiment of sympathy (hence grounded on a sentiment which is innate in man, not imposed from outside), the driving force of a well-conceived personal interest, a set of juridical rules and customs, and public institutions designed among other things to guarantee the administration of justice (Roncaglia, 2006, 25).

The same is true for Smith’s view of human behaviour. Recent debates on *The Theory of Moral Sentiments* have shown that Smith’s analysis of civil societies is far more complicated than the simple self-interest plus free competition model often attributed to his economic work (Vaggi y Groenewegen, 2003, 105).

Stanley Brue y Randy Grant (2009), en su libro *Historia del Pensamiento Económico* apreciaron que *La Teoría de los Sentimientos Morales* y *La Riqueza de las Naciones* exploraban aspectos

diferentes pero complementarios en la obra *smithiana*. La primera obra realizaba una indagación acerca de las conductas humanas que contenían el egoísmo y propiciaban la viabilidad de la sociedad. La segunda suponía la existencia de una sociedad justa y analizaba de qué modo el individuo se guiaba y a la vez se limitaba por fuerzas económicas.

Tanto La Teoría de los Sentimientos Morales como La Riqueza de las Naciones reconcilian al individuo con el interés social mediante el principio de la mano invisible o armonía natural y el principio de la libertad natural del individuo o el derecho a la justicia. En La Teoría de los Sentimientos Morales, la simpatía y la benevolencia frenan al egoísmo; en La Riqueza de las Naciones, la competencia canaliza al propio interés económico hacia el bien social (Brue y Grant, 2009, 65).

Ernesto Screpanti y Stefano Zamagni (2005, 68), en *An Outline of the History of Economic Thought*, iniciaron su capítulo sobre Smith con algunos comentarios sobre la filosofía política jusnaturalista y la tradición escocesa para destacar que la verdadera innovación del autor en esta tradición fue la idea que reza los hombres, al guiarse por su propio interés, sirven al interés colectivo. Aunque luego acometieran directamente a reseñar nociones económicas básicas de *La Riqueza de las Naciones*, dedicaron el último apartado del capítulo sobre Smith a señalar que, gracias al “pensamiento económico institucionalista” del siglo XX, se redescubrió el esfuerzo *smithiano* (vigente en la seis ediciones de *La Teoría de los Sentimientos Morales*) por investigar las condiciones institucionales necesarias para conseguir la prosperidad pública a través de la procura del interés privado. Este hecho, a juicio de estos autores, desafió la habitual “mirada liberal” de su obra⁶².

Béraud y Faccarello (1992) dedicaron un apartado del capítulo de su obra referido a Smith a discutir acerca de la relación entre la Economía Política, la moral y la Filosofía *smithianas*. Allí

⁶² Un ejemplo de esa “mirada liberal” se halla en el libro de Mark Skousen (2001) *The making of modern Economics. The Lives and Ideas of Great Thinkers*: “Smith did not condone unbridled greed, but favored self-restraint. Indeed, he firmly believed that a free commercial society moderated the passions and prevented a descent into a Hobbesian jungle, a theme stressed by Montesquieu...He taught that commerce encourages people to become educated, industrious, and self-disciplined, and to defer gratification. It is the fear of losing customers “which restrains his frauds and corrects his negligence” (Skousen, 2001, 24).

aseveraron que la unidad de la obra de Adam Smith residía en su postulado fundamental de conservación y propagación de la especie. Según estos autores, Smith no era un individualista pues siempre contemplaba el lugar del hombre en la sociedad; el hombre individual estaba siempre pendiente de la aprobación de los otros, por lo que no era dable suponer una contradicción entre la benevolencia y el interés propio: ambos eran en definitiva juzgados y (des)aprobados con la vara de la simpatía. Para estos autores, Smith defendía un capitalismo liberal, aun sabiendo de sus peligros, porque lo concebía como una vía para la realización de la libertad política. Por último, Overton Taylor (1965), en *Historia del Pensamiento Económico*, entendió que *La Teoría de los Sentimientos Morales* era necesaria para comprender lo que llamó “el punto de vista de *La Riqueza de las Naciones*”: el liberalismo económico. El autor sostuvo que, a juicio de Smith, el interés propio estaba controlado por el clima moral y la estructura legal explicados en *La Teoría de los Sentimientos Morales*. Esta condición estaba presupuesta en *La Riqueza de las Naciones* aunque no siempre explícita. Un argumento de tenor similar se encuentra en Rima (2003, 90).

Our principal concern is not to evaluate Smith's theory of the formation and substance of a good, free society's morality, but to understand it as the complement and background of his theory of the way in which, given such a society and morality, the former's economy or economic system would operate or function in producing and distributing its wealth or prosperity. Assuming that we now understand this complement and background, let us go on to study, in the next chapter, the essentials of Smith's economic theory (Taylor, 1960, 76)⁶³.

...conscience and sympathy will always deter undesirable conduct in the economic sphere as in every other. Smith's belief in the morality of sympathy and the influence of social experience leads him to have faith in the role of liberty to direct human behavior for the social good as well as for individual benefit. This is the basis for his belief that the natural

⁶³ A diferencia de la mayor parte de los libros de texto de *Historia del Pensamiento Económico*, el libro de Overton Taylor dedica un extenso capítulo a reseñar los contenidos centrales de las obras de los filósofos escoceses que antecedieron e inspiraron a Adam Smith (titulado “Adam Smith's forerunners in Moral Philosophy”). Béraud y Faccarello (1992) y Rothbard (1995) también dedican un apartado de sus respectivos capítulos sobre Smith a los filósofos escoceses que lo antecedieron, aunque sólo reseñan los aspectos “económicos” de sus obras.

order is able to function well without the human direction the mercantilists undertook to give it (Rima, 2003, 90).

Si nos guiáramos solamente por comprobar si los libros de texto responden a la pregunta acerca de la relación entre el proyecto de Economía Política y de Filosofía *smithianos*, sin realizar mayores reflexiones sobre la pregunta y con la sola intención de distinguir a aquellos libros que sí mencionan nociones “económicas” y “filosóficas” de aquéllos que no lo hagan, tendríamos en este apartado un resumen de tal tarea (incluido los matices al interior de cada uno de esos dos subgrupos). Nos inclinaríamos por afirmar que numerosos libros entran dentro del segundo grupo, aunque señalaríamos asimismo que existen varios otros que integren el primero. Pero no es esta tarea suficiente en relación a la propuesta que nos hallamos formulando. En el capítulo 5, ya con el recorrido del capítulo 4 realizado, alegaremos en conjunto los resultados compuestos acerca de los desafíos de la investigación y enseñanza en historia de la Economía Política que contemplan los libros de texto y aquéllos que, por concebirlos insatisfechos y necesarios, procuraremos presentar en la Sección III.

CAPÍTULO 4.

ACERCA DE LA NOCIÓN SMITHIANA DE VALOR

Hacia el final del capítulo IV de *La Riqueza de las Naciones*, Adam Smith dejó escrito que, aun a pesar de haber hecho el máximo esfuerzo para desarrollar el concepto de valor, quedaban en su obra “algunos puntos oscuros” no aclarados que obedecían “a la naturaleza en extremo abstracta del tema” (Smith, 1976, 46). Varios autores interpretaron este pasaje como un acto de honestidad y coraje pocas veces visto en la Historia del Pensamiento Económico⁶⁴. Ese pasaje permaneció en las cinco ediciones en vida de *La Riqueza de las Naciones* que el propio Smith preparó.

⁶⁴ “In the end, however, Smith himself recognised that this part of his work was less than satisfactory. In a characteristically honest comment, he explained that it was ‘a subject extremely abstracted’ and ‘it may perhaps, after the fullest explication which I am capable of giving it, appear still in some degree obscure’, a comment which has been described, perhaps justifiably, as ‘the greatest understatement in the History of Economic Thought!’” (Mills, 2002, 66, subrayado PP).

“Por otra parte, con una infrecuente humildad y sin rodeos, el propio autor confiesa sus limitaciones ante la complejidad del problema que se propone dilucidar.. El “tema” no es otro que la llamada teoría del valor” (Kicillof, 2010, 54, subrayado PP).

“In a remarkable passage, which is unique in the whole of *Wealth of Nations* (WN), Smith warns that ‘I must very earnestly entreat both the patience and attention of the reader...’This is the concluding paragraph to his introduction to the chapters devoted to the analysis of value and prices. We would suggest that it must be taken seriously by the reader, who is alerted here to difficulties that the author has faced and that he feels he has not satisfactorily overcome” (Naldi, 2013, 290, subrayado PP).

“In Book I, chapter 4, money is introduced and exchange value is distinguished from use value as illustrated by the water-diamond paradox; the chapter closes with an appeal to the reader's patience for the next three chapters, which investigate 'the principles which regulate the exchangeable value of commodities'. It is 'a subject extremely abstracted'. Smith concedes, and it 'may perhaps, after the fullest explication which I am capable of giving it, appear still in some degree obscure'. Most readers would put this remark down as the greatest understatement in the History of Economic Thought” (Blaug, 1987, 88, subrayado PP).

I must very earnestly entreat both the patience and attention of the reader: his patience in order to examine a detail which may perhaps in some places appear unnecessarily tedious; and his attention in order to understand what may, perhaps, after the fullest explication which I am capable of giving of it, appear still in some degree obscure. I am always willing to run some hazard of being tedious in order to be sure that I am perspicuous; and after taking the utmost pains that I can to be perspicuous, some obscurity may still appear to remain upon a subject in its own nature extremely abstracted (Smith, 1976, 46).

Los libros de texto sobre Historia del Pensamiento Económico no ahorraron palabras a la hora de recalcar lo que generalmente juzgaron como “errores” de esa parte de su obra⁶⁵. Se dijo que la noción *smithiana* de valor “produjo confusas consecuencias” (Hutchison 1990, 93), “no proveía ninguna explicación satisfactoria” (Mills, 2002, 65-66), “no era consistente” (Bonar y Backhouse (2000, 157); Haney (1936, 168)), ostentaba “perplejas ambigüedades” (Hunt y Lautzenheiser, 2015, 56), “no lograba contribuir al desarrollo de ningún tipo de teoría” (Blaug, 1997, 39), era “ambigua y confusa” (Roll, 1969, 158) y, en mensajes de tinte incriminatorio, que era un “desastre absoluto” que “contribuyó a encerrar a los escritores ingleses clásicos en un callejón sin salida del que no salieron por más de un siglo” (Douglas (1928), citado en Rothbard, 1995, 450)⁶⁶. Incluso recibió epítetos más categóricos aún, como ser aquella que “convirtió en

⁶⁵ “Adam Smith’s value analysis... according to many, would appear to show him up as confused, and confusing, scholar, responsible for the almost endlessly varying and often contradictory meanings being put on his exposition on, and for the later, supposedly misdirected, progress of, the subject” (Kaushil, 1973,60). La cita corresponde al paper “The case of Adam Smith’s value analysis” del autor.

⁶⁶ “Adam Smith's doctrine on value was an unmitigated disaster” (Rothbard, 1995,.448);

“And since economic science was reborn after Adam Smith, since all previous economists were cast into limbo by prevailing fashions of thought, the entire tradition of subjective 'utility - scarcity as determinants of value and price, a tradition dominant since Aristotle and the medieval and Spanish scholastics, a tradition that had continued down through writers in eighteenth century France and Italy - that great tradition gets poured down the Orwellian memory hole by Adam Smith's fateful decision to discard even his own previous concepts. Paul Douglas put it eloquently in a commemorative volume for the Adam Smith sesquicentennial: 'Smith helped to divert the writers of English Classical School into a cul-de-sac from which they did not emerge, in so far as their value theory was concerned, for nearly a century’” (Rothbard, 1995, 449-450).

basura dos mil años de Historia del Pensamiento Económico” (Kauder (1953), citado en Rothbard (1995, 450)).

Otros autores cambiaron el rechazo por una suerte de indiferencia. Así, señalaron que detenerse en el estudio de los pasajes de *La Riqueza de las Naciones* dedicados a la noción de valor era “un entretenimiento por el que no debemos molestarnos” (Galbraith, 1991, 95), conducía a “obtener una perspectiva equivocada” (Robbins, 1998, 129), o que incluso “una teoría del valor incompleta es suficiente...” debido a que “...lo importante es incrementar el producto físico, y los precios no importan demasiado a este respecto” (Robinson, 1962, 33).

Though he identified the questions of price and the distribution of proceeds as central to economic understanding, it must also be said that Smith's answers were not durably satisfying. The ambiguity in which Smith finally left the question of what determines price has been endlessly debated by scholars. It is an entertainment that need not trouble us. The simple fact is that Smith himself did not decide (Galbraith, 1991, 65, subrayado PP).

Well now, let us now get down to the scientific side of it. The main content of the scientific side of it—and here I am being a spot controversial; not all historians of economic thought would put it this way, but I am saying to you that in my opinion the main content of *The Wealth of Nations* is a theory of productive organisation and a theory of the causes of economic growth. Some people will fasten attention on the theory of value and distribution. And it is true that the theory of value and distribution in book 1, and some parts of the theory of money and capital in book 2, have attracted most attention among theoretical economists. But my own belief, which has grown through years of reading and thinking about *The Wealth of Nations*, is that you get the perspective wrong if you focus too much— even I may have done this in earlier lectures or earlier footnotes—on the value and distribution side, although I'm going to give you quite a strong dose of value and distribution in a moment (Robbins, 1998, 129, subrayado PP).

...but Adam Smith is being hard-headed. This book is devoted not to moral sentiments but to expediency. The way lies ahead, through the increasing productivity that follows the division of labour. A sketchy theory of value will serve enough, for the main point is to argue the advantages of free trade and accumulation of stock. The important thing is increasing physical output, and prices do not really matter very much (Robinson, 1962, 32-33, subrayado PP).

Taylor (1960, 89), en cambio, encontró en el carácter ambiguo o impreciso de algunos pasajes de la obra de Adam Smith no un síntoma de inferioridad sino una muestra de su brillantez teórica:

For a mind with both a relatively very full knowledge and awareness of the rich content of reality, and a strong sense of the importance of truth-to-facts and not truth only about logical implications, it is always very difficult and often impossible to formulate or spell out all that is "felt" to be probably true about the real, empirical subject matter, in a fully precise and rigorous, logical theoretical system. Fuzzy reasoning is, of course, by no means necessarily or always a result or sign of its author's possession of abundant realistic knowledge and awareness; but as a rule any investigator-and-author who does attain such knowledge and awareness in unusual abundance is very likely to be unable, for that reason, to attain also the highest level or degree of precision and rigor in his theoretical system; and I think there is no doubt that this rule accounts for Adam Smith's case (Taylor, 1960, 89, subrayado PP).

En otros casos, al reseñar la obra de Adam Smith, la noción de valor en *La Riqueza de las Naciones* ni siquiera fue mencionada (o, cuando fue mencionada, lo fue de modo circunstancial o pasajero). En sus interpretaciones sobre los puntos salientes de aquella obra, diversos historiadores del pensamiento económico no centraron su atención en los capítulos donde el autor abordó la noción de valor; para estos autores, aquel concepto no parecía cumplir un papel destacado en el proyecto de Economía Política smithiano. Tanto Warren Samuels, Jeff Biddle y John Davis (2003) en *A Companion to the History of Economic Thought* como Jürgen Backhaus (2012) en *Handbook of the History of Economic Thought* le otorgaron la confección del capítulo sobre la obra de Adam Smith a Andrew Skinner, un economista escocés especialista en este autor quien, a lo largo de la mayor parte de los escritos realizados en su carrera, no se involucró en las controversias en torno al concepto de valor en la obra *smithiana* (Skinner (2003b) y Skinner (2012), respectivamente). En el primer caso, el autor realizó un repaso de las doctrinas económicas de Francis Hutcheson, François Quesnay y Anne Robert Turgot y formuló un modelo smithiano de asignación de los recursos económicos sobre la base de los “tres factores de producción” (trabajo, tierra y capital). En el segundo caso, seleccionó algunos pasajes de *La Riqueza de las Naciones* que entendió que podían mostrar la noción *smithiana* de las funciones del gobierno y de las aptitudes que debe cumplir para ser eficiente y equitativo. Vincent Barnett (2015), en el libro *Routledge Handbook of the History of Economic Thought*,

compiló un artículo sobre el pensamiento económico escocés redactado por Alexander Dow y Sheila Dow (2015). Estos dedicaron poco menos de seis líneas a resumir “la teoría del valor” de Smith, basándose en una cita de una obra de Skinner que reza que los precios de mercado orbitan en torno al precio natural (medido por el “trabajo contenido”). Una situación semejante sucede en el libro *Histoire des Faits et des Idées Économiques* de Mazerolle (2006), en donde se dedican menos de quince líneas a un apartado titulado “valor de uso y valor de cambio”. Allí este autor, sin mayores aclaraciones, cita de la obra de Smith el afamado pasaje del agua y del diamante y dos frases de *La Riqueza de las Naciones* sobre el “precio real” y la “medida invariable del valor”. En el capítulo sobre Adam Smith de *The Worldly Philosophers. The Lives, Times and Ideas of the Great Economic Thinkers*, Robert Heilbroner (1999) sólo enuncia en unas pocas líneas que la noción de trabajo como “fuente” del valor le surgió probablemente al autor por haber nacido en un país eminentemente comercial⁶⁷.

Por su parte, los ya mencionados Alexander Dow y Sheila Dow (2006), en el caso de su libro *A History of Scottish Economic Thought*, compilaron dos artículos sobre Adam Smith compuestos por Leonidas Montes (2006a) y Flavio Comim (2006), titulados “Adam Smith: real newtonian” y “Adam Smith. Common sense and aesthetics in the age of experiments”, respectivamente. El primero, referido exclusivamente a la lectura que hizo Smith de la obra de Newton; el segundo, sobre el impacto que tuvo la doctrina del sentido común escocesa en su obra. Tony Aspromourgos (2013), en *On the Origins of Classical Economics: Distribution and Value from William Petty to Adam Smith* y Ronald Meek (1967), en *Economics and ideology and Other Essays: Studies in the Development of Economic Thought*, se pronunciaron acerca de “la teoría del plusvalor” de Adam Smith pero no hicieron mención a su teoría básica del valor. Tatsuya

⁶⁷ “To see that labor, not nature, was the source of “value,” was one of Smith’s greatest insights. Perhaps this was the consequence of having grown up in a country that bustled with trade, rather than in the overwhelmingly agricultural setting of France. Whatever the cause, Smith could not accept the agricultural bias of the Physiocratic cult (Quesnay’s followers, like Mirabeau, were nothing if not adulatory). Smith had a profound personal admiration for the French doctor—had it not been for Quesnay’s death, *The Wealth of Nations* would have been dedicated to him—but Physiocracy was fundamentally uncongenial to Smith’s Scottish vision” (Heilbroner, 1999). La cita no contiene el número de página por ser una versión digital.

Sakamoto y Hideo Tanaka (2005), en el libro titulado *The Rise of Political Economy in the Scottish Enlightenment*, dedicaron la elaboración de los capítulos sobre la Economía Política *smithiana* a Ikuo Omori (2005) y Keiichi Watanabe (2005)⁶⁸. Éstos abordaron respectivamente la comparación de las recomendaciones de política económica de Steuart, Hume y Smith y el análisis de la política de tributación *smithiana*. Heinz Kurz y Neri Salvadori (2002), en *Understanding Classical Economics: Studies in Long Period Theory* consagraron el capítulo sobre Smith a estudiar sus menciones referentes al comercio exterior. Samuel Hollander (2013), en *Essays on Classical and Marxian Political Economy: Collected Essays IV* hizo lo propio en lo relativo a los principios *smithianos* de “intervención” del Estado y su relación con la doctrina de la libertad natural. Mark Skousen (2001), en *The Making of Modern Economics. The Lives and Ideas of the Great Thinkers*, no incluyó ningún apartado sobre la noción de valor en Smith; optó por presentar la relación de este autor con las doctrinas mercantilistas, su denuncia a las barreras comerciales, su descripción de la división del trabajo y los beneficios de la mano invisible. Peter Groenewegen (2002a), en *Eighteenth Century Economics* consideró el trabajo *smithiano* con la noción de valor como una “digresión” para conectar la productividad del trabajo con la división del trabajo⁶⁹. Alfred William Bob Coats, en *On the History of Economic Thought. British and American Economic Essays* (2005), aclaró que, a la hora de analizar la obra de “Smith y los clásicos”, su interés no residía en explorar la noción de valor de estos autores sino en estudiar cómo abordaron y comprendieron las condiciones de vida de los trabajadores de su época⁷⁰. Por último, Thomas Sowell (2006), en *On Classical Economics Reconsidered*

⁶⁸ El título del primer artículo es “The “scottish triangle” in the shaping of Political Economy: David Hume, Sir James Steuart and Adam Smith”. El Segundo se titula “Adam Smith’s politics of taxation: reconsideration of the image of “civilized society” in *The Wealth of Nations*”.

⁶⁹ “The apparent digression on money and value in the four intervening chapters is part of a logical chain of reasoning which links labour productivity to the division of labour (ch. 1)” (Groenewegen, 2002a, 24).

⁷⁰ “The following pages represent a modest attempt to present an impartial summary view of the Classical economists’ attitude to the labourer. Instead of the familiar questions about the nature and validity of the labour theory of value, the Ricardian theory of production and distribution, the wages fund, etc., which form the staple diet of historians of economic theory, we shall ask what the Classical economists knew of the labourer’s difficulties,

también obvió detenerse en abordar los problemas que se le presentaron a Smith a la hora de desarrollar la noción de valor. Su misión, en cambio, fue reconsiderar la “macroeconomía”, la “microeconomía”, la “metodología” y la “filosofía social” presente en los autores clásicos.

Ya habíamos mencionado en la Introducción de la presente Sección y en el primer capítulo de la Sección I que los historiadores del pensamiento económico escogen qué aspectos de la obra de Adam Smith deben ser sometidos a un trabajo exegético y eisegético sobre la base de la imagen que se forman del campo de conocimientos que corresponden a la Historia del Pensamiento Económico⁷¹. De ese modo, añadíamos, le atribuyen a la obra de Smith (en sus análisis eisegéticos) ser fiel o traidora de alguna doctrina económica posterior, ser más o menos “científica”, contribuir en más o en menos al desarrollo de la ciencia económica o de la ciencia en general.

his motives and his aspirations. Were they hostile, sympathetic or indifferent? Were they perhaps well intentioned, but blinded by their own values and prejudices? And were their policy recommendations—especially those designed to relieve poverty and to promote economic progress—derived from abstract speculation, totally unrelated to current conditions; or were they based on genuine efforts to obtain trustworthy evidence?” (Coats, 2005, 148, subrayado PP).

⁷¹ Roll (1969, 169) lo asimila a la noción de preferencias: “Según sus preferencias, los economistas han subrayado uno u otro de estos principios [de determinación del valor, PP] diferentes; pero ni aun los que pertenecen a la misma escuela pueden ponerse de acuerdo en sus interpretaciones de la teoría de Adam Smith. Por ejemplo, un escritor [Robert Zuckerkandl en “Zur theorie des preises”, PP] se muestra afanoso por demostrar que la teoría del valor es un progreso hacia la escuela subjetiva a la que él pertenece, y critica a Adam Smith por haber concentrado su atención en el valor de cambio (o poder adquisitivo) de las mercancías, con exclusión de su utilidad, que, según dicho autor, es la verdadera causa del valor. Por el contrario, una escritora contemporánea que también pertenece a la escuela subjetivista [Marian Bowley en “Nassau Senior and Classical Economics”, PP] encuentra en Adam Smith vestigios del despuntar de esta”. A nuestro entender, la noción de “preferencias” así concebida no es suficiente para atacar el problema de los patrones interpretativos en el trabajo de exégesis y eiségesis de obras pretéritas; la noción de preferencia sólo reconoce al autor y no contempla las circunstancias históricas en las que se forma su interpretación.

El caso del aporte de la obra de Smith al desarrollo del concepto de valor no es una excepción a este hecho sino un caso testigo y palmario. El espectro de comentarios que realizaron los autores de los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico sobre la noción *smithiana* de valor es indudablemente vasto. Nuestro interés estriba en mostrar qué importancia (si es que alguna) le asignaron estos libros a uno de los puntos controvertidos de interpretación de la obra *smithiana* por excelencia: el significado de la distinción que Smith realiza entre la vigencia de la ley del valor en “el estado primitivo y rudo de la sociedad” y en una “sociedad comercial o civilizada” (en su época no se había extendido el término sociedad capitalista).

IN that early and rude state of society which precedes both the accumulation of stock and the appropriation of land, the proportion between the quantities of labour necessary for acquiring different objects seems to be the only circumstance which can afford any rule for exchanging them for one another. If among a nation of hunters, for example, it usually costs twice the labour to kill a beaver which it does to kill a deer, one beaver should naturally exchange for or be worth two deer. It is natural that what is usually the produce of two days or two hours labour, should be worth (Smith, 1976, 65).

¿Qué razón teórica le atribuyen los libros de texto sobre Historia del Pensamiento Económico a Smith, que desde el comienzo de *La Riqueza de las Naciones* sostiene que su misión es estudiar la “sociedad comercial” o “sociedad civilizada”, a exponer cómo rige la ley del valor en una “sociedad ruda y primitiva”? Consideran que aquel “estado rudo y primitivo” mencionado por Smith, ¿refiere para el autor a una sociedad histórica existente?, ¿la erigen como una ficción analítica de la que pueden extraerse conclusiones teóricas?, ¿la consideran, en cambio, un completo sinsentido, un anacronismo cometido por este autor? Y, en definitiva, el intento *smithiano* de extender la ley del valor de una “sociedad ruda y primitiva” a una “sociedad civilizada”... ¿lo interpretan como un aporte a la Economía Política?

Las respuestas, si bien disímiles en los matices, no son tan diversas. Para un primer extendido conjunto de autores, la “sociedad ruda y primitiva” era el único escenario donde Smith podía sostener que el “trabajo contenido” de una mercancía (asumido por la mayoría de estos autores como la cantidad de trabajo que costó producirla) coincidía con su “trabajo comandado” (entendido como la cantidad de trabajo contenido de la/s mercancía/s que la mercancía en cuestión puede disponer a través del intercambio). En la sociedad desarrollada,

sostenían, esa condición era imposible. Para la mayoría, la ley del valor (regida por el “trabajo contenido”) dejaba de tener vigencia al abandonar la “sociedad ruda y primitiva”, donde Smith consideraba que terminan prevaleciendo los costos de producción. Para Haney (1936, 167-168), esta situación obedecía a que, a juicio de Smith, a diferencia de la “sociedad ruda y primitiva”, en la sociedad desarrollada se “acumulaba stock”. Al tener que incluirse los beneficios en el costo de los bienes, ya no podía ser el trabajo contenido la única circunstancia que regulara el trabajo de los productos que se pueden comandar en el mercado. Colander y Landreth (1994, 100) sostuvieron que la “sociedad ruda y primitiva” era para Smith la economía en la que el capital no fue acumulado y la tierra no fue apropiada, y la economía avanzada era aquella en la que la tierra y el capital tenían un precio mayor a cero. En la última, los precios estaban regidos por los costos de producción. Brue y Grant (2009, 71-72) aseveraron que la sociedad primitiva era, según el autor escocés, aquella donde el trabajo era el único recurso escaso, mientras que la avanzada era una en donde las inversiones de capital y los recursos de la tierra ganaban importancia y donde el costo de producción era a la larga el único factor determinante del valor. Rubin (1979, 192-193) consideró a la sociedad primitiva como una de “intercambio simple de mercancías” y señaló que Smith concluyó que en la economía el trabajo contenido y el trabajo comandado comienzan a divergir marcadamente. Según Rubin, Smith se equivocó al no tomar en la economía capitalista al trabajo contenido como fuente de valor y por eso llegó a la conclusión de que la ley del valor deja de regir en una economía capitalista, donde el determinante de los precios es el costo de producción. Screpanti y Zamagni (2005, 70) señalaron a la “sociedad ruda y primitiva” *smithiana* como una en la que el producto total del trabajo pertenece al trabajador y a la sociedad avanzada como una en la que el control de los medios de producción ya no estaba en manos de los trabajadores; el valor de cambio de un bien debía ser entonces tal que permitiera el pago de beneficios y de rentas por encima del salario. Esto implicaba que la cantidad de trabajo que la mercancía podía disponer en el cambio debía ser mayor que la cantidad de trabajo empleado en producirla. En la sociedad capitalista, entonces, el trabajo contenido no era ya una “buena medida” del valor de cambio de las mercancías.

Para Dobb (1975, 45-46), Béraud (1992, 322), Gray (1931, 131), Naldi (2013, 299), Ekelund y Hèbert (1992, 113), Gide y Rist (1926, 89), y Vaggi y Groenewegen (2003, 109), esa “sociedad ruda y primitiva” *smithiana* era, tal como aparece escrito en *La Riqueza de las Naciones*, el estado que precedía a la acumulación de capital y a la apropiación de la tierra y, terminada su prevalencia, no regía ya el “trabajo contenido” sino los costos de producción como determinantes del valor de cambio. Para Roncaglia (2016, 139), la apelación a los costos de producción *smithiana* implicaba un argumento circular. A juicio de este autor, lo que ofreció Smith, una vez que abandonó la “sociedad ruda y primitiva” y la noción de “trabajo contenido” como determinante de valor, fue simplemente una indicación de cómo medir los precios de las mercancías útiles para una economía basada en la división del trabajo y en donde la evolución tecnológica tenía lugar de forma continua. Para Hutchison (2002, 14), la “sociedad ruda y primitiva” era para Smith un caso extremo de economía primitiva de caza. Meek (1977, 7), Hunt y Lautzenheiser (2015, 50) y Roll (1969, 162) entendieron que Smith se refería a una economía precapitalista. Schumpeter (1954, 183) la entendió como una instancia en la que no hay proporciones distributivas⁷², así como Robbins (1998, 136)⁷³ la describió como una economía donde el único factor escaso es el trabajo. Negishi (2014, 83) la interpretó como un estado estacionario donde la tasa de beneficios es cero. Fuera de ese estado, pierde todo sentido lo que llama “la interpretación marxiana de Smith” (que los precios están regidos por el “trabajo

⁷² “The quantity a commodity costs to produce then comes to the front in the famous beaver-deer example at the beginning of ch. 6, though it is but just to add that Smith confines the proposition that this quantity ‘regulates’ price expressly to that ‘early and rude state of society’ in which there are no other distributive shares to take into account” (Schumpeter, 1954, 183).

⁷³ “Well, I hope that that’s obvious to all of you. When you have an economy in which the only scarce factor service is unskilled labour, then the ratio of the quantities of labour expended provides a key to what Adam Smith calls the natural, and what we should call the normal, price. Those of you who like monkeying about with geometrical economics can easily draw it on the blackboard. I won’t take time by doing it. If you do quantity of labour necessary to kill a beaver on one axis and the quantity of labour necessary to kill a deer on the other axis, then if you draw a straight line connecting different points on the two axes, you have the production function, and wherever it is touched by an indifference curve you have the same price” (Robbins, 1998, 136-137).

contenido”). Para este autor, la alusión a un estado estacionario (o “sociedad ruda y primitiva”, en los términos de este autor) no es “muy interesante” dado que en esas circunstancias no hay posibilidad de crecimiento económico⁷⁴. Barber (1993, 15) juzgó que en la sociedad avanzada, a diferencia de lo que sucede en la primitiva, se desarrollaban arreglos institucionales más complejos donde otros factores, como la tierra y el capital, contribuían al proceso productivo y no podían ser reducidos a unidades de trabajo. Era en esa instancia donde, según el autor, Smith abandonó la noción de trabajo contenido como determinante del valor para optar por la de trabajo comandado. Mills (2002, 65), por su parte, si bien señaló que Smith era ambiguo en torno a si la determinación del valor radicaba en el trabajo contenido o en el comandado (pues de hecho podían encontrarse en su obra citas que avalen las dos posturas), consideraba que en la sociedad avanzada Smith se inclinaba por tomar a los costos de producción como determinantes del precio⁷⁵.

Un segundo grupo agregó con énfasis al argumento anterior que la “sociedad ruda y primitiva” era clave en el argumento de Smith para afirmar que el trabajador en la sociedad avanzada debía compartir el producto de su trabajo con los capitalistas y los rentistas. Para Bonar y Backhouse (2000, 158-159), la apropiación de la tierra y la acumulación de capital que siguieron a la “sociedad ruda y primitiva” mencionada por Smith convirtieron a los trabajadores en dependientes de los terratenientes y los capitalistas. En este escenario, destacaron que Smith aseveraba que varios comparten el producto anual del trabajo sin haber trabajado por él. Para

⁷⁴ “Consideration of the early and rude state or the stationary state is not very interesting, since there is no possibility of economic growth (Smith [33, pp. 82—83]). Economic growth is possible if, and only if, the net capital accumulation is caused by the existence of the positive rate of profit. If the rate of profit is positive, however, Smith argues that the embodied labor no longer equals the commandable labor” (Negishi, 2014, 85).

⁷⁵ Sinha (2013, 12), a diferencia de algunos de los autores recién mencionados, no habla de un “abandono” de la teoría del valor en el paso a una sociedad civilizada. Sentencia en cambio que no fue parte de las intenciones de Smith dar ese paso, pues para él en en la sociedad civilizada regían los costos de producción: “Adam Smith opens the chapter with a statement of the labour theory of value as a principle that regulates exchange ratios between commodities in a society of labourers only. This proposition is neither established nor rejected but simply dropped once his analysis moves on to a capitalist society with two or three classes”.

Rima (2003, 104), si bien Smith no renegaba el derecho del propietario del capital a recibir beneficios y del terrateniente a recibir renta una vez que se terminaba la “sociedad ruda y primitiva”, no limitaba por eso la teoría del valor a esta sociedad. De ese modo, abría la puerta a una teoría del conflicto de clases. Amparado en este argumento, Rothbard (1995, 455-456) lo acusó de ser responsable de la aparición de las doctrinas socialistas. En contraste con estas interpretaciones, Werhane (1991, 154) aseveró que Smith consideraba que los trabajadores nunca son plenamente retribuidos por su contribución productiva, pero que volver a un estadio histórico de esas características significaría para este autor retornar a una etapa precomercial de servidumbre donde no prevalecería la fuente de libertad y progreso que significaba el intercambio mercantil.

Not until land becomes privately owned and the accumulation of capital has taken place does a share of the product go to the owner of stock and the landlord. The whole produce of labor does not then always belong to the laborer, but must be shared with the capitalist. Thus, the development of the economy beyond its original early and rude state has great significance not only for Smith’s theory of value but for distribution theory and the issue of potential class conflict (Rima, 2003, 104, subrayado PP).

Adam Smith also gave hostage to the later emergence of socialism by his repeatedly stated view that rent and profit are deductions from the produce of labour. In the primitive world, he opined, 'the whole produce of labour belongs to the labourer'. But as soon as 'stock' (capital) is accumulated, some will employ industrious people in order to make a profit by the sale of the materials. Smith indicates that the capitalist (the 'undertaker') reaps profits in return for the risk, and for interest on the investment for maintaining the workers until the product is sold - so that the capitalist earns profit for important functions, By using such phrases, and by not making clear why labourers might be happy to pay capitalists for their services, Smith left the door open for later socialists who would call for restructuring institutions so as to enable workers to capture their 'whole product' (Rothbard, 1995, 455, subrayado PP).

Although labor productivity is the universal standard of economic value, the laborers almost never achieve economic equality with their employers. For Smith this is all right, because the laborers achieve economic liberty, opportunity, well-being, and equal advantages within their own milieu, achievements possible only in a commercial society based on private property. In response to Marx, Smith would see the identification of the laborers with their labor not as progress but, rather, as a return, to a precommercial stage of serfdom in which laborers are exempted from personal freedom by being identified with their labor. Because the laborers are never paid fully for their productive

contribution, as both Marx and Smith admit, it is more propitious to be in command of one's own labor productivity as a commodity for which one can bargain for the best exchange....His solution to industrial abuses would have been regulation and universal education, for he would have found industrial workers alienated not by their separation from their productivity but by their having reunited with it (Werhane, 1991, 154, subrayado PP).

Por último, un conjunto numeroso de autores estimaron relevante destacar que la “sociedad ruda y primitiva” era una sociedad históricamente inexistente o bien un anacronismo histórico. A Juicio de Myrdal (1955, 56), el origen de la ficción smithiana de la “sociedad ruda y primitiva” provenía de la noción de trabajo como fundamento de la propiedad propia del jusnaturalismo dieciochesco⁷⁶. Para Kicillof (2010) era una sociedad imaginaria que Smith se vio forzado a idear producto de sus limitaciones teóricas, “una sociedad carente de todos los obstáculos que en el capítulo quinto impidieron a la cantidad de trabajo gobernar – directamente– el valor de cambio” (Kicillof, 2010, 66), donde todos los hombres conocían el tiempo de trabajo empleado en todas las producciones, no existían el uso capitalista de los medios de producción y se podía hacer uso libre de la tierra.

Con todo, hay que reconocer que en lo que va del intrincado desarrollo, nunca antes la ley del valor fundada en el trabajo había sido formulada de una manera tan taxativa: “la única norma” que regula el intercambio es la cantidad de trabajo. El inconveniente es que según sostiene ahora Smith esta ley del valor no opera en la sociedad civilizada sino en un hipotético “estado primitivo y rudo de la sociedad” donde las mercancías se cambiaban única y exclusivamente según el tiempo que requiere su respectiva producción. Hay que reconocer que esta es una verdadera sorpresa, porque hasta aquí –a lo largo de los cinco capítulos anteriores– no se había hecho referencia alguna a una presunta sociedad primitiva como objeto de estudio. Más precisamente, nada indicaba que las elucubraciones del capítulo quinto se refirieran a alguna formación económica que no fuera la sociedad actual. ¿Qué ocurrió entonces? Es como si, sitiado por sus propias dificultades, Smith se hubiera visto forzado a concebir una sociedad imaginaria, a la medida de sus propias necesidades teóricas; una sociedad carente de todos los

⁷⁶ Un comentario semejante se encuentra en el texto “Valor y trabajo” de J.H.G. Olivera: “Esta hipótesis es metodológicamente afín al estado de naturaleza, anterior al contrato social, en Hobbes, Locke o Rousseau; se trata más bien de una ficción analítica que de una forma histórica de economía de cambio” (Olivera, 1956, 8-9).

obstáculos que en el capítulo quinto impidieron a la cantidad trabajo gobernar – directamente– el valor de cambio. En esta sociedad primitiva en la que los hombres, al ser todos ellos cazadores, conocen el tiempo de trabajo empleado en todas las producciones –en el ejemplo, castores y ciervos–, en la que no existen medios de producción (y, por tanto, tampoco capitalistas) y en donde además puede hacerse libre uso de las tierras (lo que borra a los terratenientes), queda así asegurado el cumplimiento de la ley del cambio según el tiempo de trabajo, en los términos requeridos por Smith.

De manera que en este contexto se cumple la ley del valor fundada en el trabajo. Smith alcanza así su meta, sólo que lo hace a costa de hacerle perder a la ley del valor todo su interés teórico, pues se trataría de una ley que describe el comportamiento de los precios sólo en el “estado primitivo y rudo de la sociedad”. Para peor, esa sociedad a la que Smith se refiere no es más que una ficción analítica, carente de todo asidero histórico. De manera que en lugar de describir una sociedad concreta y real, Smith construye un “modelo” a medida de sus limitaciones teóricas (Kicillof, 2010, 66-67, subrayado PP).

Robinson (1962, 30-32) consideró que la “sociedad ruda y primitiva” era un estado que no se derivaba ni de la observación ni del análisis, que no tenía garantía analítica ni histórica. Pertenece, en cambio, al reino del mito, en el sentido de que era una hipótesis similar a la que consideraba que dios le ordenó al sol girar alrededor de la tierra, que no era en definitiva, muy lejana a la noción de precio justo medioeval y que denotaba cierta nostalgia por parte de Smith por una presunta instancia histórica en la que los trabajadores no tenían ni señores ni terratenientes a quienes servirles.

What status should be given to this proposition? [la “sociedad ruda y primitiva”, PP] It is not metaphysical – it tells a quite definite story with a perfectly factual content. It could serve as a hypothesis to be tested. But it is a hypothesis derived neither from observation nor analysis. It belongs rather to the realm of myth – a hypothesis of the same kind as that God ordered the sun to go round the earth so as to divide day from night.

Let us consider Adam Smith’s theory analytically. How did it come about that hunters wanted to trade? Exchange arises from specialization, but Adam Smith clearly intends that the forest was free for all. There was no property in special beats and he expressly excludes differences in the arduousness of work or the skill required. Why then should there be any trade?

How can there be a normal price-ratio? There might be casual swaps but why should there be regular trade at a normal price? Evidently we are to understand that, in particular transactions, the two parties agree to trade at the normal price. It is not the time that each has actually taken but the time that “it usually costs” that governs the exchange. Value rules because it is fair and right. It is after all not very far from the medieval schoolman’s just price (Robinson, 1962, 30-32, subrayado PP).

Milonakis y Fine (2009, 59-60) aseveraron que esa “sociedad ruda y primitiva” era un anacronismo histórico, pues en esa sociedad, del estilo del comunismo primitivo marxiano, no existía intercambio ni precios, por lo que no tenía sentido pensar en una teoría del valor.

Recall that Smith argues that the labour theory of value would hold, but only in the rude society, or primitive communism as Marx called it... From the perspective of Marx’s value theory, Smith’s contribution raises two crucial methodological issues. The first concerns the status of the argument in favour of the labour theory of value when Smith deems that it does hold. For, in a rude society, there would be no exchange. Whatever you want, you go out and hunt for it. This implies that there are no prices, so there is no need for a value theory at all! Quite clearly, Smith has gone through an inadvertent mental exercise. Suppose the rude society were like a capitalist society – would the labour theory of value hold? It is a totally meaningless question, and this implies there must be considerable doubts about the notion of value that Smith has constructed. It is purely instrumental and deductive, like Ricardo’s, albeit less widely and differently applied in historical scope... By whatever intellectual route that value has been derived as a concept, it is merely a general, mental, ahistorical and asocial construct for Smith (Milonakis y Fine, 2009, 59-60, subrayado PP).

Méndez Baiges (2004) indicó que para Smith la posibilidad de que el producto íntegro del trabajo pertenezca al trabajador (las condiciones de la “sociedad ruda y primitiva”) se evanesca con la difusión del comercio, y que ese estadio histórico no contribuía a “reconstruir la secuencia concreta de las causas de la riqueza” de la sociedad comercial. Este autor realizó aquella observación en el marco de su reconstrucción de la “historia smithiana del gobierno y la relación de éste con la propiedad” y no así en el marco de una discusión sobre la noción de valor⁷⁷.

⁷⁷ Méndez Baiges sostiene que Smith propone un abordaje histórico conjetural, es decir, “un discurso mixto entre el narrativo y razonado, perteneciente al subtipo didáctico, y que sigue necesariamente la versión newtoniana” basado en el intento de “probar proposiciones y de construir un sistema que relaciona entre sí los hechos particulares en cuanto causa y efecto” para explicar lo dado desde el menor número posible de principios.

Taylor (1960, 106), por su parte, si bien consideró a la “sociedad ruda y primitiva” como un “absurdo histórico”, destacó el valor teórico de esa ficción de sociedad simple, aunque no desarrolló en qué sentido le era potencialmente relevante a Smith contribuir en el desarrollo de una teoría del valor para una sociedad compleja como la capitalista; de hecho, declaró que Smith no pudo sostener una teoría del valor en dichas circunstancias. Al respecto del valor teórico, lo propio hizo Blaug (1997, 39), que la entendió como un modelo simple (donde un solo factor de producción es empleado para producir mercancías) construido por Smith con la intención de explicar cómo operan los precios en el largo plazo en una “sociedad real”, en la que los costos de producción terminaban rigiendo los precios.

The conception of a primitive economy in which all labor is perfectly mobile among all occupations, and every individual makes the choices or decisions required to maximize his gains, as they work and trade with each other in a competitive market — all this of course is historical nonsense; but as a methodological device or construct for “getting at” the simplest essential elements of the theoretical problem of exchange-equilibrium in a (modern) competitive market economy, the idea makes perfect sense and deserves high admiration... Moreover, Adam Smith, unlike his successor Ricardo, fully recognized the great limitations of the Classical ‘labor theory of value, arrived at as the result of that “mental experiment”: that it would hold true only under the extremely simple conditions thus conceived or assumed (Taylor, 1960, 106, subrayado PP).

To motivate his ultimate explanation [de la determinación de los precios en el largo plazo, PP]. Smith begins by constructing a simple model in which only one factor of production is used to produce commodities; this is his 'early and rude state of society', where land is free and capital is nonexistent. In this one-factor world, relative prices are obviously governed by relative labour costs, and even the premium that skilled labour receives over unskilled labour is no more than a payment for the labour costs of extra training: in a society of hunters- presumably using their bare hands - one beaver will exchange for two deer when it takes twice as much labour to kill a beaver as it does to kill a deer. But this argument is designed to show only that the exchange value of a commodity in the real world cannot be determined simply by the labour expended on its production. The value of a commodity is the sum of the normal amounts payable to all the factors used in making it; hence, the 'natural price' of an article in the real world is determined by its money costs of production as made up of wages, rents and profits, themselves the 'natural price' of labour, land, and capital (Blaug, 1997, 39, subrayado PP).

A contramano de este último grupo de autores, Evensky (2003, 12), enfatizó que Smith no perseguía ningún propósito “ficticio” sino que quería representarse lo que él imaginaba como la

“historia real” de la experiencia humana. En ese sentido, la “sociedad ruda y primitiva” se condecía con la doctrina de los estadios que él defendía y reflejaba; era, de hecho, el primero de ellos. Las dos condiciones del abandono de esa sociedad, específicamente la apropiación de la tierra y la acumulación de capital, eran el reflejo de dos de las fuerzas más significativas de la evolución de la historia humana.

...the reference to “the early and rude society” reflects his four stages theory, the first of those being this rude state...his orientation of the rude stage as preceding “the accumulation of stock and the appropriation of land” reflects two of the most significant forces in his story of humankind’s evolution. Appropriation of land is a seminal development in humankind’s evolution because it makes possible the agricultural stage of production, the stage in which our capacity to support large civilizations emerges. And as his story unfolds, accumulation, more than any other factor, is the engine of improvement for it is accumulation that provides the resources for the ever finer division of labor (Evensky, 2003, 12).

Fernández López (1997), por su parte, sentenció, sobre la base del análisis de documentos históricos, que la noción de “sociedad ruda y primitiva” fue tomada por Smith de los relatos de Juan y Ulloa vertidos en el libro “A voyage to South America” que refería a la vida rural en Buenos Aires en la primera mitad del siglo xviii. Aún con esa certeza historiográfica, el autor coincidió en que la ley del valor (en sus términos, que los valores de cambio son proporcionales a los coeficientes de trabajo y que el trabajo es el único factor de producción) en la obra de Smith solamente regía en una “sociedad ruda y primitiva” y no en una comercial, donde regían los costos de producción.

Un contrapunto con la interpretación casi general que considera que Smith “reemplaza” la teoría del valor por los costos de producción se encuentra en Olivera (1956). El autor consideró que el análisis *smithiano* de la determinación del valor podía resumirse en tres proposiciones: 1) el valor es siempre igual al trabajo economizado (la capacidad de liberar trabajo, de ahorrarse “penas y fatigas”). Esto significa que este “principio general del valor” tiene validez incondicionada, es decir, es válido en toda circunstancia para una economía de cambio, sin importar su grado de desarrollo; 2) bajo condiciones simples (la “sociedad ruda y primitiva”) el valor también es igual al trabajo insumido. Esta constituye una tesis especial sobre el valor, a diferencia de la 1) que es una tesis general; 3) bajo “condiciones complejas” (apropiación de la

tierra y acumulación del capital), la cantidad de trabajo insumido deja de oficiar como pauta del valor. Según el autor, estas proposiciones conducían a mostrar que no existe una antinomia entre la determinación del valor por el trabajo insumido y los costos de producción, porque del principio de costo de producción Smith dedujo el principio de trabajo insumido en las condiciones simples del estado rudo y primitivo.

Desembocamos aquí en un comentario semejante al esgrimido sobre el final del capítulo 3. Pues si nos rigiéramos por contestar a la pregunta de si los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico dedican una o más páginas a la noción de la “sociedad ruda y primitiva” en la obra de Adam Smith, con las palabras hasta aquí escritas en este capítulo tendríamos una respuesta a la vez taxativa y detallada; en definitiva, una taxonomía en donde ubicaríamos a los distintos autores. Pero no se reduce a aquella actividad la ambición que hemos forjado en el transcurso de la presente Tesis. En el capítulo siguiente resumiremos los retos que concebimos para la enseñanza y la investigación sobre esta noción específica y sobre aquéllas esbozadas en el capítulo anterior que suponen exigencias teóricas que no caben dentro de la Historia del Pensamiento Económico concebida únicamente como una *métier* disciplinaria.

CAPÍTULO 5.

RESULTADOS PRINCIPALES DE LA SECCIÓN.

BALANCE DE LAS MISIONES Y DE LOS OBJETIVOS DE LOS LIBROS DE TEXTO SOBRE HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO

Como dijéramos sobre el final de cada uno de los dos capítulos precedentes de esta Sección, nuestra incursión en los libros de texto no se reduce a completar algún tipo de formulario dictaminando cuáles de estos cumplen o no con hacer mención a los dos aspectos de la obra *smithiana* que escogimos. Al interrogarlos al respecto de cómo abordan y enseñan la obra de Adam Smith, en particular la ligazón de la Economía Política con el campo de conocimientos filosóficos en el que trabaja el autor y el papel que le asigna a la noción de valor en su proyecto de Economía Política, estamos procurando comprobar qué lugar le han asignado estos textos a estos dos problemas en sus respectivas exposiciones sobre la obra *smithiana* y sobre su aporte a la Historia del Pensamiento Económico.

Anticipábamos que indagar acerca de los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico nos permitiría comprobar de qué manera se forman de los economistas en la comprensión del legado teórico de las obras de los autores pretéritos. Pues las sentencias de estos libros acerca de aquellas partes relevantes y no relevantes de la obra de un autor pasado ahorman las inquietudes (o la falta de éstas por parte) del estudiante, quien de algún modo se educa con la noción de que la Historia del Pensamiento Económico es una materia más en el plan de estudios, que narra testimonios teóricos o doctrinarios pasados finalizados sobre los asuntos usualmente considerados económicos, cada uno de ellos adscrito a (o emparentado con) un autor.

¿Qué conclusiones podemos extraer acerca del estudio y de la enseñanza por parte de los libros de texto de los dos aspectos de la obra *smithiana* escogidos? El papel que Adam Smith pretendió imprimirle a la Economía Política en su proyecto filosófico no ha sido un problema que haya estado en el centro de la atención de estos libros. Los aspectos considerados como

“no económicos” han sido por lo general ubicados en prolegómenos o capítulos iniciales⁷⁸, como para ofrecer un “panorama general” antes de adentrarse en los asuntos que “verdaderamente corresponden” a la Historia del Pensamiento Económico. En variados testimonios, *La Riqueza de las Naciones* fue entendida como el solo centro de interés y como una obra que puede comprenderse acabadamente por sí misma. *La Teoría de los Sentimientos Morales* fue en varios casos tomada como una mera “obra anterior”, y, en las ocasiones en que se mencionó que Smith realizó otras varias ediciones, no se exploró qué cambios incorporó a esa obra tras haber publicado *La Riqueza de las Naciones*. Tampoco, en general, se elaboraron cuáles fueron las razones teóricas que condujeron a un filósofo moral a incursionar en la Economía Política, es decir, si acaso *La Teoría de los Sentimientos Morales* había planteado problemas teóricos que Smith consideró que no podía responder en el marco de esa misma teoría.

La “disciplinarización” de la Historia del Pensamiento Económico ha impactado no sólo en relectura de los aspectos “no económicos” sino incluso en los aspectos “económicos” pues le ha asignado preeminencia a aquellos que caben dentro de los dominios convencionales de la ciencia económica contemporánea, que son más próximos a sus propios usos y costumbres. Así como la noción de valor perdió peso en el menú de la ciencia económica oficial en el transcurso del siglo XX, una vez sellado el proceso de fragmentación del campo de la ciencia y de la filosofía, también lo hizo en la Historiografía del Pensamiento Económico. Esto contribuyó a que indagar acerca del aporte en el desarrollo del concepto de valor realizado por los autores estelares de Historia del Pensamiento Económico ocupara un lugar menos destacado que otros conceptos de *La Riqueza de las Naciones*. La noción de la “sociedad ruda y primitiva”, por su parte, se convirtió en un acoplamiento más de ese asunto en parte desdeñado. Salvo en algunos casos ya mencionados, que intentaron asimilarla con la doctrina de los estadios que Smith describe tanto en sus Lecciones sobre la Jurisprudencia como en el Libro II de *La Riqueza de las Naciones*, en la mayor parte de los textos, cuando no fue acusada de ser una ficción carente de sentido, fue simplemente parafraseada (o citada textual) de la obra de Smith. La

⁷⁸ También, como hemos visto en el capítulo 3, han sido objeto de la Historiografía de otras disciplinas.

conclusión fue casi unánime: como la noción de valor que plantea Smith no se “comprueba empíricamente”, el autor decide optar por explicar los precios por medio de la noción de costos de producción.

§

Quisiéramos aprovechar esta instancia de balance para realizar un comentario no centrado en el proceso de selección de los aspectos de la obra de Adam Smith sino en relación a su forma de abordaje. Hemos expresado en la Sección I que los libros de texto constituyen un engranaje del curso de fragmentación en el que se halla la actividad científica de enseñanza e investigación, en tanto en ellos se plasma la noción de la Historia del Pensamiento Económico como una disciplina fragmentada, que no tiene que responder a las exigencias de la teoría económica ni del resto del campo del conocimiento científico (ni de su historia conceptual) sino principalmente presentar un conjunto de enseñanzas de un autor delimitadas. Así, un aspecto soslayado, ligado a lo que hemos proferido anteriormente acerca de la Historia del Pensamiento Económico entendida como una colección de aciertos y errores consumados por sus autores estelares, es el fracaso como fuente del progreso de la teoría. La noción de error es por lo general tildada como una equivocación que es luego subsanada por otros autores que toman el camino cierto, y no como un traspié que deja a su paso una serie de preguntas, inquietudes y misterios conceptuales que pueden imprimirle un nuevo vigor autotransformativo a la actividad teórica⁷⁹.

⁷⁹ Stuart Firestein (2015) dedicó un libro completo a argumentar que los fracasos son la fuente del progreso de la ciencia (y otro a la ignorancia como conductor de la labor científica). Hegel (2007) había denominado a la actitud de rechazo al error como “temor a errar”.

“Science, the great intellectual achievement of modern Western culture, is often depicted as resting on pillars of great foundational strength and intellectual might. These pillars are variously identified as KNOWLEDGE and REASON, or FACT and TRUTH, or EXPERIMENT and OBJECTIVITY. Quite impressive. Students are regularly asked to approach science in the reverential way that these ponderous pillars demand. Perhaps such pillars are the correct

The purpose is not, of course, to ascribe to past authors ideas they did not have. The point is that fruitful intellectual history is not simply the record of successfully expressed ideas but also an appreciation of mistakes, of missed opportunities, of the only half understood. If we neglect this, we shall not press our historical material hard enough, nor shall we understand the intellectual problem situation or context that one generation, more or less unintentionally, presents to the next (Haakonssen, 1996, 13).

El fracaso como necesidad de la ciencia que concebimos encierra una “sutil pero importante diferencia” con el fracaso que se dignifica en las lecciones sobre perseverancia moral (*tenax propositi*). En esta ocasión, el fracaso es al mismo tiempo el éxito de la teoría, una parte intrínseca de ella⁸⁰. El resultado que se obtiene de los fracasos teóricos no es una técnica, es decir, una actividad pasible de ser reproducida, sino algo completamente original, un conjunto de conceptos nuevos o transformados que se integrarán en el trance de su propio autodesarrollo.

depiction for textbook science—the stuff that is frozen in time and that generations of these same poor students have been required to master, by which we usually mean temporarily memorize. But then there is current science, the real stuff that goes on every day in laboratories and in minds across the world. Science rests, I am afraid to say, on two somewhat less imposing sounding pillars—IGNORANCE and FAILURE”. (Firestein, 2015, 2-3).

“No obstante, sí el temor a equivocarse infunde desconfianza hacia la ciencia, la cual se entrega a su tarea sin semejantes reparos y conoce realmente, no se ve por qué no ha de sentirse, a la inversa, desconfianza hacia esta desconfianza y abrigar la preocupación de que este temor a errar sea ya el error mismo”. (Hegel, 2007, 52).

⁸⁰ “What we’re interested here, subtly but importantly different from those earlier instances, is when and where failure is actually an integral part of the process. Where it deserves to be right beside success, where it doesn’t just make for an uplifting story of the young lad or lass who succeeds with perseverance, but where failure just has to be there for the process to occur properly. It is the difference between Edison (Thomas) failures and Einstein (Albert) failures. Edison claimed he never failed, just found 10,000 ways that didn’t work. But eventually he succeeded. And of course it probably wasn’t 10,000 wrong tries, but the actual number doesn’t matter –it was a lot of trying and finally succeeding. This is a good advice for an inventor, less so for a scientist. Einstein lived on failure, his own and those of others, not just ways that didn’t work. His working failures were deep inconsistencies, failures of theory, failures that produced understanding even more than success. No failure, no science” (Firestein, 2015, 17).

Las citas alusivas al respecto de los “errores”, de las que hemos mencionado algunas a comienzos del capítulo anterior, son numerosas; podemos aquí mencionar unas más.

Es cierto que la teoría de Smith carece de consecuencia. Pero aunque incurrió, como veremos, en muchas contradicciones, hizo progresos notables en la explicación del valor (Roll, 1969, 158, subrayado PP).

El subrayado es nuestro, pues creemos que refleja la noción de error como una labor separada y aparte de la del progreso en el desarrollo del concepto.

Dejando de lado sus defectos, la formidable tarea realizada por Smith sirvió para establecer con firmeza los cimientos de lo que luego, en particular a través de la contribución de David Ricardo, se convertiría en el sistema teórico clásico (la Economía Política clásica), cuya influencia llega hasta nuestros días (Kicillof, 2010, 17, subrayado PP).

El subrayado en esta cita, también nuestro, guarda la misma intención que en la cita anterior.

It is not the case that Smith clearly and categorically put forward a general labour theory of exchange value...his unhappy, tiresome and awkward treatment of value-in-use, together with his introduction of a labour element both in the measurement of value and in the simplest case of exchange of value, had confusing consequences which were very important for the subsequent history of value theory” (Hutchison, 1990, 93-94).

En este caso, el “error” es empleado con una connotación negativa.

“There had long been a baffling problem, going back to Aristotle, as to why the prices attributed to some commodities which were so important, such as water, were so low, while the prices of others, such as diamonds – described by Smith as ‘the greatest of all superfluities’, should be very much higher. The solution to this problem was not to be found until the Marginal Revolution a hundred years later. In the meantime, Smith fell back on his own version of the Labour Theory of Value, which also had a long history (Mills, 2002, 65).

En esta oración, el “mientras tanto”, revela que los “errores” de Smith corrieron por un carril aparte del de los éxitos marginalistas.

Es cierto que los señalamientos de “errores” no son tan comunes en lo que respecta a la discusión acerca del propósito de la Economía Política en el proyecto filosófico *smithiano* y son más caros a emplearse al calor de las polémicas en torno a la noción de valor. Sí aquellas acusaciones hacia aspectos “no económicos” de la obra *smithiana* estuvieron presentes en el caso del renombrado “Das Adam Smith Problem”, que, si bien hizo época en la literatura sobre Adam Smith a finales del siglo XIX y permeó la mirada de un considerable número de economistas a lo largo del siglo XX⁸¹, fue rechazado por algunos historiadores del pensamiento económico. Thomsom (1986,3), Béraud y Faccarello (1992, 310), Roncaglia (2006, 121) y Screpanti y Zamagni (2005, 77) y Brue y Grant (2009,62)⁸² enfatizaron el hecho de que *La Teoría*

⁸¹ El Das Adam Smith Problem fue una controversia que nucleó a economistas ingleses pero especialmente alemanes de cuño historicista a fines del siglo XIX en torno a la existencia de una presunta inconsistencia entre la noción de la motivación humana expuesta en *La Riqueza de las Naciones* y aquella desarrollada en *La Teoría de los Sentimientos Morales*. Estos autores sostenían que en *La Riqueza de las Naciones* Smith se había esforzado por constituir una justificación económica para alentar el cultivo del interés propio (self-interest) y que esa justificación era incompatible con la disposición natural a la simpatía (sympathy) defendida en *La Teoría de los Sentimientos Morales*. El homo Economicus smithiano estaba destinado a confiar en su propio interés mientras que el hombre moral lo hacía en la benevolencia (Viner (1926), Morrow (1926), Friedman (1962, 1976), Stigler (1971), Cropsey (1977), Hirschman (1977), Shack (1984) y Etzioni (1988), entre otros).

⁸² “ La comparaison de la première édition de la *Théorie des Sentiments Moraux* (1759) et de la dernière (1790), qui est postérieure à la publication de la *Richesse des Nations*, montre que, si la réflexion de Smith s'est infléchie, sa thèse centrale reste inchangée” (Béraud y Facarello, 1992, 310). “This thesis [la del Das Adam Smith Problem, PP] appears untenable when we recall that *The Theory of Moral Sentiments* was repeatedly reprinted, on all occasions under the control of the author, who took advantage of the opportunity offered by the reprints to introduce changes into the work, even after the publication of *The Wealth of Nations*. Smith would have had a schizophrenic personality had he simultaneously submitted to his readers two works contradicting each other!” (Roncaglia, 2006, 121).

“In reality Smith never abandoned the basic convictions he expounded in the works of his youth, as shown by the fact that he continued to publish revised editions of *The Theory of Moral Sentiments* up to the sixth, issued in 1790” (Screpanti y Zamagni, 2005, 77).

de los Sentimientos Morales haya sido editada por Smith en numerosas ocasiones, incluso luego de haber publicado *La Riqueza de las Naciones*⁸³. En otras ocasiones, este presunto problema ni siquiera fue mencionado. Al ser el proyecto filosófico *smithiano* un aspecto que cae fuera de los dominios autoasignados por los libros de texto, por lo general, si se lo indica, se le asigna un apartado introductorio y separado del concerniente a los “asuntos económicos”. De hecho, no hay evidencias de que se haya escrito en estos libros de texto ni que el proyecto filosófico de Smith ni que su proyecto de Economía Política hayan fracasado en su ensayo de síntesis de campos conceptuales diversos; en general, siquiera se emplea la palabra proyecto o bien alguna otra que al menos insinúe un propósito teórico inacabado.

§

Con el panorama de los problemas de la obra de Adam Smith que han sido privilegiados en su aparición en los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico, la parte final de nuestra investigación pretende ocuparse de formular una exposición de algunas dimensiones de la obra

“[*La Teoría de los Sentimientos Morales*, PP] Tuvo seis ediciones durante la vida de Smith, la última en el año postrero de su vida, de manera que no se puede decir que este libro representara sólo sus primeras ideas y *La riqueza de las naciones* sus últimas ideas” (Brue y Grant, 2009, 62).

⁸³ Algunos filósofos e historiadores de otra disciplinas profesionales interpretaron al *Das Adam Smith Problem* como un síntoma de la falta de formación filosófica de los economistas que lo plantearon (Raphael, 2007, 115) o como un producto de las “dos culturas” nacidas a finales del siglo XIX (la positivista y la irracionalista) (Klaver, 2003, 6):

“The scholars who took up the alleged problem were, in general, interested in Smith’s economics and not well versed in philosophy.” (Raphael, 2007, 115, subrayado PP).

“The notion of an “Adam Smith problem” that presumes and attempts to reconcile the apparent disjunctions between these two works is in fact a production of “the two cultures” divided that emerged in the nineteenth century – a divide that reifies the distinction between positive, supposedly objective science and the normative subjectivity of nonscientific judgements, knowledges and activities” (Klaver, 2003, 6, subrayado PP).

completa de Adam Smith que han sido soslayados por éstos; los lazos entre la Filosofía Moral, la Ética, la Jurisprudencia y la Economía Política *smithianas*, así como en qué sentido aporta a la comprensión de esos lazos (y, asimismo, a la noción de valor), entender y exponer al mismo tiempo el modo dieciochesco de cultivar esas hoy llamadas disciplinas en particular y la Ciencia y la Filosofía en general.

SECCIÓN III

**LA OBRA DE ADAM SMITH EN EL ESTUDIO Y EN LA
ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO
ECONÓMICO.**

SEGUNDA APROXIMACIÓN:

**EXPLORACIÓN DE ASPECTOS DE LA OBRA *SMITHIANA*
NO CONTEMPLADOS EN LOS LIBROS DE TEXTO DE
HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO**

SECCIÓN III. LA OBRA DE ADAM SMITH EN EL ESTUDIO Y EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO

SEGUNDA APROXIMACIÓN:

EXPLORACIÓN DE ASPECTOS DE LA OBRA *SMITHIANA* NO CONTEMPLADOS EN LOS LIBROS DE TEXTO DE HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO.

INTRODUCCIÓN

El acto de investigar y de enseñar se realiza en instituciones irreversiblemente cambiantes, autotransformativas; en definitiva, históricas. Y si bien esta aseveración puede resonar evidente y trivial, es innegable que le impone una condición a la investigación y a la enseñanza: su actualización permanente. Quien enseña entonces, si acaso quiere ser contemporáneo a los desafíos que la enseñanza conlleva, está destinado a convertirse en investigador activo. El estudiante de ese modo puede conectarse con un investigador y aprender investigando en una instancia que inicialmente pertenece al mundo de los conocimientos existentes pero que para él mismo es poética, creativa. La tarea del docente investigador es lograr que el estudiante viva la experiencia de lo socialmente conocido hasta el momento con el entusiasmo y el asombro que se vivencia al entrar en contacto con lo desconocido. Gilbert Keith Chesterton retrató esta idea con un cuento imaginario protagonizado por un navegante inglés que erró su ruta de navegación y se acercó a las costas del puerto de Brighton emocionadamente convencido de que estaba presto a descubrir una nueva isla en los mares del sur⁸⁴. ¿Cómo lograr que el

⁸⁴ "I have often had a fancy for writing a romance about an English yachtsman who slightly miscalculated his course and discovered England under the impression that it was a new island in the South Seas...There will probably be a

estudiante se embarque en un viaje de estas características? ¿Cómo despertar su interés, su entusiasmo, su espíritu de investigación, su respeto y compromiso activo con el cultivo de la ciencia y de su historia? Y, de lograr ese despertar, ¿cómo conseguir que continúe su curso, que florezca?

No nos proponemos ofrecer respuestas taxativas y definitivas a estas preguntas. Pero sí procuramos contribuir inicialmente a su desarrollo mediante la exposición de algunos aspectos que pueden surgir de la lectura de la obra de Adam Smith, que hemos atestiguado que no cumplen un rol destacado ni en la Historiografía del Pensamiento Económico oficial ni en la ciencia económica convencional y que consideramos pueden entregar al estudiante a un diálogo más nutrido y provechoso con este autor pretérito. Sabemos que una respuesta completa acerca de cómo investigar y enseñar la obra de Adam Smith (y las obras pretéritas de la Historia del Pensamiento Económico en general) no puede agotarse en la pluma de un solo investigador. Por el contrario, el investigador realiza su contribución (y de ese modo también se realiza) toda vez que su investigación logre impactar en un proceso de creación institucional. Pero aun así habrá ocasión, sobre el final de la Tesis, de presentar algunas reflexiones pedagógicas acerca del lugar de los libros de texto y de las obras originales en un curso de

general impression that the man who landed (armed to the teeth and talking by signs) to plant the British flag on that barbaric temple which turned out to be the Pavilion at Brighton, felt rather a fool. I am not here concerned to deny that he looked a fool. But if you imagine that he felt a fool, or at any rate that the sense of folly was his sole or his dominant emotion, then you have not studied with sufficient delicacy the rich romantic nature of the hero of this tale. His mistake was really a most enviable mistake; and he knew it, if he was the man I take him for. What could be more delightful than to have in the same few minutes all the fascinating terrors of going abroad combined with all the humane security of coming home again? What could be better than to have all the fun of discovering South Africa without the disgusting necessity of landing there? What could be more glorious than to brace one's self up to discover New South Wales and then realize, with a gush of happy tears, that it was really old South Wales? This at least seems to me the main problem for philosophers, and is in a manner the main problem of this book. How can we contrive to be at once astonished at the world and yet at home in it? How can this queer cosmic town, with its many-legged citizens, with its monstrous and ancient lamps, how can this world give us at once the fascination of a strange town and the comfort and honour of being our own town?" (Chesterton, 1995, 3).

Historia del Pensamiento Económico dirigido a contagiar al estudiante el espíritu de investigación.

Somos conscientes de que, en las carreras de Economía a lo largo del mundo, la asignatura Historia del Pensamiento Económico no desempeña un papel estelar en sus respectivos Planes de Estudio. El docente de Historia del Pensamiento Económico, en esa coyuntura de subestimación (auto) impuesta, se enfrenta a opciones usualmente dilemáticas. Debe conciliar la necesidad de ofrecer al estudiante un panorama general que comprenda varios siglos (y, por qué no, milenios) y al mismo tiempo desarrollar los conceptos que se hallan contenidos en las obras de los autores particulares. Debe debatirse entre la preeminencia o no de los libros de texto por sobre las obras originales. Debe lograr que los cortos períodos lectivos que se suceden velozmente no los atropellen ni a él ni a los estudiantes. Creemos que algunos de esos dilemas nacen en parte por el hecho de que el profesor universitario de Historia del Pensamiento Económico está entreverado en el *curriculum* de una carrera donde intuye que sus clases serán la única oportunidad en la que los estudiantes se codeen con dicha historia. Entendemos estos dilemas habida cuenta de las circunstancias existentes pero no pretendemos quedarnos encerrados en ellos a la hora de exponer problemas relevantes de investigación y de enseñanza relativos a la obra de Adam Smith ni, oportunamente, a la hora de presentar algunas reflexiones pedagógicas sobre el final del escrito.

CAPÍTULO 6.

LAS NOCIONES SMITHIANAS DE SIMPATÍA Y VALOR EN PARALELO. INTRODUCCIÓN A LA EXÉGESIS Y A LA EISÉGESIS DE LA OBRA DE ADAM SMITH PROPUESTAS.

La ambición de la presente Sección no es firmar una sentencia de defunción de la lectura de los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico (ni de otras fuentes secundarias ni de las obras originales) en las aulas universitarias. Juzgamos que todos estos escritos han sido y serán valiosos para emprender cualquier investigación sobre los distintos autores centrales de la Historia del Pensamiento Económico y, específicamente, sobre las diversas eiségesis y exégesis de sus obras. Consideramos que hay que dejar abierta la posibilidad de que el estudiante explore esos escritos por sí mismo y permitir que se dé cauce a un episodio indudablemente universitario: aquél que sucede cuando el estudiante y el docente entablan un diálogo consecuente, libre y sincero en el aula.

Pero sí formularemos aquí una serie de dimensiones de la obra de Adam Smith que no han tenido peso en las exposiciones sobre su obra realizadas por los libros de texto. Pues estos últimos, en su mayoría, han seguido el pulso del proceso de consolidación de las fronteras entre las distintas disciplinas científicas; se han autoimpuesto ellos mismos esas fronteras, y en ese sentido han cercenado la lectura de la obra de Smith y de otros autores pretéritos de acuerdo a los bordes disciplinarios convencionales.

El desafío que, para las investigaciones actuales, supone exponer los aportes económicos de una obra de carácter filosófico, como el caso de la de Adam Smith, fue mencionado por numerosos autores. Colander y Landreth (1984, 81) resaltaron la ausencia de un conocimiento parcializado en la época en que se formó este autor escocés y las diferencias en la formación intelectual cultivada por los científicos del siglo XVIII y los del presente. Redman (1997, 103-105) alertó acerca de los usos que en el siglo XVIII se hacían de las palabras ciencia y filosofía, que no son directamente extrapolables a los usos empleados habitualmente en nuestros días. Brown (1994, 1) y Hutchison (1990, 85) señalaron que entender a la Economía como un estrecho

conjunto de intereses disciplinarios entorpece la comprensión acabada de la obra *smithiana*. En definitiva, la obra de Adam Smith, un autor que no fue ni economista político ni un economista en el sentido de los siglos XIX y XX, sino un filósofo del siglo XVIII⁸⁵, genera entonces una complejidad extra para los historiadores del pensamiento económico cuando procuran exponer su aporte a la historia de la teoría económica, la que, como lo muestra el anhelo que recorre la presente Tesis, creemos debe ser investigada.

Many of the attitudes toward knowledge and learning during Smith's time differed sharply from those of today. First, no clear delineation between various areas of inquiry existed: philosophy, science, social science, and ethics were all treated as facets of a single body of truth, not as separate disciplines—and certainly not, as is sometimes the case today, as opposites. A proper education for the intellectual elite who engaged in such inquiry, moreover, required the acquisition of the broadest possible range of human knowledge rather than specialization in an area such as economics or science (Colander y Landreth, 1984, 81, subrayado PP).

For the Scots, science was a body of coherent knowledge organized around a few simple principles of explanation. But it must be understood that the words philosophy and science were used much more loosely than they are today: philosophical principles could be applied to virtually any serious undertaking—farming, literature, history, gardening, cooking, navigation, child-rearing, bathing, and more. By far, the Scots preferred to speak of philosophy rather than science, for they believed that philosophy was anchored firmly in hard facts and freed from theological considerations. From a practical perspective,

⁸⁵ Billig (2008, 28, subrayado PP) expresó un problema semejante en la recreación de la obra de Locke por parte de los psicólogos: “The philosopher George Santayana once described John Locke as ‘the father of modern psychology’ (1933, p. 1). Santayana’s phrase... suggests a complex relation between past and present. Calling a past thinker the father (or mother) of an academic discipline implies that the story of the discipline starts with that person...The intellectual parent is presented as someone whose ideas have broken through the bounds of history. ...The idea of Locke as the founder of modern psychology suggests that Locke is simultaneously modern and non-modern. The intellectual parent must be distinct from the children. Had Locke been totally modern, he would have been ‘a proper psychologist’, rather than ‘the father of psychology’. Present psychologists will supposedly recognize parts of their own activities in the distant parent’s work. But other parts ensure that the parent belongs to a pre-disciplinary generation. Locke remains an ancestor – a framed portrait gazing from the wall – rather than a distinguished colleague. Thus, the paternal label suggests a complex pattern of recognizable similarities and differences, points of identification and points of difference”.

philosophical activity meant classifying observations under a known principle of explanation. Science, they observed, begins with an assumption of regularity in nature. Once a regularity was determined, it was considered to be valid for all phenomena of the same type or class (Redman, 1997, 103-105, subrayado PP).

Providing a historical reconstruction of Smith's output has required situating it within the broad context of Enlightenment social and political thought rather than the history of economics as the prehistory of a narrow set of disciplinary interests (Brown, 1994, 1, subrayado PP).

But to the extent that the assumption of a more or less stable social framework, and the kind of specializations in economics which it permits, may be becoming significantly less valid than it used to be, there may well be reasons for regarding Smith's conceptions of the scope of the subject, and its close interrelationships and interpretation with other fields, especially that of law, not simply as an obsolete, impracticable, unfeasible relevance, of no more than period interest for economists today. What, at least, might be concluded is that Adam would not have neglected, or underestimated, the legal, social and social-psychological factors in our contemporary economic problems just because such factors may be outside what have more recently come to be regarded as accepted "professional" or departmental frontiers (Hutchison, 1990, 85, subrayado PP)⁸⁶.

⁸⁶ También en Broadie (2003) y Clark (1990) se pronunciaron acerca de los contrastes entre la ciencia y la filosofía dieciochescas y las actuales:

"Among the leading protagonists of the Scottish Enlightenment were Francis Hutcheson, David Hume, Adam Smith, Thomas Reid, Henry Home (Lord Kames), Dugald Stewart, Adam Ferguson, John Millar, William Robertson, Hugh Blair, Colin Maclaurin, James Watt, Joseph Black and James Hutton. Among the fields to which major contributions were made are philosophy, natural theology, economics, social science, law, historiography, linguistics, mathematics, chemistry, engineering and geology. Although this might seem a very disparate set of fields, within the Scottish Enlightenment the unity of the set was emphasised, and the principle of unity was itself a matter of philosophical discussion...although it is of course possible to distinguish different disciplines or fields investigated during the Scottish Enlightenment, no attempt was made in practice to keep the separate disciplines in their separate boxes. A holistic approach to intellectual problems was characteristic of the literati, and I believe that an account of the Scottish Enlightenment should take due account of the formidably wide range of intellectual disciplines which were enriched by the Scottish thinkers of the eighteenth century" (Broadie, 2003, 2-4, subrayado PP);

Pero así como señalamos que la mirada disciplinaria a la hora de investigar y enseñar la obra de Adam Smith es limitada, tampoco juzgamos que sea suficiente pretender agotar la vastedad conceptual de su proyecto filosófico con la sola mención de su existencia. Es decir, también consideramos incompleta la actitud de atenerse solamente a exclamar que Smith era un filósofo que no hacía distinción entre las distintas disciplinas (o que todas esas se amalgamaban de conjunto) sin desarrollar aquellos conceptos que conectaron los distintos campos conceptuales que abordó a lo largo de su obra.

¿Qué momentos de la obra de Adam Smith entendemos que debería contener la investigación y enseñanza sobre su proyecto de Economía Política y sobre su aporte a la Historia del Pensamiento Económico? En primer lugar, aquéllos que puedan poner al estudiante en contacto con los esfuerzos teóricos que supone apostar a la elaboración de conocimientos universales, a la vez científicos y filosóficos, que no se autoimpongan de antemano las que hoy conocemos como fronteras disciplinarias convencionales. Esta pretensión, como dijéramos, propia de la mayor parte de los grandes autores del siglo del XVIII y abandonada en los siglos subsiguientes, ha sido también desatendida por parte de los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico a la hora de enseñar la obra de Smith. Juzgamos que retomarla puede ofrecer una comprensión más fértil de los problemas que plantea su obra. En segundo lugar, y como parte del problema anterior, que consigan poner de relieve el empeño del autor por determinar y contextualizar nociones que cambian de significado en la vida común y en el discurso científico y filosófico. En nuestro recorrido por la obra *smithiana*, deberemos entonces atender a este desafío para entender los desarrollos que intenta imprimirles el autor a algunas nociones en las que centraremos el interés, como la de simpatía y la de valor. En tercer lugar, y también ligado a lo antecedente, que adviertan las preguntas que formuló Smith tanto en *La*

“The Scottish school of moral philosophy of which Smith was a leading member, attempted a systematic social science, and thus Smith's economics, ethics, and jurisprudence should be viewed as elements of a systemic moral philosophy” (Clark, 1990, 826).

Teoría de los Sentimientos Morales como en *La Riqueza de las Naciones*. En particular, aquéllas que puedan mostrar la necesidad permanente que el autor tuvo de reeditar y reelaborar sus dos obras.

Con aquellos aspectos *in mente*, estudiamos la posibilidad de contribuir en el estudio y la enseñanza del proyecto de Economía Política de Adam Smith por medio de la exposición de la homología de dos nociones que desempeñan un papel estelar en la primera parte de *La Teoría de los Sentimientos Morales* y de *La Riqueza de las Naciones*, respectivamente: la noción de simpatía y la noción de valor. Nuestra intención será mostrar que estudiar esta homología puede contribuir a la comprensión de los lazos entre la Filosofía Moral, la Economía Política y la Jurisprudencia *smithianas*, así como del modo dieciochesco *smithiano* de cultivar la Ciencia y la Filosofía⁸⁷.

La exposición de la noción de simpatía en *La Teoría de los Sentimientos Morales* es para nosotros relevante no sólo por su homología con la noción de valor sino también en sus propios términos. Pues, a nuestro entender, puede ofrecer una explicación acerca de la génesis del Proyecto de Jurisprudencia *smithiano*, en el que se inscribe su proyecto de Economía Política, considerado por Smith como no realizado. Asimismo, puede aportar a la comprensión de la génesis de la Ética *smithiana*, desarrollada principalmente en la Parte VI que el autor incluyera en la última edición de *La Teoría de los Sentimientos Morales* y en la que nos centraremos en el capítulo 9 de esta Sección.

Pretenderemos mostrar, principalmente sobre la base de citas de su obra, cómo Smith inicia *La Teoría de los Sentimientos Morales* asignándole un rol estelar a la noción de simpatía para explicar la constitución de los sentimientos morales y, por ende, de la conducta social. Pero a medida que avanza la obra, y que aborda los problemas de la sociedad comercial, la importancia que le adjudica a esa noción progresivamente se desvanece. Esto sucede debido a

⁸⁷ Hemos venido trabajando en la presentación y exposición de dicha homología desde hace varios años con Pablo Levin y su equipo en el ámbito de investigación y en la enseñanza de los cursos de Historia del Pensamiento Económico de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Un antecedente propio de esta parte de la Tesis puede encontrarse en Piqué (2016b).

que la sociedad comercial es, en sus términos, “una asamblea de extraños”, donde ya no rige de manera general lo que él denomina “la simpatía natural” que sí rige en grupos pequeños donde los individuos tienen lazos de afecto entre sí. Con la pérdida de importancia de la noción de simpatía, crece a su paso la importancia que Smith le asigna a la noción de justicia. Así, nace el anhelo *smithiano* de forjar una teoría de la Jurisprudencia y una teoría de la Ética como respuestas a la pregunta acerca de los fundamentos de la viabilidad de la “sociedad comercial” que el autor no pudo responder en el campo de la Filosofía Moral orquestado por la noción de la simpatía. Smith buscará satisfacer una parte de aquel anhelo (La Teoría de la Jurisprudencia) en *La Riqueza de las Naciones*. La otra parte del anhelo (la teoría de la Ética) la iniciará en la última edición de *La Teoría de los Sentimientos Morales*.

Pero la exposición de la noción de simpatía *smithiana* nos interesa también porque, como dijéramos, puede aportar a la comprensión del desarrollo *smithiano* de la noción de valor. Mostraremos a tal fin, en la exposición de esa noción, cómo Smith se encuentra con un problema semejante al presentado en la exposición de la noción de simpatía. Así como la noción de simpatía en *La Teoría de los Sentimientos Morales*, la noción de valor tiene un rol estelar en el primer Libro de *La Riqueza de las Naciones* y luego ese papel se desvanece. Las razones de ese desvanecimiento, justificaremos, se hallan en el intento de que ese principio rija la determinación de los precios del mercado no ya en una “sociedad ruda y primitiva” sino en una sociedad comercial de carácter universal.

Hemos decidido centrar nuestra atención en la homología de las nociones de simpatía y de valor *smithianas* no sólo porque por medio de ella discutiremos acerca de los nexos entre los campos conceptuales de la Filosofía Moral, la Jurisprudencia y la Economía Política *smithianas*. También lo haremos, como dijéramos, para indagar acerca de uno de los desafíos del proyecto de ciencia y filosofía de la Ilustración del XVIII en la que se formó Adam Smith: cómo lograr un conocimiento práctico y universal que no repose ni en la revelación ni en causas no causadas inaccesibles al conocimiento humano (como lo habían hecho especialmente los afamados sistemas metafísicos del siglo XVII). Este desafío se revela en la obra de Adam Smith en el esfuerzo del autor por partir de nociones de la vida práctica y la dificultad que se presenta

cuando estas nociones quieren emplearse para forjar leyes de alcance universal⁸⁸. En general esta dimensión no está explicada en los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico y consideramos que explicarla es necesario para una mejor comprensión de obras pretéritas que se desarrollaron en un medio científico y filosófico muy distinto al de nuestros días.

Sabemos que otras nociones y debates de la obra de Adam Smith han ganado mayor notoriedad en la Historiografía del Pensamiento Económico, como por ejemplo, en el caso de *La Riqueza de las Naciones*, la discusión acerca de las políticas comerciales defendidas por el autor escocés. No negamos su potencialidad de ser investigadas pero, en el contexto del proyecto de investigación que se plasma en la presente Tesis, hemos escogido la noción de valor por las razones ya mencionadas: a) porque al estudiarse en conjunto con la noción de simpatía, puede revelar y contribuir al estudio y a la enseñanza de la ligazón entre distintos campos conceptuales explorados por el autor escocés en particular, así como problemas de la ciencia y la filosofía *smithianos* y dieciochescos en general; b) porque es una noción que ha sido progresivamente soslayada por la Historiografía del Pensamiento Económico y su soslayo impacta en el alcance del estudio y de la enseñanza sobre el proyecto de Economía Política *smithiano*.

6.1. La dimensión científica y filosófica de las nociones de simpatía y de valor.

Nuestra investigación sobre la recepción de la obra de Adam Smith por parte de los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico, dirigida a inquirir qué importancia le otorgaron a la ligazón de los proyectos *smithianos* de Economía Política y Filosofía así como al esfuerzo *smithiano* por concebir la vigencia de la noción de valor en la transición de una “sociedad ruda y

⁸⁸ “For both Hume and Smith the imagination is a mental faculty by means of which people create a distinctively human sphere within the natural world. It is the imagination that enables us to make connections between the perceived elements of both the physical and the moral world, ranging from binary relations between particular events and things to complex systems such as the national or international economy, the idea of the cosmos or of humanity as a whole” (Haakonssen, 2002, xii).

primitiva” a una “sociedad comercial”, nos condujo a comprobar cómo estos libros, en su afán de ceñirse a tratar “temas económicos” caros a la ciencia económica convencional, relegaron estos problemas a la condición de aspectos secundarios en los que no había que detenerse lo suficiente. Se acuerde o no con aquella orientación, lo cierto es que el desarrollo escueto que tuvieron en los libros de texto significó que no estuviera en el centro del estudio y de la enseñanza de la obra de Adam Smith la pregunta acerca de cuáles fueron los conceptos articuladores de los distintos campos conceptuales explorados por el autor escocés, y hasta qué instancia logró o no retransformar (inclusive ampliar e integrar) esos campos.

En ese escenario, el “más económico” de los dos aspectos que escogimos, es decir, el papel de la noción de valor en la obra *smithiana*, cuando fue incluido por los libros de texto, fue habitualmente tratado como un problema aislado de la ciencia económica que no contenía dimensiones comunes con otros campos del conocimiento. Al abordarlo como un problema apartado, en su tratamiento se hicieron presentes posturas comunes en relación a la labor científica contemporánea usual. ¿Acaso la presunción de que la noción de valor no tiene validez científica en la sociedad comercial porque no puede percibirse directamente (o porque no tiene “realidad práctica”), no significa emparentar la totalidad de la realidad científica con el mundo de la “evidencia empírica”, de la percepción y de la “aplicación práctica”? ¿No hay en aquella “deslegitimación” de la fertilidad teórica de la noción de valor la posibilidad de haber pasado por alto un problema teórico que plantearon Smith y su época? ¿Puede formularse aquel problema sin un esfuerzo por contemplar la diferencia entre el proyecto filosófico *smithiano* y los contornos que fueron imponiéndose en el campo de la Economía (Política) y la ciencia oficiales del siglo XVIII a esta parte? ¿Puede la formulación de estas preguntas contribuir a la comprensión que nos proponemos de la obra de este autor pretérito?

Nuestro interés reside en explorar la obra *smithiana* en procura de un ángulo privilegiado para elaborar estos problemas. Pues exponer en paralelo el esfuerzo que realizó el autor por desarrollar los conceptos de simpatía y valor en *La Teoría de los Sentimientos Morales* y en *La Riqueza de las Naciones*, respectivamente, nos permite indagar acerca de una dimensión general común de los conceptos de valor y de simpatía que no surge al estudiarse esas obras de

manera aislada y separada: su dimensión científica y filosófica⁸⁹. Es decir, apostamos a comprender en qué sentido esos conceptos colaboraron en la formulación de un proyecto filosófico, es decir, en la prefiguración sintética de un conjunto coherente de conocimientos universales que pudieran ofrecer un fundamento a la realización de los ideales de la civilización moderna (las promesas de libertad, igualdad, fraternidad y progreso universal). Este esfuerzo, anunciado por diversos autores estelares de la llamada filosofía de la Ilustración del siglo XVIII y mencionado por nosotros en el capítulo 2, es aquel que se propone cultivar el conocimiento para lograr un comportamiento sabio. Ya habíamos indicado algunas citas alusivas de Kant y, en un tiempo remoto pero inspirador de la ilustración dieciochesca, de Sócrates, a la que podemos agregar una de uno de los predecesores próximos de Adam Smith, el Conde de Shaftesbury, en una carta a John Locke rescatada por Billig (2008, 87-88):

Shaftesbury then proceeded to an issue that lay at the core of his disagreement with Locke. He compared the emptiness of modern philosophy with the ‘true philosophers of Socrates’s days’ (p. 152). In those ancient times, Shaftesbury wrote, philosophers did not espouse systems, but they sought to live genuinely philosophical lives. What is philosophy, Shaftesbury asked, if it does not teach how to live? In a passage that prefigures sections of the *Characteristicks*, Shaftesbury asked Locke ‘What signifies it to know (if we could know) what elements the earth was made from; or how many atoms went to make up the round ball we live upon?’ Or what signifies it to have an exact system ‘of our frames’? Such knowledge is insignificant when compared with ‘true learning’ – and this is to know ‘our selves’ and to discover ‘what makes us low, and base, stubborn against reason, to be corrupted and drawn away from virtue’ (Billig, 2008, 87-88, subrayado PP).

Con esta atmósfera científica y filosófica planteada *in mente*, apostamos a desarrollar en paralelo aquellos campos conceptuales que Smith pretendió tornar coherentes mediante el

⁸⁹ Por dimensión científica y filosófica no entendemos el solo método de extracción de regularidades de la experiencia que puede inferirse retrospectivamente de los distintos trabajos de Adam Smith. Esto fue materia de interés para diversos autores, que centraron sus investigaciones en redelinear “el método de Smith”, en la mayor parte sobre la base de inferencias realizadas a partir de los escritos de juventud *smithianos* publicados póstumamente (especialmente el ensayo sobre la historia de la Astronomía; vgr. Cremaschi (2009), Montes (2006a), Fleischacker (2009), Berry (2013)).

cultivo de las nociones de simpatía y de valor, e inquiriremos si acaso aportan o no a comprender la conexión entre los distintas esferas del conocimiento *smithianos* hoy tomadas como disciplinas separadas. Esa actividad nos permitirá elaborar las razones por las que ambas nociones cumplen papeles protagónicos en el comienzo respectivo de las dos obras publicadas en vida por Smith para luego ceder paso a otras nociones. Y asimismo, las razones por las que ambas son presentadas inicialmente como propias de la experiencia común o local y no logran sostener su coherencia una vez que se las emplea para comprender dimensiones de la experiencia de una sociedad en vías de universalidad. Asimismo, argumentaremos qué aporta este problema a la comprensión de su obra completa y, en particular, del rol de su proyecto de Economía Política en su proyecto científico y filosófico.

CAPÍTULO 7

LA NOCIÓN DE SIMPATÍA COMO GÉNESIS DEL PROYECTO *SMITHIANO* DE JURISPRUDENCIA EN EL QUE SE INSCRIBE LA CREACIÓN DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

¿Cuáles son las razones por las que juzgamos relevante estudiar como asunto de Historia del Pensamiento Económico el papel de la noción de simpatía en la empresa filosófica *smithiana*? ¿Qué potencial conceptual tiene el estudio de esa noción de su obra? ¿En qué sentido entendemos que colabora en la exploración de los lazos entre su proyecto de Economía Política y su proyecto filosófico? ¿Por qué consideramos que puede nutrir la comprensión del aporte *smithiano* a la Historia del Pensamiento Económico?

Podría tomarse como algo establecido, a juzgar por las incumbencias que fueron autoasignándose los libro de texto de Historia del Pensamiento Económico (y que hemos en parte comprobado en nuestro recorrido por éstos), que el estudio de la noción *smithiana* de simpatía no incumbe a esa historia, que no aporta a la comprensión de los problemas de este campo conceptual. O, en una interpretación menos estricta, mencionar a la noción de simpatía brevemente como parte de un interés anterior del autor que no guarda relación teórica con su abordaje de los aspectos “económicos” pues, en definitiva, trata de asuntos de “otras materias”. O, en el mejor de los casos, describirla someramente para dejar sentado que Adam Smith, antes de ser economista, había sido filósofo moral.

En el marco de la propuesta de extender los horizontes de la Historia del Pensamiento Económico ofrecida por los libros de texto, discutiremos en qué sentido la simpatía se constituye en una de las nociones *smithianas* que, de ser expuestas, pueden colaborar a revertir el proceso de “disección económica” de su obra realizada comúnmente por aquéllos. ¿Qué se propone el autor con el desarrollo de este concepto (qué campo de conocimiento pretende tornar coherente y cómo)? ¿Con qué problemas de coherencia se topa en aquel desarrollo? ¿En qué preguntas desemboca? ¿Por qué esa noción pierde el carácter estelar que ostenta en las primeras páginas de *La Teoría de los Sentimientos Morales* (y ganan peso en su obra otras nociones y, con ellas, otros campos conceptuales)? ¿En qué sentido el estudio de la

noción de simpatía aporta a la comprensión de su proyecto de Economía Política y de la noción de valor que presenta en *La Riqueza de las Naciones*?

La exposición de la noción de simpatía, así como de otras nociones y campos conceptuales de la obra *smithiana* que realizaremos, contemplarán una singularidad de su autor, que es la permanente reelaboración de su proyecto de investigación. Un flagrante testimonio de esta singularidad lo revelan las seis ediciones de *la Teoría de los Sentimientos Morales* (en los años 1759, 1761, 1767, 1774, 1781, 1790, respectivamente) y las cinco ediciones de *la Riqueza de las Naciones* (en los años 1776, 1778, 1784, 1786, 1789) que el propio Smith preparó. Con este panorama de las ediciones presente, *La Teoría de los Sentimientos Morales* no puede tomarse simplemente como un capítulo cronológico y teórico previo a *La Riqueza de las Naciones*, porque incluso el autor siguió incorporando modificaciones a la primera obra luego de haber escrito la segunda. Esta situación resalta aún más la disección de su “obra económica” que mostráramos en los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico en la Sección II. La comprensión del sentido de algunos de los cambios más relevantes de las ediciones de *La Teoría de los Sentimientos Morales*, especialmente de aquella que se publicó en el último año de vida de Adam Smith en 1790, serán materia de estudio del capítulo 9 de esta Tesis.

§

La simpatía ha sido entendida como la piedra basal de la filosofía moral *smithiana* por numerosos estudiosos de su obra, especialmente por aquéllos que quisieron resaltar el esfuerzo del autor escocés de elaborar un sistema de conocimientos del mundo moral a imagen y semejanza del sistema *newtoniano* para el mundo físico. Así, se definió a la simpatía como “una fuerza invisible que hace las veces de la ley de la gravedad en el mundo moral” (Perdices de Blas, 2008, 108-109), como “la fuerza gravitacional de la cohesión social y el balance social” (Raphael, 1979, 88), o como “un simple principio conector que, junto con sus articulaciones, le permitió a Smith jactarse de haber construido el sistema moral más comprehensivo hasta entonces” (Megill, 1975, 87-88). De estas citas extraemos dos nociones que, como

adelantáramos en los apartados precedentes, trabajaremos especialmente y de manera conjunta en este capítulo y en el siguiente. En primer lugar, la noción de “sistema” como medio científico y filosófico para comprender de manera coherente y completa el mundo moral. En segundo lugar, la noción de simpatía entendida como principio articulador de aquel proyecto de sistema de Filosofía Moral coherente y comprensivo.

Durante el siglo XVIII, la influencia de Newton fue mucho más allá de la ciencia física. La noción de un mundo natural gobernado por una ley de validez universal y al mismo tiempo de una elevadísima pureza formal invadió otros campos de estudio y suscitó los anhelos de prácticamente todos los intelectuales de ese siglo. ¿Por qué no descubrir otra ley análoga de carácter universal que rija en el mundo moral? ¿Por qué no una ley que coordine armoniosamente los intercambios que llevan a cabo los individuos? Este es el objetivo que se planteó Adam Smith en toda su obra... Adam Smith era continuador de una estirpe de filósofos morales que buscaban lo mismo: un principio unificador que diera explicación a la convivencia social de los hombres... Todo este mecanismo psicológico de aprobación o desaprobación de la conducta humana funciona a través de una fuerza invisible que hace las veces de la ley de la gravedad en el mundo moral: la simpatía (Perdices de Blas, 2008, 108-9, subrayado PP).

Smith clearly regards sympathy as the gravitational force of social cohesion and social balance (Raphael, 1979, 88).

Smith's moral system, then, is based on the single connecting principle of sympathy. Using this principle and its various articulations -the sense of propriety, the sense of merit, the man within the breast- Smith claims to have constructed a moral system more comprehensive than any previous moral system, just as Newton had constructed an astronomical system more comprehensive than any previous astronomical system (Megill, 1975, 87-88, subrayado PP).

La Teoría de los Sentimientos Morales no contiene ningún prólogo o párrafo introductorio en el que se presente o exponga el propósito de la obra. Para “encontrar” una definición de la Filosofía Moral, hay que trasladarse recién a la Parte VII de ese libro o bien bucear en un apartado del Libro V de *La Riqueza de las Naciones*, referido a las instituciones de educación para la juventud. Allí Adam Smith define a la Filosofía Moral como la ciencia que investiga los principios conectores que organizan las reglas y máximas de la conducta humana y emparenta

su actividad articuladora a la realizada en los sistemas de filosofía natural (Smith, 1976, 768-769).

The ancient Greek philosophy was divided into three great branches; physics, or natural philosophy; ethics, or moral philosophy; and logic. This general division seems perfectly agreeable to the nature of things (Smith, 1976, 766)...In every age and country of the world men must have attended to the characters, designs, and actions of one another, and many reputable rules and maxims for the conduct of human life must have been laid down and approved of by common consent. As soon as writing came into fashion, wise men, or those who fancied themselves such, would naturally endeavour to increase the number of those established and respected maxims, and to express their own sense of what was either proper or improper conduct, sometimes in the more artificial form of apologues, like what are called the fables of Æsop; and sometimes in the more simple one of apophthegms, or wise sayings, like the Proverbs of Solomon, the verses of Theognis and Phocylides, and some part of the works of Hesiod. They might continue in this manner for a long time merely to multiply the number of those maxims of prudence and morality, without even attempting to arrange them in any very distinct or methodical order, much less to connect them together by one or more general principles from which they were all deducible, like effects from their natural causes. The beauty of a systematical arrangement of different observations connected by a few common principles was first seen in the rude essays of those ancient times towards a system of natural philosophy. Something of the same kind was afterwards attempted in morals. The maxims of common life were arranged in some methodical order, and connected together by a few common principles, in the same manner as they had attempted to arrange and connect the phenomena of nature. The science which pretends to investigate and explain those connecting principles is what is properly called moral philosophy (Smith, 1976, 768-769, subrayado PP)⁹⁰.

Pero como indicáramos anteriormente, en *La Teoría de los Sentimientos Morales* aquel propósito no está explícito en el comienzo. Tras el título del libro y el índice de contenidos, y sin

⁹⁰ Otro testimonio de la misión asignada a *La Teoría de los Sentimientos Morales* se encuentra en el subtítulo que Adam Smith agregó a la cuarta edición de esa obra en 1774 (y luego suprimió en la quinta y sexta ediciones): *The Theory of Moral Sentiments. Or, An Essay Towards an Analysis of the Principles by Which Men Naturally Judge Concerning the Conduct and Character, First of Their Neighbours, and Afterwards of Themselves* (en español, *Un Ensayo Encaminado a un Análisis de los Principios por los que los Hombres Juzgan Naturalmente la Conducta y la Personalidad, Primero de su Próximo y Después de sí Mismos*).

mayores aclaraciones, “se sube el telón y comienza la función” (Griswold, 1998, 44)⁹¹. El párrafo inaugural de la obra (del primer capítulo de la primera Sección de la Parte I⁹²) comienza presentando al lector una primera noción de simpatía. Esta presentación no se vale de la mención a autores previos que hayan trabajado sobre el mismo campo conceptual, aunque en el libro VII Smith esboce las razones que lo condujeron a jactarse de haber producido el sistema de filosofía moral más completo de su tiempo⁹³. Comienza en cambio por la descripción de una experiencia de la vida común, que vivencia cotidianamente todo hombre individual sin importar su condición. Bien sea un hombre virtuoso y humanitario o un grandísimo rufián y violador reincidente de las leyes de la sociedad⁹⁴, todo hombre individual tiene la inclinación a interesarse e identificarse con las suerte de los demás, a ponerse en su lugar y acompañarlos en el sentimiento. En definitiva, dispone el sentimiento de simpatía.

How selfish soever man may be supposed, there are evidently some principles in his nature, which interest him in the fortune of others, and render their happiness necessary

⁹¹ “There is no introduction in *The Theory of Moral Sentiments*...Immediately after the title page and table of contents, the curtain goes up, as it were, and the play begins” (Griswold, 1998, 44).

⁹² La parte I se titula “Of the propriety of action” (“De la corrección de la conducta”). La sección I lleva por título “Of the sense of propriety” (“Del sentido de la corrección”). El primer capítulo fue titulado “Of sympathy” (“De la simpatía”).

⁹³“If we examine the most celebrated and remarkable of the different theories which have been given concerning the nature and origin of our moral sentiments, we shall find that almost all of them coincide with some part or other of that which I have been endeavouring to give an account of; and that if every thing which has already been said be fully considered, we shall be at no loss to explain what was the view or aspect of nature which led each particular author to form his particular system. From some one or other of those principles which I have been endeavouring to unfold, every system of morality that ever had any reputation in the world has, perhaps, ultimately been derived. As they are all of them, in this respect, founded upon natural principles, they are all of them in some measure in the right. But as many of them are derived from a partial and imperfect view of nature, there are many of them too in some respects in the wrong” (Smith, 2002, 313-314).

⁹⁴ Al respecto de la obra de Adam Smith, Fernández López (1997, 1): “facts entered into his theories not at the end -as instances taken from reality, that validate the observable statements of the model- but in the very beginning, as sources of knowledge”.

to him, though he derives nothing from it except the pleasure of seeing it. Of this kind is pity or compassion, the emotion which we feel for the misery of others, when we either see it, or are made to conceive it in a very lively manner. That we often derive sorrow from the sorrow of others, is a matter of fact too obvious to require any instances to prove it; for this sentiment, like all the other original passions of human nature, is by no means confined to the virtuous and humane, though they perhaps may feel it with the most exquisite sensibility. The greatest ruffian, the most hardened violator of the laws of society, is not altogether without it (Smith, 2002, 11, subrayado PP).

Sympathy...may now... be made use of to denote our fellow-feeling with any passion whatever (Smith, 2002, 14).

¿Puede un principio de la vida práctica, como el que Smith retrata mediante la noción de simpatía, articular una explicación general (sistemática y laica⁹⁵) sobre el proceso de conformación de las reglas y máximas que ordenan la conducta social? ¿Puede, en definitiva, realizar el propósito de la Filosofía Moral que se extrae de otros escritos del autor? ¿Cómo del sentimiento de un individuo puede explicarse la armonía de la conducta social? ¿Cuál es, reexpresando el título de la obra, el proceso por el que los sentimientos devienen morales⁹⁶? Estas preguntas formaban parte de lo que Smith llamaba la investigación acerca del principio de aprobación.

⁹⁵ Al respecto del carácter sistemático y laico de la ciencia y la filosofía en la Ilustración Escocesa: "A student of the Scottish literature of Smith's time has stated that the definition of science then required that "every system of science should possess, in order to be considered scientific at all, a general principle capable of unifying and organizing the whole mass of material" (Thomsom, 1965, 223);

"In TMS, Smith's object is to elucidate how individual action leads to an orderly society-how individual behavior is regulated by internal and natural principles, independent of, and without, rule making and enforcing institutions, such as organized religion or governments" (Clark, 1990, 832); "Sympathy for Smith was an ordinary social practice through which people in shared spaces produce morality together without the artifice of coercion, philosophy, religion, or formal education" (Forman Barzilai, 2005, 192).

⁹⁶"This is a theory [La Teoría de los Sentimientos Morales, PP] about the processes by which sentiments can become moral" (Griswold, 1998, 46).

the next question of importance in Moral Philosophy, is concerning the principle of approbation, concerning the power or faculty of the mind which renders certain characters agreeable or disagreeable to us, makes us prefer one tenour of conduct to another, denominate the one right and the other wrong, and consider the one as the object of approbation, honour, and reward; the other as that of blame, censure, and punishment (Smith, 2002, 371).

La primera instancia de este proceso (por el que los sentimientos devienen morales) es la actividad de identificación de un hombre individual con los sentimientos de los demás hombres. ¿De qué manera el hombre se pone en el lugar de otro y simpatiza con él? Mediante la capacidad del hombre (como espectador) de imaginarse a sí mismo en la situación de este último (el actor). Es decir, de concebir cuáles serían los sentimientos y las sensaciones que experimentaría de estar en aquella situación. Gracias a esta capacidad, pueden comprenderse los motivos por los que un hombre se encoja, sufra y emita un alarido cuando observa que otro hombre recibe un puñetazo. También que sonría y llore de emoción cuando el héroe protagonista de la novela que se encuentra leyendo salva inesperadamente su vida. La imaginación lo traslada a esas situaciones y consigue que en él afloren sentimientos semejantes a los que el actor vivencia.

As we have no immediate experience of what other men feel, we can form no idea of the manner in which they are affected, but by conceiving what we ourselves should feel in the like situation. Though our brother is upon the rack, as long as we ourselves are at our ease, our senses will never inform us of what he suffers. They never did, and never can, carry us beyond our own person, and it is by the imagination only that we can form any conception of what are his sensations. Neither can that faculty help us to this any other way, than by representing to us what would be our own, if we were in his case. It is the impressions of our own senses only, not those of his, which our imaginations copy. By the imagination we place ourselves in his situation, we conceive ourselves enduring all the same torments, we enter as it were into his body, and become in some measure the same person with him, and thence form some idea of his sensations, and even feel something which, though weaker in degree, is not altogether unlike them. His agonies, when they are thus brought home to ourselves, when we have thus adopted and made them our own, begin at last to affect us, and we then tremble and shudder at the thought of what he feels. For as to be in pain or distress of any kind excites the most excessive sorrow, so to conceive or to imagine that we are in it, excites some degree of the same emotion, in proportion to the vivacity or dulness of the conception (Smith, 2002, 11-12, subrayado PP).

Lo cierto es que no todas las pasiones producirán un efecto simpático casi instantáneo como el mencionado en los ejemplos anteriores. Si bien el acto de sonreír cuando observamos a otro haciéndolo o de apesadumbrarnos cuando oímos un llanto es casi inmediato, no sabemos cómo reaccionar cuando, por ejemplo, asistimos a la furia desatada de un hombre contra otro a quien ha convertido en enemigo sin conocer nosotros los motivos de su cólera. En ese caso (así como en otros semejantes y variados), debemos averiguar cuáles fueron las circunstancias que motivaron esa pasión para estar en condiciones de imaginarnos en su situación y simpatizar o no con él.

Even our sympathy with the grief or joy of another, before we are informed of the cause of either, is always extremely imperfect. General lamentations, which express nothing but the anguish of the sufferer, create rather a curiosity to inquire into his situation, along with some disposition to sympathize with him, than any actual sympathy that is very sensible. The first question which we ask is, What has befallen you? Till this be answered, though we are uneasy both from the vague idea of his misfortune, and still more from torturing ourselves with conjectures about what it may be, yet our fellow-feeling is not very considerable

Sympathy, therefore, does not arise so much from the view of the passion, as from that of the situation which excites it (Smith, 2002, 14-15, subrayado PP).

§

La simpatía no es un sentimiento unidireccional. Es decir, el hombre individual no sólo tiene un deseo de simpatizar sino un deseo de obtener simpatía, de que otros simpaticen con él. Toda vez que actúa (desempeña el papel de actor), nada le agrada más que el espectador simpatice con él, y toda vez que observa una acción (desempeña el papel de espectador), nada le agrada más que poder simpatizar con quien actúa. Existe un deseo de ser acompañado en sus sentimientos y sus acciones y un deseo de acompañar e identificarse con los sentimientos y las acciones de otros.

Pero la simpatía no sólo provoca en actores y espectadores una sensación agradable (propia del sentimiento reconfortante de sentirse en compañía). Se convierte al mismo tiempo en una guía para juzgar la conducta propia y de los otros. Toda vez que el espectador experimente las

mismas emociones que el actor al imaginarse en su situación y se identifique con éstas, juzgará “correcta” su postura. Las emociones del actor serán a su juicio “justas y apropiadas”. Simpatizar con él significa aprobar sus pasiones. El deseo de simpatizar es entonces un deseo de aprobar y el deseo de obtener simpatía es un deseo de ser aprobado.

When the original passions of the person principally concerned are in perfect concord with the sympathetic emotions of the spectator, they necessarily appear to this last just and proper, and suitable to their objects; and, on the contrary, when, upon bringing the case home to himself, he finds that they do not coincide with what he feels, they necessarily appear to him unjust and improper, and unsuitable to the causes which excite them. To approve of the passions of another, therefore, as suitable to their objects, is the same thing as to observe that we entirely sympathize with them; and not to approve of them as such, is the same thing as to observe that we do not entirely sympathize with them (Smith, 2002, 23, subrayado PP).

Producto de estos deseos, el actor moderará y adecuará sus pasiones en aras de conseguir la aprobación del espectador y este último moderará y adecuará las pasiones despertadas al ponerse en el lugar del actor con el fin de lograr simpatizar con él. En ese juego de moderación mutua de las pasiones sobre la base del deseo de simpatizar y de obtener simpatía estriba el sentido de la corrección, título y objeto de la Parte I de *La Teoría de los Sentimientos Morales* y, en definitiva, sentido que apunta a la armonía gravitacional de los sentimientos y conductas entre las personas. Así como en la música la armonía no significa que suenen dos o más notas idénticas en simultáneo sino dos o más notas que sean acordes entre sí, algo semejante ocurre con las pasiones de los actores y espectadores: no se exige su identidad sino un grado suficiente de correspondencia.

In the suitability or unsuitability, in the proportion or disproportion which the affection seems to bear to the cause or object which excites it, consists the propriety or impropriety, the decency or ungracefulness of the consequent action (Smith, 2002, 22).

...the emotions of the spectator will still be very apt to fall short of the violence of what is felt by the sufferer. Mankind, though naturally sympathetic, never conceive, for what has befallen another, that degree of passion which naturally animates the person principally concerned. That imaginary change of situation, upon which their sympathy is founded, is but momentary. The thought of their own safety, the thought that they themselves are not really the sufferers, continually intrudes itself upon them; and though it does not

hinder them from conceiving a passion somewhat analogous to what is felt by the sufferer, hinders them from conceiving any thing that approaches to the same degree of violence. The person principally concerned is sensible of this, and at the same time passionately desires a more complete sympathy. He longs for that relief which nothing can afford him but the entire concord of the affections of the spectators with his own. To see the emotions of their hearts, in every respect, beat time to his own, in the violent and disagreeable passions, constitutes his sole consolation. But he can only hope to obtain this by lowering his passion to that pitch, in which the spectators are capable of going along with him. He must flatten, if I may be allowed to say so, the sharpness of its natural tone, in order to reduce it to harmony and concord with the emotions of those who are about him. What they feel, will, indeed, always be, in some respects, different from what he feels, and compassion can never be exactly the same with original sorrow; because the secret consciousness that the change of situations, from which the sympathetic sentiment arises, is but imaginary, not only lowers it in degree, but, in some measure, varies it in kind, and gives it a quite different modification. These two sentiments, however, may, it is evident, have such a correspondence with one another, as is sufficient for the harmony of society. Though they will never be unisons, they may be concords, and this is all that is wanted or required (Smith, 2002, 26-27).

§

Si bien la imaginación individual es la actividad por la que el hombre logra ponerse en la situación de un otro, su capacidad de identificarse con su suerte, es decir, de simpatizar y, por tanto, de aprobar sus sentimientos y conductas, no es para Smith una decisión aisladamente individual. Es sí la decisión de un individuo que ha formado su juicio moral en el marco de una cultura social (Griswold (1998, 105); Rodríguez Braun en Smith (2004, 14); Clark (1990, 834))⁹⁷.

⁹⁷ “We do not have a moral self outside of the human community” (Griswold, 1998, 105).

“La corrección plantea desde el comienzo la idea de que nuestros sentimientos morales son modelados y moderados por la sociedad” (Rodríguez Braun en Smith (2004, 14).

“The sympathy principle makes us predisposed to develop into moral individuals, but this only happens through social mediation” (Clark, 1990, 834).

Pues desde su más tierna infancia, señala el autor, su entorno social le provee al hombre individual un espejo para que forme sus primerísimas nociones sobre la (in)corrección o el (mérito) de los distintos sentimientos y conductas, sobre la belleza o la fealdad, lo justo o lo injusto, lo meritorio o lo reprobable.

Were it possible that a human creature could grow up to manhood in some solitary place, without any communication with his own species, he could no more think of his own character, of the propriety or demerit of his own sentiments and conduct, of the beauty or deformity of his own mind, than of the beauty or deformity of his own face. All these are objects which he cannot easily see, which naturally he does not look at, and with regard to which he is provided with no mirror which can present them to his view. Bring him into society, and he is immediately provided with the mirror which he wanted before. It is placed in the countenance and behaviour of those he lives with, which always mark when they enter into, and when they disapprove of his sentiments; and it is here that he first views the propriety and impropriety of his own passions, the beauty and deformity of his own mind (Smith, 2002, 129).

Our continual observations upon the conduct of others, insensibly lead us to form to ourselves certain general rules concerning what is fit and proper either to be done or to be avoided (Smith, 2002, 184).

Mediante la continua observación de los juicios que los otros hacen sobre él mismo, el hombre progresivamente aprende a juzgarse a sí mismo imaginando cómo lo juzgarían. Logra, mediante su imaginación, desdoblarse en dos personas: en un yo que sería él mismo en condición de agente y en un yo que sería un espectador recto e imparcial, aquél juzgaría su conducta con los ojos de lo que, a juzgar por lo aprendido al vivir en sociedad, deberían ser las conductas y sentimientos socialmente correctos, debidos, meritorios, justos.

we either approve or disapprove of our own conduct, according as we feel that, when we place ourselves in the situation of another man, and view it, as it were, with his eyes and from his station, we either can or cannot entirely enter into and sympathize with the sentiments and motives which influenced it. We can never survey our own sentiments and motives, we can never form any judgment concerning them; unless we remove ourselves, as it were, from our own natural station, and endeavour to view them as at a certain distance from us. But we can do this in no other way than by endeavouring to view them with the eyes of other people, or as other people are likely to view them. Whatever judgment we can form concerning them, accordingly, must always bear some secret reference, either to what are, or to what, upon a certain condition, would be, or to

what, we imagine, ought to be the judgment of others. We endeavour to examine our own conduct as we imagine any other fair and impartial spectator would examine it. If, upon placing ourselves in his situation, we thoroughly enter into all the passions and motives which influenced it, we approve of it, by sympathy with the approbation of this supposed equitable judge. If otherwise, we enter into his disapprobation, and condemn it (Smith, 2002, 127-128, subrayado PP).

Como señala Smith en el capítulo III de la Parte III, el hábito y la experiencia han entrenado al hombre para realizar tal desdoblamiento de forma tan sencilla e instantánea que difícilmente repare en que es un resultado socialmente mediado.

We must view them [las pasiones de los otros, PP], neither from our own place nor yet from his, neither with our own eyes nor yet with his, but from the place and with the eyes of a third person, who has no particular connexion with either, and who judges with impartiality between us. Here, too, habit and experience have taught us to do this so easily and so readily, that we are scarce sensible that we do it (Smith, 2002, 156-157, subrayado PP).

Pero lo cierto es que, el deseo del hombre no sólo de ser aprobado sino de ser lo que debería ser aprobado logrará que corrija sus sentimientos y conductas siguiendo los dictados del equitativo e ilustre juez y árbitro de la conducta imaginado: el espectador imparcial. En este sentido, la corrección de los distintos sentimientos y conductas de los diversos hombres se basa en ese conjunto de conductas y sentimientos que han aprendido a representarse como socialmente correctos, debidos, meritorios, justos. Aquí se completaría entonces una primera noción acerca de cómo es posible que un principio de la experiencia del hombre común, como es la simpatía, al ligarse conceptualmente con otras nociones conexas (como la de corrección de la conducta, imaginación, identificación, aprobación, espectador imparcial), brinde una explicación articulada del proceso de cohesión de la conducta social⁹⁸.

⁹⁸ "I present Smith's account of sympathy as a dramatic activity that unfolds in two general "stages." The first, which I like to call surveillance, is that in which a "spectator," any ordinary person, observes and judges the behavior of an "agent" and through some means communicates this judgement. The second stage, which I call discipline, refers to the impact that the spectator's surveillance and judgement have on the agent, the extent to

La noción de simpatía, que Smith ensaya como disposición de la vida práctica y a la vez principio articulador de la armonía social, tiene en *La Teoría de los Sentimientos Morales* un carácter paradójal: así como se constituye en la fuente de identificación recíproca entre individuos que se formaron en una cultura común, se erige en una fuente de discordia recíproca entre individuos que han formado sus sentimientos morales en culturas distintas.

Smith emparenta la “cultura común”, en donde se gesta ese proceso de identificación recíproca y armónica corrección de la conducta, a sociedades pequeñas, es decir, aquéllas en las que sus miembros cultivan relaciones de afecto y conocimiento mutuo. El ejemplo empírico del que se vale usualmente es el de la familia moderna e, incluso, el de “países de pastores” como manera de aludir a culturas pequeñas que viven en comunidad de cuidado y afecto recíproco.

After himself, the members of his own family, those who usually live in the same house with him, his parents, his children, his brothers and sisters, are naturally the objects of his warmest affections. They are naturally and usually the persons upon whose happiness or misery his conduct must have the greatest influence. He is more habituated to sympathize with them. He knows better how every thing is likely to affect them, and his sympathy with them is more precise and determinate, than it can be with the greater part of other people. It approaches nearer, in short, to what he feels for himself (Smith, 2002, 257).

which they motivate her to modify her conduct, and, ultimately, through repetition, to become a member of a culture” (Forman-Barzilai, 2005, 193);

“This search for a third standpoint of absolute impartiality may never, or very rarely, be completely successful, but the really important point, and the point which Smith tried to make in the previous quotation, is that it is the search itself which makes social life possible....But what does it mean that the moral life which keeps society together is such a process? It means that it is a continual weeding out of behaviour which is incompatible with social life. The operation of mutual sympathy in the search for a common, 'higher' standpoint is a mechanism for the adjustment of behaviour to the circumstances of society” (Haakonssen, 1989, 58).

What is called affection, is in reality nothing but habitual sympathy. Our concern in the happiness or misery of those who are the objects of what we call our affections; our desire to promote the one, and to prevent the other; are either the actual feeling of that habitual sympathy, or the necessary consequences of that feeling (Smith, 2002, 258).

In pastoral countries, and in all countries where the authority of law is not alone sufficient to give perfect security to every member of the state, all the different branches of the same family commonly chuse to live in the neighbourhood of one another. Their association is frequently necessary for their common defence. They are all, from the highest to the lowest, of more or less importance to one another. Their concord strengthens their necessary association; their discord always weakens, and might destroy it. They have more intercourse with one another, than with the members of any other tribe. The remotest members of the same tribe claim some connection with one another; and, where all other circumstances are equal, expect to be treated with more distinguished attention than is due to those who have no such pretensions. It is not many years ago that, in the Highlands of Scotland, the Chieftain used to consider the poorest man of his clan, as his cousin and relation. The same extensive regard to kindred is said to take place among the Tartars, the Arabs, the Turkomans, and, I believe, among all other nations who are nearly in the same state of society in which the Scots Highlanders were about the beginning of the present century (Smith, 2002, 261-262)⁹⁹.

Pero la sociedad comercial de su tiempo no era reducible a una familia moderna o a una comunidad de pastores. Esta sociedad era, en efecto, una novísima amalgama de culturas locales distintas que el comercio había reunido definitiva e inexorablemente por vez primera. Aquí se presenta entonces un problema: la noción de simpatía, que cumplía la misión de ser un principio de la vida práctica que experimenta todo hombre individual, lograba forjar un sentimiento de identificación únicamente local, es decir del hombre individual con la cultura particular de la que forma parte. Pero ese sentimiento de identificación local podría rivalizar con otros sentimientos de identificación locales de individuos de otras culturas igualmente particulares. Como señala Smith a pocas páginas de comenzada *La Teoría de los Sentimientos Morales*, dos personas de la sociedad moderna que no tengan conmiseración recíproca ante sus

⁹⁹ Estas citas, así como otras que distinguiremos en el transcurso de este capítulo, forman parte de la Parte VI de *La Teoría de los Sentimientos Morales*, incorporada en la última edición de 1790. Expondremos una exégesis y eiségesis de esa parte nueva en el capítulo 9.

respectivas adversidades se volverán recíprocamente intolerables y no podrán soportarse en compañía.

if you have either no fellow-feeling for the misfortunes I have met with, or none that bears any proportion to the grief which distracts me; or if you have either no indignation at the injuries I have suffered, or none that bears any proportion to the resentment which transports me, we can no longer converse upon these subjects. We become intolerable to one another. I can neither support your company, nor you mine. You are confounded at my violence and passion, and I am enraged at your cold insensibility and want of feeling (Smith, 2002, 26, subrayado PP).

En ese escenario, ¿podía la simpatía seguir constituyéndose como el principio gravitacional de la armonía social en una sociedad comercial que ha roto el cascarón del particularismo excluyente?¹⁰⁰ ¿Cuál sería, si no, el fundamento de la cohesión de la sociedad comercial?

El autor brindaría una primera respuesta a esta pregunta (que su propia obra suscita) desde la primera edición de *La Teoría de los Sentimientos Morales*: una sociedad en la que, entre sus

¹⁰⁰ Tanto Viner (1972, citado en Negishi (2014)), como Griswold (1998) y Forman-Barzilai (2005, 191) procuran expresar el problemas de los límites de identificación social dimanados de la simpatía:

“As in the case of gravity, the effects of the sentiments depend on the distance. The sentiments weaken progressively as one moves from one's immediate family to one's intimate friends, to one's neighbors in a small community, to fellow-citizens in a great city, to the members in general of one's own country, to foreigners, to mankind taken in the large, to the inhabitants, if any, of distant planets” (Negishi, 2014, 72);

“Is the Smithean “we” unavoidably parochial as a result? Is it reducible, for example, to a community with which only Western children of the Enlightenment may be expected to sympathize?” (Griswold, 1998, 58);

“Can sympathy transcend its own genealogy and be shifted about? And to what extent does Smith's "Impartial Spectator" model succeed in correcting this sentimental nearsightedness, in detaching us from and getting us beyond the partiality and particularity generated by our physical, affective, and cultural entanglements? The Moral Sentiments helps us to appreciate the gravity and complexity of these very timely questions” (Forman Barzilai, 2005, 191);

“Smith's theory of moral judgement fails to supply what is necessary for enlarging the perspective of a spectator entangled within in historical space” (Forman Barzilai, 2005, 209).

distintos miembros, no haya amor ni afecto recíprocos, podrá sostenerse y no ser disuelta “a través de un intercambio mercenario de buenos oficios de acuerdo con una evaluación consensuada”. La clave de tal sostenimiento radicaría en la celosa y estricta prevalencia de la virtud de la justicia. Pues de no prevalecer la justicia, alerta el autor con impactante y elocuente vehemencia en distintos pasajes de la obra, “la destrucción de la sociedad será completa”, “la inmenso entretejido de la sociedad humana será pulverizado en átomos”¹⁰¹ o “la sociedad civil se convertiría en un caos de baño y sangre”¹⁰².

It is thus that man, who can subsist only in society, was fitted by nature to that situation for which he was made. All the members of human society stand in need of each others assistance, and are likewise exposed to mutual injuries. Where the necessary assistance is reciprocally afforded from love, from gratitude, from friendship, and esteem, the society flourishes and is happy. All the different members of it are bound together by the agreeable bands of love and affection, and are, as it were, drawn to one common centre of mutual good offices.

But though the necessary assistance should not be afforded from such generous and disinterested motives, though among the different members of the society there should be no mutual love and affection, the society, though less happy and agreeable, will not necessarily be dissolved. Society may subsist among different men, as among different merchants, from a sense of its utility, without any mutual love or affection; and though no man in it should owe any obligation, or be bound in gratitude to any other, it may still be upheld by a mercenary exchange of good offices according to an agreed valuation.

Society, however, cannot subsist among those who are at all times ready to hurt and injure one another. The moment that injury begins, the moment that mutual resentment and animosity take place, all the bands of it are broke asunder, and the different members of which it consisted are, as it were, dissipated and scattered abroad by the violence and opposition of their discordant affections. If there is any society among

¹⁰¹ “Justice, on the contrary, is the main pillar that upholds the whole edifice. If it is removed, the great, the immense fabric of human society, that fabric which to raise and support seems in this world, if I may say so, to have been the peculiar and darling care of Nature, must in a moment crumble into atoms” (Smith, 2002, 101, subrayado PP).

¹⁰² “As the violation of justice is what men will never submit to from one another, the public magistrate is under a necessity of employing the power of the commonwealth to enforce the practice of this virtue. Without this precaution, civil society would become a scene of bloodshed and disorder, every man revenging himself at his own hand whenever he fancied he was injured” (Smith, 2002, 402-403, subrayado PP).

robbers and murderers, they must at least, according to the trite observation, abstain from robbing and murdering one another. Beneficence, therefore, is less essential to the existence of society than justice. Society may subsist, though not in the most comfortable state, without beneficence; but the prevalence of injustice must utterly destroy it (Smith, 2002, 100-101, subrayado PP).

Esta circunstancia en la que desemboca Adam Smith mediante el cultivo de la noción de simpatía lo conduce a explorar dos campos conceptuales: la Jurisprudencia y la Ética, que serán a juicio del autor las dos partes útiles de la Filosofía Moral, es decir, aquéllas que colaboren a concebir las reglas prácticas de la moralidad¹⁰³. Cada una de ellas ayudará a responder estas dos preguntas: ¿Sobre qué principios debe fundarse una teoría de la justicia? Y, en segundo lugar, ¿cuáles principios virtuosos deben practicarse en esta novísima sociedad para que sus miembros cultiven sus sentimientos y conductas de modo de convivir de manera civilizadamente moderna? Smith ensaya una definición en *La Teoría de los Sentimientos Morales* de cada uno de esos campos conceptuales. Define a la Jurisprudencia como la ciencia que trata de los principios sobre los que se basan o deben basarse las reglas que constituyen el derecho civil y penal de cada Estado. Su intuición es que esa Jurisprudencia es de carácter natural. Pues ese conjunto de leyes debe permitir realizar la naturaleza humana no entendida como una condición atávica sino como un despliegue que la condición humana realiza a lo largo de su historia (Levin, 1997)¹⁰⁴.

La Ética, por su parte, es definida por el autor como la ciencia que presenta agradables y animados retratos de maneras de ser, que logran inflamar el amor natural a la virtud e incrementar el aborrecimiento al vicio; que contribuyen a corregir nuestra conducta y a lograr un proceder más justo.

¹⁰³ The two useful parts of moral philosophy, therefore, are Ethics and Jurisprudence (Smith, 2002, 402). Smith incluye esta aseveración en la última edición de *La Teoría de los Sentimientos Morales* en 1790.

¹⁰⁴ Un estudio exhaustivo y riguroso de la noción de naturaleza en Adam Smith y su relación con la ciencia de la Jurisprudencia puede hallarse en *The Science of a Legislator. The Natural Jurisprudence of David Hume and Adam Smith*, de Knud Haakonssen (1989).

Proper resentment for injustice attempted, or actually committed, is the only motive which, in the eyes of the impartial spectator, can justify our hurting or disturbing in any respect the happiness of our neighbour. To do so from any other motive is itself a violation of the laws of justice, which force ought to be employed either to restrain or to punish. The wisdom of every state or commonwealth endeavours, as well as it can, to employ the force of the society to restrain those who are subject to its authority, from hurting or disturbing the happiness of one another.

The rules which it establishes for this purpose, constitute the civil and criminal law of each particular state or country. The principles upon which those rules either are, or ought to be founded, are the subject of a particular science, of all sciences by far the most important, but hitherto, perhaps, the least cultivated, that of natural jurisprudence; concerning which it belongs not to our present subject to enter into any detail (Smith, 2002, 255-256, subrayado PP).

Such works [el primer libro de “De officiis” de Cicerón y las partes prácticas de la “Ética” de Aristóteles, PP] present us with agreeable and lively pictures of manners. By the vivacity of their descriptions they inflame our natural love of virtue, and increase our abhorrence of vice: by the justness as well as delicacy of their observations they may often help both to correct and to ascertain our natural sentiments with regard to the propriety of conduct, and suggesting many nice and delicate attentions, form us to a more exact justness of behaviour, than what, without such instruction, we should have been apt to think of. In treating of the rules of morality, in this manner, consists the science which is properly called Ethics, a science which, though like criticism it does not admit of the most accurate precision, is, however, both highly useful and agreeable. It is of all others the most susceptible of the embellishments of eloquence, and by means of them of bestowing, if that be possible, a new importance upon the smallest rules of duty. Its precepts, when thus dressed and adorned, are capable of producing upon the flexibility of youth, the noblest and most lasting impressions, and as they fall in with the natural magnanimity of that generous age, they are able to inspire, for a time at least, the most heroic resolutions, and thus tend both to establish and confirm the best and most useful habits of which the mind of man is susceptible. Whatever precept and exhortation can do to animate us to the practice of virtue, is done by this science delivered in this manner (Smith, 2002, 388-389, subrayado PP)¹⁰⁵.

La formulación de una teoría coherente sobre la Jurisprudencia constituirá ese “proyecto largamente acariciado” que Smith reclamó insatisfecho al final de su vida y que tiene a *La Riqueza de las Naciones* como la única parte de este proyecto que el autor consideró digno de

¹⁰⁵ Estas citas forman parte de la sexta edición de *La Teoría de los Sentimientos Morales* publicada en 1790.

publicación. La formulación de una teoría coherente de la Ética, por su parte, se condensa en la Parte VI de *La Teoría de los Sentimientos Morales* que Smith agregara en la última edición de 1790, es decir, once años más tarde de la primera publicación de *La Riqueza de las Naciones*.

En el próximo capítulo expondremos qué novedades para el campo de la Historia del Pensamiento Económico puede brindar el concebir a la noción *smithiana* de valor en el contexto del proyecto filosófico *smithiano* (y en comparación con el ensayo de la noción de simpatía *smithiana*). En el capítulo 9 presentaremos en qué sentido la investigación realizada por Smith en *La Riqueza de las Naciones* lo intima a dedicar parte de sus últimos años de vida a proseguir con la reedición de *La Teoría de los Sentimientos Morales* y, específicamente a componer una parte completamente nueva referida al carácter de la virtud (la Parte VI), concepto fundamental de la Ética.

CAPÍTULO 8.

LA NOCIÓN DE VALOR CONCEBIDA COMO UN ASPECTO DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN SMITHIANO INICIADO EN LA TEORÍA DE LOS SENTIMIENTOS MORALES

Aun cuando suene paradójico, y en algunos casos extraño a la práctica oficial de los libros de texto que hemos relevado en la Sección II, nuestra investigación se encamina a mostrar las razones por las que concebimos que el estudio y la enseñanza la obra de Adam Smith en la Historia del Pensamiento Económico no empieza en la primera página de *La Riqueza de las Naciones* ni termina en la última página de esa misma obra. Así, no pretendemos montar una réplica *aggiornada* del lecho de Procusto en la que todos aquellos escritos *smithianos* distintos a aquella afamada obra sean recortados y sacados fuera del alcance por “no ser económicos”. Nos esforzamos sí por mostrar cómo esos y otros conceptos que expone Smith a lo largo de su obra completa se enriquecen cuando no son tomados únicamente de manera aislada, cuando se procuran establecer sus puntos de contacto y sus diferencias en el caso de un proyecto filosófico en permanente elaboración como fue el *smithiano*. Así, apuntamos a elaborar, como parte de una investigación mayor, algunos aspectos de la obra *smithiana* que han sido soslayados por los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico y que pueden ser relevantes para este campo.

Como dijéramos en la Introducción de la presente Tesis, los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico se valen indudablemente de nociones consagradas por las corrientes estelares de la Ciencia Económica del transcurso del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Los grandes autores de la teoría económica fueron, también, a su manera, historiadores del pensamiento económico, incluso cuando no existía oficialmente esa disciplina. Pues todos ellos, al desarrollar sus obras, se vieron en la obligación de exponer cuáles eran las limitaciones y los aportes de los autores que los habían precedido. Y, en numerosos casos, algunas de esas

exposiciones fueron tomadas por autores posteriores en el tiempo cronológico sin mayores miramientos.

En lo que respecta a la obra de Adam Smith, no es de ningún modo irrisorio señalar que los grandes autores de la Historia del Pensamiento Económico de los siglos XIX y XX, en su mayoría formados en un medio filosófico muy distinto al *smithiano*, por lo general no han centrado su atención en *La Teoría de los Sentimientos Morales*. Es decir, no la han considerado una obra relevante para el desarrollo de la teoría económica, y se han dedicado al solo estudio de *La Riqueza de las Naciones*; incluso en numerosos casos, el interés se dirigió principal y específicamente a la primera parte de esa obra, referida a los principios que regulan el intercambio mercantil y, específicamente, a la noción de valor. Por poner algunos ejemplos, David Ricardo, espécimen bien distinto al de un filósofo moral del siglo XVIII y cuyos intereses intelectuales cubrían un campo indudablemente más pequeño que el *smithiano*, inicia el primer capítulo de sus *Principios de Economía Política y Tributación* con una cita del Capítulo V de *La Riqueza de las Naciones* y dedica la atención en ese capítulo inicial a cuestionar algunos aspectos de la noción *smithiana* de valor. Pero en ningún momento de su obra hace mención a los conceptos explorados por Smith en *La Teoría de los Sentimientos Morales*. Karl Marx, en el capítulo inaugural de *El Capital*, adopta algunas de las críticas que Ricardo le hiciera a Smith y al mismo tiempo los emparenta a ambos (a Smith y a Ricardo) al adjudicarles el rótulo de “clásicos”, que, como dijéramos, quedaría instalado en buena parte de la Historiografía del Pensamiento Económico oficial. Pero si bien este autor se había formado en su juventud en Filosofía del Derecho, en su rol como crítico de la Economía Política existente y, específicamente de la obra *smithiana*, tampoco indagó en el potencial teórico de *La Teoría de los Sentimientos Morales* ni, en general, en el proyecto de Jurisprudencia del autor escocés. Léon Walras inicia sus *Elementos de Economía Política Pura o Teoría de la Riqueza Social* con una objeción a los términos y el propósito de una definición de Economía Política que Smith ensaya en la Introducción del Libro IV de *La Riqueza de las Naciones* (que trataremos más adelante), pero sin hacer mención al programa de investigación filosófico *smithiano*. William Stanley Jevons, Carl Menger y Alfred Marshall tampoco harían mención a esta obra en sus *opus* más afamadas. Solamente el segundo de éstos rescataría algunos comentarios de Francis

Hutcheson sobre la noción de valor, tal como mencionáramos que lo hiciera Rothbard (1995) en su libro de texto sobre Historia del Pensamiento Económico. Keynes, en su *Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero*, señalaría a “los clásicos” como blanco de su crítica, aunque ese rótulo, a diferencia del significado que le asignó Marx, referiría a los economistas que “adoptaron y desarrollaron la teoría económica ricardiana”. Al tildar a Smith de mero “antecesor” de esa estirpe de economistas (Keynes, 1964, 361), no sólo *La Teoría de los Sentimientos Morales*, sino la propia *Riqueza de las Naciones*, no serían objeto de su obra económica.

§

Al investigar el proyecto de Economía Política de Adam Smith, concibiéndolo como un aspecto de su empresa de investigación filosófica y, por lo tanto, como un proyecto que no se circunscribe a los contornos de *La Riqueza de las Naciones*, podemos ofrecer argumentos para exponer el novedoso campo conceptual en el que el autor se propuso incursionar en su segunda obra así como en qué campo más general de conocimientos se inscribía.

La Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones, a diferencia de *La Teoría de los Sentimientos Morales*, es una obra que no lleva por título el nombre de la ciencia a la que posteriormente, de manera habitual, se la ligaría (es decir, de la Economía Política). Tampoco contiene en su título la palabra “teoría” (ni, incluso más, el definitivamente consagradorio sintagma “La Teoría”) sino el rótulo que alude a un estadio filosófico presuntamente más incipiente como el de “Investigación”¹⁰⁶. En contraste con *La Teoría de los Sentimientos Morales*, donde Smith eludió en todas sus ediciones la inclusión de una nota

¹⁰⁶ “But when we turn from *The Theory of Moral Sentiments* to *The Wealth of Nations* we find that the high degree of connectedness existing in the former work is not to be found in the latter....Significantly, *The Wealth of Nations* is not a *Theory of the Wealth of Nations* but a more tentative *Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*” (Megill, 1975, 90).

introdutoria o semejante, *La Riqueza de las Naciones* sí contiene una parte iniciática titulada “Introducción y Plan de Obra”.

No es de extrañar entonces que el propio Smith no se adjudique a sí mismo el título de “fundador de la Economía Política”. De hecho, estipula una definición del término Economía Política recién en el libro IV de su obra, titulado “De los sistemas de Economía Política”. Allí se dedicó a exponer las doctrinas de la Economía Política más afamadas de su época (tal como había hecho con los “Sistemas de Filosofía Moral” más prestigiosos de su tiempo en el libro VII de *La Teoría de los Sentimientos Morales*).

Political economy, considered as a branch of the science of a statesman or legislator, proposes two distinct objects: first, to provide a plentiful revenue or subsistence for the people, or more properly to enable them to provide such a revenue or subsistence for themselves; and secondly, to supply the state or commonwealth with a revenue sufficient for the public services. It proposes to enrich both the people and the sovereign (Smith, 1976, 428).

Walras objeta esta definición de Economía Política bosquejada por Smith pues juzga que una ciencia “no se define por sus aplicaciones”¹⁰⁷. Pero lo cierto es que Smith estampa esa

¹⁰⁷ “Procurer au peuple un revenu abondant, fournir à l'Etat un revenu suffisant, c'est là assurément un double but très sérieux, et, si l'économie politique nous le fait atteindre, elle nous rend un service signalé. Mais je ne vois pas cependant qu'il y ait en cela l'objet d'une science proprement dite. En effet, le caractère de la science proprement dite, c'est le désintéressement complet de toute conséquence avantageuse ou nuisible avec lequel elle s'attache à la poursuite de la vérité pure. Ainsi le géomètre, quand il énonce que le triangle équilatéral est en même temps équiangle, l'astronome, quand il énonce que les planètes se meuvent suivant une orbite elliptique dont le soleil occupe un des foyers, font de la science proprement dite. Il est possible que la première de ces deux vérités, ainsi que les autres vérités de la géométrie, conduise à des résultats précieux pour la charpente, pour la coupe des pierres, pour toute l'architecture ou la construction des maisons. Il est possible que la seconde, et tout l'ensemble des vérités astronomiques, soit du plus grand secours à la navigation ; mais ni le charpentier , ni le maçon , ni l'architecte, ni le navigateur ne sont des savants et ne (ojit de la science dans l'acceptation véritable de ces mots. Or les deux opérations dont parle A. Smith sont analogues non à celles que font le géomètre et l'astronome, mais à celles que font l'architecte et le navigateur. Si donc l'économie politique était ce que dit "A. Smith, et si elle n'était pas autre chose, elle serait quelque chose de très intéressant à coup sûr, mais elle ne serait pas une science proprement dite. Aussi faut-il l'affirmer: l'économie politique est autre chose que ce que dit A. Smith. Avant de

definición como prolegómeno a la exposición y presentación de las doctrinas mercantilista y fisiocrática, es decir, a doctrinas que, posteriormente, al ser considerado el propio Adam Smith como el padre fundador de la Economía Política, serían tildadas de “presmithianas” y “precientíficas”. Salvo por el detalle de considerarla como una “rama de la jurisprudencia” (al que nos dedicaremos luego), la noción de Economía Política, empleada por Smith para aludir a la misión de brindarle un conjunto de recomendaciones al soberano en torno a cómo administrar los recursos generados al interior de la nación, era de uso común. De hecho, era el *leitmotif* de gran parte del espectro de los autores de cuño mercantilista y fisiocrático que Smith agrupa bajo los rótulos de sistemas de Economía Política mercantil y agrícola¹⁰⁸. El uso del término Economía Política es entonces comúnmente empleado por Smith para hacer referencia a aquella práctica existente en su tiempo.

songer à procurer au peuple un revenu abondant, et avant de s'occuper de fournir à l'Etat un revenu suffisant , l'économiste poursuit et saisit des vérités purement scientifiques Ainsi fait-il quand il énonce, par exemple, que la valeur des choses tend à augmenter quand la quantité demandée augmente ou quand la quantité offerte diminue, et que cette valeur tend à diminuer dans les deux cas contraires; que le taux de l'intérêt s'abaisse dans une société progressive; que L'impôt établi sur la rente foncière tombe tout entier à la charge du propriétaire foncier sans affecter les prix des denrées. Dans tous ces cas, et dans bien d'autres, l'économiste fait de la science pure. A. Smith en a fait lui-même. Ses disciples, Malthus et Ricardo, le premier dans son Essai sur le principe de population (1798), le second dans ses Principes de économie politique et de L'impôt (1817), en ont fait plus encore. La définition d' Â. Smith est donc incomplète en ce qu'elle omet de signaler l'objet de l'économie politique considérée comme une science proprement dite. Dire, en effet, que l'économie politique a pour objet de procurer au peuple un revenu abondant et de fournir à l'Etat un revenu suffisant, c'est comme si on disait que la géométrie a pour objet de construire des maisons solides, et que l'astronomie a pour objet de naviguer avec sécu- rité sur les mers. C'est, en un mot, définir la science par ses applications” (Walras, 1874, 4-6, subrayado PP).

¹⁰⁸ Smith, en sus cursos sobre Jurisprudencia en la Universidad de Glasgow, que llegaron a hacerse públicos gracias a la recopilación los apuntes de dos estudiantes que asistieron a sus clases en el período 1762-1763 y en 1766, respectivamente (y que fueron publicados bajo el título *Lectures on Jurisprudence*) no empleó en ningún momento la palabra Economía Política. Sí empleó la palabra Police (Policia), que hacía alusión a uno de los cuatro objetivos de cualquier gobierno (los otros eran la Justicia (Justice), los Ingresos (Revenue) y las Armas (Arms)), dirigido a promover las regulaciones que posibiliten la opulencia al interior de la nación (Smith, 1978, 47).

Though those different plans were, perhaps, first introduced by the private interests and prejudices of particular orders of men, without any regard to, or foresight of, their consequences upon the general welfare of the society; yet they have given occasion to very different theories of Political Economy; of which some magnify the importance of that industry which is carried on in towns, others of that which is carried on in the country. Those theories have had a considerable influence, not only upon the opinions of men of learning, but upon the public conduct of princes and sovereign states. I have endeavoured, in the fourth book, to explain, as fully and distinctly as I can, those different theories, and the principal effects which they have produced in different ages and nations (Smith, 1976, 11).

the great object of Political Economy of every country is to increase the riches and power of that country (Smith, 1976, 372).

cheapness of consumption and the encouragement given to production, precisely the two effects which it is the great business of political oecconomy to promote (Smith, 1976, 748)¹⁰⁹.

El impacto que la obra de Adam Smith tuvo sobre el concepto de Economía Política no es de efecto instantáneo tal que puede encontrarse acabadamente consumado en la propia obra *smithiana*. Resulta, en cambio, de un proceso de asimilación cultural, que se plasma primeramente en todas las repercusiones que esa obra tiene en las investigaciones filosóficas y científicas subsiguientes. El esfuerzo de Smith radica en transformar la misión y el concepto de Economía Política hasta entonces existente al integrarlo en un proyecto filosófico. Este autor será entonces el primer filósofo ilustrado que trate de reunir sistemáticamente en un campo general de conocimientos los conceptos que serían entendidos luego como conceptos

¹⁰⁹ Incluso en un pasaje del libro IV respecto a la fisiocracia, asimila la Economía Política al título de su obra, es decir, al estudio de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones: “This sect, in their works, which are very numerous, and which treat not only of what is properly called Political Economy, or of the nature and causes of the wealth of nations, but of every other branch of the system of civil government, all follow implicitly and without any sensible variation, the doctrine of Mr. Quesnai” (Smith, 1976, 678).

económicos¹¹⁰. Es cierto que hubo otros filósofos, considerados para Smith como hombres de la mayor sabiduría y virtud, que incursionaron en el terreno de la Economía Política hasta entonces existente, pero no con la dedicación en tiempo¹¹¹ y en desarrollo empleada por él mismo. David Hume, su gran amigo y referente, ya había pergeñado una feroz crítica a las políticas proteccionistas recomendadas por los autores mercantilistas para enriquecer y engrandecer a sus respectivas naciones en su colección de ensayos *Essays Moral, Political and Literary*. Esa colección, editada por primera vez en el transcurso de los años 1741-42, fue rememorada por el propio Smith en el Libro IV de *La Riqueza de las Naciones*. Sin embargo, esa crítica de David Hume era en todo caso un apéndice de las investigaciones que ocuparon su fecunda vida filosófica.

Por su parte, Francis Hutcheson, primer y añorado maestro de Filosofía Moral en la Universidad de Glasgow de Adam Smith, en sus obras *A Short Introduction to Moral Philosophy* (1753) y *A System of Moral Philosophy* (1755), dedicó algunos capítulos a inquirir sobre los contratos, la

¹¹⁰ “Hoy se considera a Adam Smith como el padre de la Economía porque fue ante todo el constructor de un sistema” (Ekelund y Hebert, 2005, 106);

“‘system’ [en la obra de Smith, PP] is taken to mean a quite comprehensive account of economic life based upon general explanatory principles; that is to say, a set of causal principles for determination of the salient features of economic life, as they confronted each of them” (Aspromourgos, 2013, 165); “In seventeenth and eighteenth-century literature on commerce, a number of isolated mechanisms had been ‘detected’ behind individual market and monetary phenomena (Brown 1984: 25–48). Those discoveries had been made possible by the use of an analogy with familiar physical mechanisms such as wheels, scales, flow of fluids. *The Wealth of Nations* goes one step forward by linking phenomena with ‘principles’ in a systematic way” (Cremaschi, 2009, 88).

¹¹¹ Según lo testifican los apuntes de un estudiante de las clases sobre Jurisprudencia de Smith recopiladas en el libro *Lectures on Jurisprudence*, ya en 1762, es decir, tres años pasados de la primera publicación de *La Teoría de los Sentimientos Morales*, Adam Smith se encontraba investigando nociones y conceptos que luego, catorce años más tarde, se verían plasmados en *La Riqueza de las Naciones* (según Rae (1895, 178) empezó a componer esa obra en 1764).

noción de valor de los bienes comerciales y a la naturaleza de la moneda¹¹². Pero también en el caso de Hutcheson, los “asuntos económicos” no constituían el centro de su actividad intelectual y eran, más bien, comentarios secundarios en su obra filosófica.

§

¿A qué nos referimos cuando calificamos a Smith como un autor que procuró desarrollar filosóficamente las nociones y conceptos de la Economía Política de su tiempo, es decir, de ese haz de doctrinas diversas (como las mercantilistas y fisiocráticas) que, apoyadas en nociones acerca del funcionamiento del intercambio mercantil, prescribían recetas a los soberanos de turno para fomentar la riqueza al interior de la nación? ¿Qué sello novedoso pudo imprimirle un filósofo moral dieciochesco y escocés a aquellas nociones económicas existentes?

Una primera respuesta a esa pregunta la hallamos en la misión *smithiana* de elaborar un sistema de conceptos que explicaran las leyes del intercambio mercantil sobre la base de un principio fundamental: el principio de valor. Este sistema, de lograr ser universal, le permitiría a Smith evitar el carácter parcial que ostentaban los sistemas de Economía Política fisiócrata y mercantil¹¹³. Será en este punto en donde mostraremos en qué sentido es relevante el desarrollo de la homología que señaláramos entre la noción de valor y la noción de simpatía.

¹¹² Estas partes de la obra de Hutcheson, como mencionáramos, fueron destacadas por Menger y por Rothbard, quienes consideraron a Hutcheson como un pionero de los desarrollos de la escuela austríaca. E incluso el programa de su cátedra de Filosofía Moral en Glasgow, como dijéramos anteriormente, sirvió de base para que el propio Smith confeccionara su propio plan de trabajo como docente cuando heredó su puesto en esa universidad.

¹¹³ El sostener que la riqueza de un país consiste en la cantidad de metales preciosos que circulan en éste y que por lo tanto la nación debía abocarse a acumular oro, eran para Smith meras suposiciones de la “los prejuicios vulgares que fueron introducidos por el sistema mercantil” (Smith, 1976, 555). Por su parte, el representarse “la riqueza de las naciones como fundada, no en el acervo imperecedero del dinero, sino en los bienes consumibles que anualmente se reproducen por el trabajo de la sociedad” (Smith, 1976, 678), permitía a Smith considerar a los estudiosos franceses por sobre los mercantilistas y sostener que su sistema era “el que acaso más se aproxima a la

En los primeros capítulos de *La Riqueza de las Naciones*, al igual que en el comienzo de *La Teoría de los Sentimientos Morales*, Smith apela a la experiencia común. No sólo cuando retrata las espectaculares ventajas y progresos que dimanaban de la extensión del intercambio mercantil, resumidas en su noción de división del trabajo expuesta en los célebres capítulos iniciales. También cuando, una vez montado el escenario definitivo de aquella extensión, en el que el hombre “se convierte” en un mercader y la sociedad “crece para convertirse” en una sociedad comercial, debe explicar cuáles son las reglas “que los hombres naturalmente observan” al realizar sus intercambios.

When the division of labour has been once thoroughly established, it is but a very small part of a man's wants which the produce of his own labour can supply. He supplies the far greater part of them by exchanging that surplus part of the produce of his own labour, which is over and above his own consumption, for such parts of the produce of other men's labour as he has occasion for. Every man thus lives by exchanging, or becomes in some measure a merchant, and the society itself grows to be what is properly a commercial society” (Smith, 1976, 37, subrayado PP).

What are the rules which men naturally observe in exchanging them [sus bienes, PP] either for money or for one another, I shall now proceed to examine (Smith, 1976, 44, subrayado PP).

Destacamos el “naturalmente observan” de la frase de Adam Smith porque revela su intento de asociar la noción de valor con una experiencia de la vida común: aquella disposición por la que, en determinadas circunstancias, el hombre individual procura satisfacer sus fines de la manera que le represente el menor esfuerzo posible, o de la manera que le signifique menos esfuerzo. En su rol de “mercader”, el individuo llevará adelante esa conducta en su intercambio. Intentará ahorrarse “las penas y fatigas”, en la procura de intercambiar el bien que ha producido por otro/s en los que vea representado aproximadamente un esfuerzo igual o mayor que al que a él le significó producirlo. Lo propio hará el otro hombre con quien entable el intercambio.

verdad, entre cuantos hasta ahora se han publicado sobre Economía política” (Smith, 1976, 678). De todos modos, la verdad “no había sido alcanzada”, porque los fisiócratas consideraban que el único trabajo productivo es el que se emplea en el cultivo de las tierras, y estas consideraciones, en palabras de Smith, eran, sin dudas, “restringidas y mezquinas”.

The value of any commodity, therefore, to the person who possesses it, and who means not to use or consume it himself, but to exchange it for other commodities, is equal to the quantity of labour which it enables him to purchase or command. Labour, therefore, is the real measure of the exchangeable value of all commodities.

The real price of everything, what everything really costs to the man who wants to acquire it, is the toil and trouble of acquiring it. What everything is really worth to the man who has acquired it, and who wants to dispose of it or exchange it for something else, is the toil and trouble which it can save to himself, and which it can impose upon other people. What is bought with money or with goods is purchased by labour as much as what we acquire by the toil of our own body. That money or those goods indeed save us this toil. They contain the value of a certain quantity of labour which we exchange for what is supposed at the time to contain the value of an equal quantity. Labour was the first price, the original purchase-money that was paid for all things. It was not by gold or by silver, but by labour, that all the wealth of the world was originally purchased; and its value, to those who possess it, and who want to exchange it for some new productions, is precisely equal to the quantity of labour which it can enable them to purchase or command (Smith, 1976, 47-48, subrayado PP).

Este principio de la vida práctica asociado al intercambio mercantil puede comprenderse más acabadamente si se piensa en una sociedad pequeña. Así como mostráramos que Adam Smith hizo mención a sociedades pequeñas en *La Teoría de los Sentimientos Morales* para ilustrar cuándo y cómo opera la simpatía como principio ordenador de la conducta social, también realizó lo propio en *La Riqueza de las Naciones* al retratar la articulación del intercambio mercantil en una “sociedad ruda y primitiva” (*in that early and rude state of society*).

La alusión a esa sociedad simple es importante en la obra de Smith para entender en qué sentido rige ese intercambio tendencial de esfuerzos similares a través de la compra y venta. Es decir, por qué en esa sociedad los hombres tienden a intercambiar sus productos de acuerdo a “lo que valen”. Pues en una sociedad simple de estas características, en la que se intercambia una reducida variedad de mercancías y en la que no hay importantes y sucesivas transformaciones en la cultura técnica, los esfuerzos usualmente destinados a producir cada uno de los bienes de intercambio están a la vista de todos. Esto significa que cualquier mercader, de un simple golpe de vista, puede asociar cuánto esfuerzo usualmente requiere producir cada uno de esos bienes. En esas circunstancias, se puede deducir que, salvo en circunstancias extraordinarias, los oferentes de mercancías no podrán ofrecerlas en el mercado

por más de lo que se sabe que usualmente valen (ni los demandantes demandarlas por menos). De ese modo, el valor se corona como principio rector de los intercambios.

In this state of things, the whole produce of labour belongs to the labourer; and the quantity of labour commonly employed in acquiring or producing any commodity is the only circumstance which can regulate the quantity exchange for which it ought commonly to purchase, command, or exchange for (Smith, 1976, 65, subrayado PP)¹¹⁴.

Aquella sociedad simple (y su noción simple de valor asociada) remedan a las observaciones realizadas por Tomás de Aquino en relación a los intercambios mercantiles en el medioevo, aunque con el esfuerzo de no apelar, como este autor, a explicaciones trascendentes o a reglas normativas de justicia a priori.

Utilizar el fraude para vender algo en más del precio justo es absolutamente un pecado, por cuanto se engaña al prójimo en perjuicio suyo; de ahí que también Tulio, en el libro *De offic.*, diga que toda mentira debe excluirse de los contratos; no ha de poner el vendedor un postor que eleve el precio, ni el comprador otra persona que puje en contra de su oferta....si el precio excede al valor de la cosa, o, por lo contrario, la cosa excede en valor al precio, desaparecerá la igualdad de justicia. Por tanto, vender una cosa más cara o comprarla más barata de lo que realmente vale es en sí injusto e ilícito (Aquino, *Suma Teológica*, Cuestión 77, subrayado PP).

Pero esa noción *smithiana* de valor, que tenía la virtud de explicar cómo se rigen los intercambios mercantiles en sociedad simples, no pueden hacer lo mismo en una sociedad en la que las mallas del mercado han unido *urbi et orbi* a culturas completamente distintas entre sí. En definitiva, en una sociedad ecuménica cuyos alcances salen de la percepción de un hombre individual. En una sociedad de estas características, no sólo la percepción de un hombre individual no abarca ni alcanza las reglas de conducta de culturas diversas (como muestra el autor en *La Teoría de los Sentimientos Morales*), sino que tampoco comprende (puede percibir de un simple golpe de vista) el esfuerzo que han realizado un sinnúmero de trabajadores para que, al caer de la noche, pueda estar sentado y vestido comiendo pan sobre una mesa. Como le señala Smith al lector, la percepción solamente alcanza a ver acaso una rama de todas las que contienen las grandes manufacturas, acaso una sola pequeña parte de la miríada de

¹¹⁴ Ver primera parte de esta cita en la página 85 de esta Tesis.

trabajadores que concurren a procurarles las comodidades de las que disfruta cualquier artesano o jornalero en un país civilizado y laborioso.

In those great manufactures, on the contrary, which are destined to supply the great wants of the great body of the people, every different branch of the work employs so great a number of workmen that it is impossible to collect them all into the same workhouse. We can seldom see more, at one time, than those employed in one single branch (Smith, 1976, 14, subrayado PP).

Observe the accommodation of the most common artificer or day-labourer in a civilised and thriving country, and you will perceive that the number of people of whose industry a part, though but a small part, has been employed in procuring him this accommodation, exceeds all computation. The woollen coat, for example, which covers the day-labourer, as coarse and rough as it may appear, is the produce of the joint labour of a great multitude of workmen. The shepherd, the sorter of the wool, the woolcomber or carder, the dyer, the scribbler, the spinner, the weaver, the fuller, the dresser, with many others, must all join their different arts in order to complete even this homely production. How many merchants and carriers, besides, must have been employed in transporting the materials from some of those workmen to others who often live in a very distant part of the country! How much commerce and navigation in particular, how many ship-builders, sailors, sail-makers, rope-makers, must have been employed in order to bring together the different drugs made use of by the dyer, which often come from the remotest corners of the world! What a variety of labour, too, is necessary in order to produce the tools of the meanest of those workmen! To say nothing of such complicated machines as the ship of the sailor, the mill of the fuller, or even the loom of the weaver, let us consider only what a variety of labour is requisite in order to form that very simple machine, the shears with which the shepherd clips the wool. The miner, the builder of the furnace for smelting the ore, the seller of the timber, the burner of the charcoal to be made use of in the smelting-house, the brick-maker, the brick-layer, the workmen who attend the furnace, the mill-wright, the forger, the smith, must all of them join their different arts in order to produce them. Were we to examine, in the same manner, all the different parts of his dress and household furniture, the coarse linen shirt which he wears next his skin, the shoes which cover his feet, the bed which he lies on, and all the different parts which compose it, the kitchen-grate at which he prepares his victuals, the coals which he makes use of for that purpose, dug from the bowels of the earth, and brought to him perhaps by a long sea and a long land carriage, all the other utensils of his kitchen, all the furniture of his table, the knives and forks, the earthen or pewter plates upon which he serves up and divides his victuals, the different hands employed in preparing his bread and his beer, the glass window which lets in the heat and the light, and keeps out the wind and the rain, with all the knowledge and art requisite for preparing that beautiful and happy invention, without which these northern parts of the world could scarce have afforded a very comfortable habitation, together with the tools of all the different workmen employed in producing those different conveniences; if we examine, I say, all these things, and

consider what a variety of labour is employed about each of them, we shall be sensible that, without the assistance and co-operation of many thousands, the very meanest person in a civilised country could not be provided, even according to what we very falsely imagine the easy and simple manner in which he is commonly accommodated (Smith, 1976, 22-23, subrayado PP).

En ese escenario, aquella percepción del esfuerzo que representan los distintos bienes que un hombre podía tener en una sociedad pequeña se desvanece. A tal punto que se convierte para Smith en una “noción abstracta”: en una sociedad ecuménica, nadie puede “ver” el valor de las mercancías, el esfuerzo que éstas representan. Lo único que se puede “ver” es la relación de cambio entre mercancías o entre mercancías y dinero, y qué parte del precio va destinada a salarios, beneficios y renta, respectivamente; todo esos sí serán “objetos palpables”.

Every commodity, besides, is more frequently exchanged for, and thereby compared with, other commodities than with labour. It is more natural, therefore, to estimate its exchangeable value by the quantity of some other commodity than by that of the labour which it can purchase. The greater part of people, too, understand better what is meant by a quantity of a particular commodity than by a quantity of labour. The one is a plain palpable object; the other an abstract notion, which, though it can be made sufficiently intelligible, is not altogether so natural and obvious (Smith, 1976, 49, subrayado PP).

But though labour be the real measure of the exchangeable value of all commodities, it is not that by which their value is commonly estimated. It is of difficult to ascertain the proportion between two different quantities of labour (Smith, 1976, 48, subrayado PP).

As the price or exchangeable value of every particular commodity, taken separately, resolves itself into some one or other or all of those three parts; so that of all the commodities which compose the whole annual produce of the labour of every country, taken complexly, must resolve itself into the same three parts, and be parcelled out among different inhabitants of the country, either as the wages of their labour, the profits of their stock, or the rent of their land. s The whole of what is annually either collected or produced by the labour of every society, or what comes to the same thing, the whole price of it, is in the manner originally distributed among some of its different members. Wages, profit, and rent, are the three original sources of all revenue as well as of all exchangeable value. All other revenue is ultimately derived from some one or other of these (Smith, 1976, 68, subrayado PP).

Como en el caso de la noción de simpatía en *La Teoría de los Sentimientos Morales*, la noción de valor pierde progresivamente peso en el transcurso de *La Riqueza de las Naciones*, al menos en el sentido que le quiso imprimir inicialmente cuando la retrató como noción de la vida práctica asociada a la representación de esfuerzos, cuya vigencia podía explicarse en sociedades pequeñas.

Creemos que los resultados a los que nos condujo la exposición de la homología de la noción de simpatía con la noción de valor dejan planteados aspectos para que se enriquezcan las interpretaciones que ven en la ficción de la “sociedad ruda y primitiva” un mero anacronismo digno de olvido, que sostienen que la noción *smithiana* de valor no tiene un ápice de científicidad pues no es “comprobable” o, más en general, que interpretan que los conceptos de *La Riqueza de las Naciones* pueden comprenderse acabadamente sin explorar los problemas planteados por Smith en su proyecto filosófico completo.

Para proseguir con el significado del proyecto de Economía Política *smithiana* y el impacto que tuvo en su proyecto filosófico, en el próximo capítulo, iremos “desde *La Riqueza de las Naciones* a *La Teoría de los Sentimientos Morales*”, al centrar la atención en algunos de los cambios de las ediciones publicadas de “su obra de Filosofía Moral” tras la publicación de “su obra de Economía Política”, especialmente, de aquella edición de *La Teoría de los Sentimientos Morales* que compuso en su último año de vida en 1790.

CAPÍTULO 9.

ECONOMÍA POLÍTICA, JURISPRUDENCIA Y ÉTICA. COMENTARIO SOBRE LOS CAMBIOS INCLUIDOS EN LA EDICIÓN DE 1790 DE LA *TEORÍA DE LOS SENTIMIENTOS* *MORALES*¹¹⁵

Since the first publication of *The Theory of Moral Sentiments*, which was so long ago as the beginning of the year 1759, several corrections, and a good many illustrations of the doctrines contained in it, have occurred to me. But the various occupations in which the different accidents of my life necessarily involved me, have till now prevented me from revising this work with the care and attention which I always intended. The reader will find the principal alterations which I have made in this New Edition, in the last Chapter of the third Section of Part First; and in the four first Chapters of Part Third. Part Sixth, as it stands in this New Edition, is altogether new. In Part Seventh, I have brought together the greater part of the different passages concerning the Stoical Philosophy, which, in the former Editions, had been scattered about in different parts of the work. I have likewise endeavoured to explain more fully, and examine more distinctly, some of the doctrines of that famous sect. In the fourth and last Section of the same Part, I have thrown together a few additional observations concerning the duty and principle of veracity. There are, besides, in other parts of the work, a few other alterations and corrections of no great moment.

In the last paragraph of the first Edition of the present work, I said, that I should in another discourse endeavour to give an account of the general principles of law and government, and of the different revolutions which they had undergone in the different ages and periods of society; not only in what concerns justice, but in what concerns police, revenue, and arms, and whatever else is the object of law. In the *Inquiry concerning the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, I have partly executed this promise; at least so far as concerns police, revenue, and arms. What remains, the theory of jurisprudence, which I have long projected, I have hitherto been hindered from executing, by the same occupations which had till now prevented me from revising the present work. Though my very advanced age leaves me, I acknowledge, very little expectation of ever being able to execute this great work to my own satisfaction; yet, as I have not altogether abandoned the design, and as I wish still to continue under the obligation of doing what I can, I have allowed the paragraph to remain as it was published more than thirty years ago, when I entertained no doubt of being able to execute every thing which it announced (Smith, 2002 [1790], 3-4, subrayado PP).

¹¹⁵ Agradecemos al Dr. Perdices de Blas quien, mediante sus comentarios al Plan de Tesis, nos condujo a incluir este capítulo en la presente Tesis.

En la exposición de la obra *smithiana* en los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico realizada en el transcurso de esta Tesis, hemos resaltado ya que pocos de ellos consideran susceptible de estudio a *La Teoría de los Sentimientos Morales* a la hora de investigar y enseñar el proyecto de Economía Política de Adam Smith. La exclusión de esa obra fuera de la órbita de interés del historiador del pensamiento económico, le impide, como hemos mencionado ya también, rescatar la permanente reelaboración por parte de Smith de su propio proyecto de investigación. Pero asimismo, y en particular para los intereses de la presente Tesis, esa omisión anula la posibilidad de exponer el impacto que supuso su investigación en Economía Política en los contornos de su proyecto filosófico. La exposición de ese impacto supone el estudio de las modificaciones que Smith realizara en las ediciones de *La Teoría de los Sentimientos Morales* posteriores a la publicación de *la Riqueza de las Naciones*, especialmente las de la edición de 1790, donde el autor destacara en la Advertencia Preliminar la inclusión de una parte nueva sobre la virtud y la modificación de varios capítulos¹¹⁶. El estudio y la comprensión de algunas de las modificaciones de la última edición de *La Teoría de los Sentimientos Morales*, que escribiera Adam Smith pocos meses antes de su muerte y catorce años tras la primera publicación de *La Riqueza de las Naciones*, es para nosotros entonces no sólo motivo de curiosidad histórica sino a su vez una manera de comprender de manera más acabada su obra completa y, en particular, su proyecto de Economía Política.

¹¹⁶ Una excepción a aquella omisión la constituyen los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico que mencionamos sobre el final del capítulo 5. La discusión en torno al significado de las modificaciones realizadas en las distintas ediciones de *La Teoría de los Sentimientos Morales* también ha sido objeto de algunos papers y libros especializados como Cropsey (1957), Dickey (1986), la introducción que escribieron Macfie y Raphael para la edición de *La Teoría de los Sentimientos Morales* (Smith, 1976), Griswold (1998), Rodríguez Braun (en el Estudio Preliminar de la Edición de esa misma obra en español (Smith, 2002)) y, en tiempos más recientes, Rothschild (2010) y Paganelli (2011). Ninguno de estos autores, sin embargo, procurar establecer la relación entre la incursión en el terreno de la Economía Política que hiciera Adam Smith y los cambios que realizara en las últimas ediciones de *La Teoría de los Sentimientos Morales*.

Nos interesa en este sentido volver a centrar la atención en un aspecto que dejáramos planteado sobre el final del capítulo 8, y que indicáramos en una nota aclaratoria que correspondía a esta última edición de 1790: el hecho de que Smith uniera a la Ética y a la Jurisprudencia como “las dos partes útiles de la Filosofía Moral”. Ambas, como desarrollaremos más en detalle en este capítulo, refieren a la elaboración de reglas prácticas de la moral: la Jurisprudencia, referida a las reglas prácticas de la virtud de la justicia; la Ética, referida a las reglas prácticas de las demás virtudes. Esta aseveración *smithiana* acerca de las partes útiles de la Filosofía Moral es coherente con el hecho de que en esa misma edición el autor agregara una parte completamente nueva (la parte VI) referida al carácter de la virtud, que es el objeto de la Ética, y que señalara en la advertencia final que quedaba vacante en la empresa filosófica de su vida la concreción del largamente acariciado proyecto de Jurisprudencia.

Smith, en una carta que le escribiera al editor de *La Teoría de los Sentimientos Morales* en 1789, describiría a esa nueva parte VI agregada como un “sistema práctico de moralidad”¹¹⁷. Como aclaráramos en la nota al pie de página 99 del capítulo 7, sería también en esa parte nueva donde Smith distinguiría más explícita y enfáticamente cómo la simpatía natural opera de manera general en sociedades pequeñas de afectos recíprocos y solamente de manera parcial en una sociedad donde no rige esa condición (como el caso de la sociedad comercial).

¿En qué sentido puede ligarse su investigación sobre la conducta de aquella naciente sociedad comercial realizada en *La Riqueza de las Naciones* con los cambios incorporados en la última edición de *La Teoría de los Sentimientos Morales*? ¿De qué manera la respuesta a esta pregunta

¹¹⁷ “Ever since I wrote to you last I have been labouring very hard in preparing the proposed new edition of *The Theory of Moral Sentiments*. I have even hurt my health and have been obliged to return, within these few days, to my usual attendance at the Custom house (from which the indulgence of my Colleagues had excused me) I may say principally for the sake of relaxation, and a much easier Business. Besides the Additions and improvements I mentioned to you; I have inserted, immediately after the fifth part, a compleat new sixth part containing a practical system of Morality, under the title of the Character of Virtue. The Book now will consist of seven Parts and will make two pretty large 8vo. Volumes” (Smith, 1987, 286-287, subrayado PP).

contribuye a comprender más acabadamente las limitaciones de la simpatía natural para unirse como el principio de cohesión social?

Para responder a estas preguntas nos centraremos en primer lugar en describir en qué sentido *La Riqueza de las Naciones* significó para Adam Smith no sólo un estudio de la potencialidad de progreso de la sociedad comercial sino también de los peligros y las ambigüedades que esa novedosa sociedad presentaba. Esta descripción nos dará pie para, en segundo lugar, estudiar principalmente la parte VI de *La Teoría de los Sentimientos Morales*. Allí comprobaremos la importancia asignada en esa parte a la identificación *nacional*, pues, en esa parte, Smith describirá al Estado nacional como el ámbito más extenso en el que pueda prevalecer la cohesión de una sociedad de personas desconocidas.

§

En el capítulo anterior mencionamos que Smith podía ser considerado como el primer filósofo del siglo XVIII que apostó a desarrollar sistemáticamente las nociones de la Economía Política de su tiempo en pos de integrarla a un cuerpo de conceptos universales. Con esa apuesta su obra se distinguió tanto de la de las doctrinas mercantilistas y fisiócratas de la incipiente Economía Política como de la mayor parte de las obras de Filosofía Moral del siglo de las Luces. Se distinguió de las primeras porque no restringió su análisis a elaborar recomendaciones aisladas al Soberano para impulsar la riqueza de su nación que no se ocuparan concomitantemente de la cohesión de la sociedad comercial en su conjunto. Y se diferenció al mismo tiempo de las segundas porque su empeño por entender la fisonomía de la sociedad comercial le ofrecería un ángulo novedoso para comprender la conducta humana del individuo y de la sociedad mercantiles. La intuición de desarrollar la Economía Política para hallar en ella conceptos que puedan contribuir a los problemas heredados de la Filosofía Moral y, específicamente, de la posteriormente denominada Filosofía del Derecho, también puede hallarse en la obra Georg W. F. Hegel y en la de un sucesor de este autor y de Adam Smith: Karl Marx.

Señalábamos también en el capítulo precedente el desafío por parte de Smith de retratar en *La Riqueza de las Naciones* a una sociedad universal ya no regida solamente por lazos de afecto cultivados por el hecho de vivir y criarse en proximidad. El estudio del intercambio mercantil significaba adentrarse en la comprensión de una sociedad que desafiaba los límites de la percepción individual. Esa entrada, como expresáramos en el transcurso de la presente Sección, suponía contribuir en la elaboración de nociones que no tuvieran solamente vigencia local.

Con la extensión del intercambio mercantil, señalaba Smith en *La Riqueza de las Naciones*, el hombre se convierte en un mercader y la sociedad en una sociedad comercial. Su universalización es un proceso inexorable. Pues el comercio pone en contacto a hombres distintos y distantes y de hecho no puede desarrollarse plenamente mientras no alcance dimensiones cada vez más inalcanzables. Esa circunstancia aparece retratada a lo largo de toda *La Riqueza de las Naciones* y primeramente en el tercer capítulo del Libro Primero, referido a “la extensión del mercado como un límite para el progreso de la división mercantil de trabajo”. Pero si bien sobran los motivos (y las citas en *La Riqueza de las Naciones*) para coronar a Smith como un entusiasta del progreso universal que traería aparejado el inevitable despliegue del comercio, también sobran motivos (y citas) para atestiguar sus temores a grandes retrocesos toda vez que esa sociedad comercial no estuviera “bien gobernada”.

It is the great multiplication of the productions of all the different arts, in consequence of the division of labour, which occasions, in a well-governed society, that universal opulence which extends itself to the lowest ranks of the people (Smith, 2002, 22, subrayado PP).

La exhortación *smithiana* acerca de la sociedad bien gobernada como premisa necesaria para la opulencia universal evoca (y a la vez contribuye a la recomposición de) aquella frase de *La Teoría de los Sentimientos Morales* que mencionáramos en el capítulo 7, en la que Smith arguyó que una sociedad de hombres sin afecto recíproco podría mantenerse y prosperar a través de un intercambio mercenario de buenos oficios según una evaluación consensuada (*a mercenary exchange of good offices according to an agreed evaluation*). Porque la investigación que Smith aborda en *La Riqueza de las Naciones* le ofrece novedosas lecciones sobre la moral de la sociedad comercial. En particular, le permite ubicar el comportamiento humano en un

escenario en el que el hombre individual requiere de la permanente cooperación y asistencia de grandes multitudes al mismo tiempo que solamente entabla amistad con un número de personas que pocas veces sobrepasa el de los dedos de una mano. El requisito de una “sociedad bien gobernada” o de una “evaluación consensuada” se refuerza cuando se advierte que el interés propio (o amor propio) es una conducta que se impone como condición para que el individuo realice exitosamente los intercambios de buenos oficios y se vincule de ese modo con aquellas grandes multitudes.

In civilized society he stands at all times in need of the cooperation and assistance of great multitudes, while his whole life is scarce sufficient to gain the friendship of a few persons. In almost every other race of animals each individual, when it is grown up to maturity, is intirely independent, and in its natural state has occasion for the assistance of no other living creatures But man has almost constant occasion for the help of his brethren, and it is in vain for him to expect it from their benevolence only. He will be more likely to prevail if he can interest their self-love in his favour, and shew them that it is for their own advantage to do for him what he requires of them. Whoever offers to another a bargain of any kind, proposes to do this. Give me that which I want, and you shall have this which you want, is the meaning of every such offer; and it is in this manner that we obtain from one another the far greater part of those good offices which we stand in need of. It is not from the benevolence of the butcher, the brewer, or the baker, that we expect our dinner, but from their regard to their own interest. We address ourselves, not to their humanity but to their self-love, and never talk to them of our own necessities but of their advantages. Nobody but a beggar chuses to depend chiefly upon the benevolence of his fellow citizens. Even a beggar does not depend upon it entirely. The charity of well-disposed people, indeed, supplies him with the whole fund of his subsistence. But though this principle ultimately provides him with all the necessaries of life which he has occasion for, it neither does nor can provide him with them as he has occasion for them. The greater part of his occasional wants are supplied in the same manner as those of other people, by treaty, by barter, and by purchase. With the money which one man gives him he purchases food. The old cloaths which another bestows upon him he exchanges for other old cloaths which suit him better, or for lodging, or for food, or for money, with which he can buy either food, cloaths, or lodging, as he has occasion (Smith, 2002, 26-27, subrayado PP).

La conducta mercantil será para Smith una conducta a comprender y legislar. De allí que el autor preserve la definición de Economía Política como una rama de la Jurisprudencia encargada de brindarle consejos al soberano en torno a la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones. Esto supone comprender no sólo las causas del progreso en las facultades

productivas del trabajo y cómo se distribuye naturalmente en las distintas clases del pueblo, sino también la naturaleza, acumulación y empleo del capital, los diferentes progresos de la riqueza en las distintas naciones, las debilidades de los sistemas mercantil y agrícola y las fuentes de los ingresos del soberano. Pero la pregunta acerca de los principios de cohesión social de una sociedad de mercaderes, o, dicho de otro modo, de cómo forjar un sistema práctico de moralidad en una sociedad de estas características, no puede ser satisfecha por la Economía Política hasta donde la formula Smith. De allí su esmero por continuar desarrollando *La Teoría de los Sentimientos Morales*.

§

en la sexta y última edición en vida de Smith el autor introdujo modificaciones y añadidos importantes, marcados por el patrón de la preocupación por la moral práctica y por un pesimismo ante la corrupción moral derivada entre otros aspectos de las luchas facciosas. Las principales modificaciones de la sexta edición son las siguientes: se añadió el capítulo III a la primera parte, sobre la corrupción de los sentimientos morales¹¹⁸, y una parte totalmente nueva, la VI, sobre el carácter de la virtud. Smith realizó cambios también en el capítulo II, sección III, parte I, sobre el origen de la ambición y la distinción entre rangos, y en los cuatro primeros capítulos de la parte III y al final de la parte VII, sobre criterios de moral practica (Rodríguez Braun en Smith (2004, 12-13, subrayado PP)).

En la última edición de *La Teoría de los Sentimientos Morales*, en la que Smith trabajara luego de publicar y reeditar cuatro veces *La Riqueza de las Naciones*, apostaría entonces a proseguir en la elaboración de una respuesta al interrogante que resumiéramos en el párrafo antecedente: el hombre individual, en su rol de mercader, se relaciona de manera universal sobre la base del interés propio, ¿pero eso significa que ese es el único sentimiento que guía su conducta? ¿Hasta qué punto es extensible su interés por otros hombres individuales con los que no tiene ninguna relación de proximidad o afecto, que en la mayoría de los casos ni

¹¹⁸ El título completo es “Of the corruption of our moral sentiments, which is occasioned by his disposition to admire the rich and the great, and to despise or neglect persons of poor and mean condition” (“De la corrupción de nuestros sentimientos morales, que es ocasionada por la disposición a admirar a los rico y los grandes, y a despreciar o ignorar a los pobres y de baja condición”).

siquiera conoce? De allí la incorporación de una parte referida a una de las “dos partes más útiles de la Filosofía Moral”: la Ética.

La noción de útil en este caso refiere al impacto que pueden tener las reglas elaboradas por la Ética (así como por la Jurisprudencia) en la conducta práctica de los individuos. Así lo señalaría Smith cuando distinguiera la investigación sobre la naturaleza de la virtud de la investigación sobre el principio de aprobación, y cuando señalara que la primera tiene influencia sobre “nuestras nociones del bien y del mal en numerosos casos particulares”, mientras que la segunda “es de la mayor importancia para la especulación pero no para la práctica”¹¹⁹. También lo indicaría en aquella cita sobre la Ética que incluyéramos en el capítulo 7, en la que describiera a la Ética como una ciencia que tenía la potencialidad de “inflamar el amor natural a la virtud e incrementar el aborrecimiento al vicio”.

I must observe, that the determination of this second question [investigación sobre el principio de aprobación, PP], though of the greatest importance in speculation, is of none in practice. The question concerning the nature of virtue necessarily has some influence upon our notions of right and wrong in many particular cases. That concerning the principle of approbation can possibly have no such effect. To examine from what contrivance or mechanism within, those different notions or sentiments arise, is a mere matter of philosophical curiosity (Smith, 2002, 372, subrayado PP).

Las reglas de la Ética y las reglas de la Jurisprudencia, si bien ambas de efecto práctico, se diferencian en tanto en las primeras se atiende “más a la finalidad y al fundamento de la regla que a la regla misma”. Es decir, el individuo cumple con las reglas éticas porque se ve

¹¹⁹ “The skillful and subtle rhetoric of *The Theory of Moral Sentiments* is geared in part toward reinforcing the ability of the imagination to carry us into the situation of others and makes sympathy seem a natural feature of human life. This is a protreptically rhetorical book and an effort of moral education...” (Griswold, 1998, 104). “The pronoun is “protreptic” in that it is intended to persuade us to view things in a certain light, to refine the ways in which we judge and feel, and perhaps to encourage us to act in a certain manner”...“The “theory” of moral sentiments must rest on an ethical practice, and, indeed, as protreptic, it is a form of ethical practice” (Griswold, 1998, 51).

identificado con el fundamento de éstas y no, como en el caso de algunas reglas de la justicia, porque es obligatorio cumplir con ellas (y no hacerlo supone un castigo). Una distinción semejante se halla en “La metafísica de las costumbres” de Immanuel Kant, cuando diferencia los sistemas de legislación ético y jurídico. Si la legislación convierte a la acción un deber y al mismo tiempo convierte a ese deber en el incentivo, es ético. Si no incluye la última condición en la ley y admite otro incentivo que la idea misma del deber, es jurídico.

The rules of justice are accurate in the highest degree, and admit of no exceptions or modifications, but such as may be ascertained as accurately as the rules themselves, and which generally, indeed, flow from the very same principles with them. If I owe a man ten pounds, justice requires that I should precisely pay him ten pounds, either at the time agreed upon, or when he demands it. What I ought to perform, how much I ought to perform, when and where I ought to perform it, the whole nature and circumstances of the action prescribed, are all of them precisely fixt and determined... In the practice of the other virtues, our conduct should rather be directed by a certain idea of propriety, by a certain taste for a particular tenor of conduct, than by any regard to a precise maxim or rule; and we should consider the end and foundation of the rule, more than the rule itself. But it is otherwise with regard to justice: the man who in that refines the least, and adheres with the most obstinate sted fastness to the general rules themselves, is the most commendable, and the most to be depended upon. Though the end of the rules of justice be, to hinder us from hurting our neighbour, it may frequently be a crime to violate them, though we could pretend, with some pretext of reason, that this particular violation could do no hurt (Smith, 2002, 203-204, subrayado PP).

If legislation makes an action a duty and at the same time makes this duty the incentive, it is ethical. If it does not include the latter condition in the law and therefore admits an incentive other than the Idea of duty itself, it is juridical (Kant, 1991, 19)¹²⁰.

¹²⁰ La tensión en la obra de Smith entre la conducta del individuo movida por aquello que juzga naturalmente correcto (y que lo impulsa a corregir su conducta) o por aquello que la sociedad ha establecido que es justo (y que es obligatorio obedecer) puede hallarse también en el “Discurso sobre el origen de la desigualdad de los hombres” de Jean Jacques Rousseau (que Smith leyó antes de componer *La Teoría de los Sentimientos Morales*) en la distinción entre el amor a sí mismo y el amor propio como prolegómeno de la creación de la sociedad civil. Al respecto de la relación intelectual entre Smith y Rousseau, ver Rasmussen (2008).

Smith señala entonces que las reglas de la justicia (elaboradas por la Jurisprudencia) pueden ser comparadas con las de la gramática, y las de las demás virtudes (elaboradas por la Ética) con las que los críticos formulan en pos de obtener una redacción sublime y elegante. Las primeras son “precisas exactas e indispensables” y las segundas “flexibles, vagas e indeterminadas”, pues “nos presentan una idea general de la perfección que deberíamos alcanzar, sin ofrecernos consejos claros e infalibles para alcanzarla” (Smith, 2002, 205).

The rules of justice may be compared to the rules of grammar; the rules of the other virtues, to the rules which critics lay down for the attainment of what is sublime and elegant in composition. The one, are precise, accurate, and indispensable. The other, are loose, vague, and indeterminate, and present us rather with a general idea of the perfection we ought to aim at, than afford us any certain and infallible directions for acquiring it. A man may learn to write grammatically by rule, with the most absolute infallibility; and so, perhaps, he may be taught to act justly. But there are no rules whose observance will infallibly lead us to the attainment of elegance or sublimity in writing; though there are some which may help us, in some measure, to correct and ascertain the vague ideas which we might otherwise have entertained of those perfections. And there are no rules by the knowledge of which we can infallibly be taught to act upon all occasions with prudence, with just magnanimity, or proper beneficence: though there are some which may enable us to correct and ascertain, in several respects, the imperfect ideas which we might otherwise have entertained of those virtues (Smith, 2002, 205).

Pero si las reglas de la Ética no pueden imponerse como las de la justicia, ¿cómo es posible la formación de individuos virtuosos que se identifiquen con ellas? ¿Cómo inculcar en ellos la identificación con aquellas reglas o sentido del deber? ¿Cómo lograr que se formen un espectador imparcial dotado de aquel sentido? Smith, que dedica parte del tiempo de la preparación de la edición de 1790 a reelaborar los capítulos de la Parte Tercera, referida al sentido del deber, encontrará en la educación parte de la respuesta a estas preguntas¹²¹. Allí señalaría que no hay persona que, por medio de la disciplina, la educación y el ejemplo, no pueda formar un respeto al fundamento de aquellas reglas. Esa formación conducirá al hombre

¹²¹ En una carta que Smith le escribiera al editor Thomas Cadell antes de escribir la parte VI, afirmó que los cambios más importantes de la última edición de *La Teoría de los Sentimientos Morales* estaría en la Parte III y en la Parte VII: “The chief and the most important additions will be to the third part, that concerning the sense of Duty and to the last part concerning the History of moral Philosophy” (Smith, 1987, 275-276).

individual a obrar en consecuencia con éstas incluso cuando de su corazón no fluya el deseo de hacerlo. Con una educación virtuosa, entonces, el espectador imparcial prevalecerá por sobre el espectador propio.

The coarse clay of which the bulk of mankind are formed, cannot be wrought up to such perfection. There is scarce any man, however, who by discipline, education, and example, may not be so impressed with a regard to general rules, as to act upon almost every occasion with tolerable decency, and through the whole of his life to avoid any considerable degree of blame (Smith, 2002, 189, subrayado PP).

If he has been virtuously educated, however, he will often have been made to observe how odious those actions appear which denote a want of this sentiment, and how amiable the contrary. Though his heart therefore is not warmed with any grateful affection, he will strive to act as if it was, and will endeavour to pay all those regards and attentions to his patron which the liveliest gratitude could suggest (Smith, 2002, 188, subrayado PP).

§

Identificarse y cumplir las reglas éticas supone, como dijéramos, hacer prevalecer el espectador imparcial sobre el espectador propio, es decir, no juzgar (se) y actuar movido por el interés propio del hombre individual sino por el interés de un grupo social más amplio que el propio y el de su reducido círculo cercano. En esta instancia Smith, como comentáramos en el capítulo 7, advierte las limitaciones de la simpatía natural, que solamente puede ser el fundamento de la cohesión social en una sociedad pequeña de afectos recíprocos. Y será en la Parte VI en la que esgrima las razones para erigir al Estado nacional como el “grupo social más amplio” de identificación del hombre individual sobre el que tiene influencia su buena o mala conducta. El Estado nacional sería el ámbito en el que se formen ciudadanos virtuosos que actúen conforme

a las reglas de la perfecta prudencia, de la justicia estricta (formuladas por la Jurisprudencia) y de la correcta benevolencia¹²².

The state or sovereignty in which we have been born and educated, and under the protection of which we continue to live, is, in ordinary cases, the greatest society upon whose happiness or misery, our good or bad conduct can have much influence. It is accordingly, by nature, most strongly recommended to us. Not only we ourselves, but all the objects of our kindest affections, our children, our parents, our relations, our friends, our benefactors, all those whom we naturally love and revere the most, are commonly comprehended within it; and their prosperity and safety depend in some measure upon its prosperity and safety. It is by nature, therefore, endeared to us, not only by all our selfish, but by all our private benevolent affections. Upon account of our own connexion with it, its prosperity and glory seem to reflect some sort of honour upon ourselves. When we compare it with other societies of the same kind, we are proud of its

¹²² Aquel empeño en promover la educación que mencionáramos se intensificaría tras sus investigaciones en *La Riqueza de las Naciones*, en donde Smith describiría célebremente los peligros que supondría dejar librada la formación de los trabajadores pobres a los solos requerimientos técnicos para desempeñar sus trabajos particulares: “In the progress of the division of labour, the employment of the far greater part of those who live by labour, that is, of the great body of the people, comes to be confined to a few very simple operations; frequently to one or two. But the understandings of the greater part of men are necessarily formed by their ordinary employments. The man whose whole life is spent in performing a few simple operations, of which the effects too are, perhaps, always the same, or very nearly the same, has no occasion to exert his understanding, or to exercise his invention in finding out expedients for removing difficulties which never occur. He naturally loses, therefore, the habit of such exertion, and generally becomes as stupid and ignorant as it is possible for a human creature to become. The torpor of his mind renders him, not only incapable of relishing or bearing a part in any rational conversation, but of conceiving any generous, noble, or tender sentiment, and consequently of forming any just judgment concerning many even of the ordinary duties of private life. Of the great and extensive interests of his country, he is altogether incapable of judging; and unless very particular pains have been taken to render him otherwise, he is equally incapable of defending his country in war. The uniformity of his stationary life naturally corrupts the courage of his mind, and makes him regard with abhorrence the irregular, uncertain, and adventurous life of a soldier. It corrupts even the activity of his body, and renders him incapable of exerting his strength with vigour and perseverance, in any other employment than that to which he has been bred. His dexterity at his own particular trade seems, in this manner, to be acquired at the expence of his intellectual, social, and martial virtues. But in every improved and civilized society this is the state into which the labouring poor, that is, the great body of the people, must necessarily fall, unless government takes some pains to prevent it” (Smith, 2002, 781-782, subrayado PP).

superiority, and mortified in some degree, if it appears in any respect below them...The patriot who lays down his life for the safety, or even for the vain-glory of this society, appears to act with the most exact propriety. He appears to view himself in the light in which the impartial spectator naturally and necessarily views him, as but one of the multitude, in the eye of that equitable judge, of no more consequence than any other in it, but bound at all times to sacrifice and devote himself to the safety, to the service, and even to the glory of the greater number. But though this sacrifice appears to be perfectly just and proper, we know how difficult it is to make it, and how few people are capable of making it. His conduct, therefore, excites not only our entire approbation, but our highest wonder and admiration, and seems to merit all the applause which can be due to the most heroic virtue (Smith, 2002, 268, subrayado PP).

The love of our country seems, in ordinary cases, to involve in it two different principles; first, a certain respect and reverence for that constitution or form of government which is actually established; and secondly, an earnest desire to render the condition of our fellow citizens as safe, respectable, and happy as we can. He is not a citizen who is not disposed to respect the laws and to obey the civil magistrate; and he is certainly not a good citizen who does not wish to promote, by every means in his power, the welfare of the whole society of his fellow-citizens (Smith, 2002, 272, subrayado PP).

Ese grupo social es “el que más se aproxima a la esfera tanto de sus capacidades como de su entendimiento” (Smith, 2002, 270)¹²³, el “más adecuado a la debilidad de sus poderes y la estrechez de su comprensión” (Smith, 2002, 279). La felicidad universal será empresa de dios y no del hombre. En definitiva, aquella misión de la Filosofía Moral de ofrecer un principio universal que diera cuenta de la cohesión social quedaría en manos de un ente externo a ella.

The administration of the great system of the universe, however, the care of the universal happiness of all rational and sensible beings, is the business of God and not of man. To man is allotted a much humbler department, but one much more suitable to the

¹²³ “We do not love our country merely as a part of the great society of mankind: we love it for its own sake, and independently of any such consideration. That wisdom which contrived the system of human affections, as well as that of every other part of nature, seems to have judged that the interest of the great society of mankind would be best promoted by directing the principal attention of each individual to that particular portion of it, which was most within the sphere both of his abilities and of his understanding” (smith, 2002, 270, subrayado PP).

weakness of his powers, and to the narrowness of his comprehension; the care of his own happiness, of that of his family, his friends, his country (Smith, 2002, 279, subrayado PP).

CAPÍTULO 10.

RESULTADOS PRINCIPALES DE LA SECCIÓN.

En la presente Sección hemos procurado presentar algunos momentos de la obra *smithiana* que no han sido privilegiados por los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico y que consideramos pueden enriquecer la formación de los economistas en la historia de la ciencia que han optado por estudiar. Así, no hemos tomado al objeto de *La Teoría de los Sentimientos Morales* como una empresa que no guarda relación con el contenido y método de exposición de las nociones de *La Riqueza de las Naciones*. Tampoco como una empresa “anterior” del autor, como un amor de juventud que olvidó una vez que se abocó al estudio de los resortes de la sociedad comercial. Nuestro interés se centró en exponer preguntas formuladas por el autor que germinaron en *La Teoría de los Sentimientos Morales* y prosiguieron su curso en *La Riqueza de las Naciones* y en las sucesivas ediciones de su primera obra. Esas preguntas surgieron como parte de la investigación *smithiana* sobre los principios científicos y filosóficos que pudieran brindar un fundamento a la cohesión de una gran sociedad universal a estrenar, que tenía como misión no sólo potenciar la riqueza sino aprender a convivir de un modo ecuménicamente civilizado.

El modo científico y filosófico de desarrollar la universalidad de esos principios fue una empresa novedosa que comprometió no sólo a Smith sino también a la mayor parte de los exponentes de la Ilustración del siglo XVIII. Lo singular y estimulante de la empresa de Adam Smith es que, tanto en la exposición de la noción de simpatía como en la de la noción de valor, reveló *in vivo* problemas para elaborar conceptos prácticos relevantes que no se circunscriban a una experiencia local sino que desborden por completo los alcances de la percepción de un hombre individual. Es decir, conceptos que tienen la misión de articular aspectos de una sociedad ecuménica, compleja y cambiante como la sociedad comercial.

La exposición de la noción de simpatía produjo una transformación y ampliación del objeto de estudio *smithiano*. El autor entendió que ese principio oficiaba de fuente de cohesión en culturas locales pero era fuente de graves tensiones en una sociedad que nucleaba a un crisol

de culturas locales diversas. Smith advirtió que, amparado en el solo sentimiento de identificación con sus parientes o congéneres más próximos, el hombre individual no es capaz de participar de la vida civilizada moderna.

¿En qué consiste esa vida civilizada moderna? Una respuesta la busca Smith en su proyecto de Teoría de la Jurisprudencia, es decir, en el estudio de aquellos principios de la justicia que permitan que hombres distintos y distantes entre sí puedan convivir como miembros de una misma sociedad y realizar su destino natural. Allí se inscribe su “incursión” en aquel campo de nociones hasta entonces dispersas que, con la obra de Smith, se encaminarían a constituirse en la ciencia de la Economía Política.

La atención de nuestra investigación en esa instancia se centró en una noción que ocupa un papel destacado en la primera parte de *La Riqueza de las Naciones*: la noción de valor. Observamos que, en el desarrollo de esa noción, Smith se topó con un problema semejante al que se le presentó en la exposición de la noción de simpatía. La idea de que los individuos “conocen” el valor de las cosas, y que, de acuerdo a ese conocimiento, guían sus decisiones de intercambio, solo es válido en un sociedad pequeña. Las dimensiones, cambios y complejidad del mercado de la sociedad comercial imposibilitan que esa noción de valor pueda sostenerse como regla general de intercambio mercantil. La opción por la que optó Smith en estas circunstancias fue la de abandonar la noción de valor, que no cumplió un papel importante en el resto de los libros que compusieron *La Riqueza de las Naciones*.

El contacto con la primera parte de *La Riqueza de las Naciones* nos condujo también a ligar las investigaciones *smithianas* en Economía Política con los cambios que realizara en la última edición de *La Teoría de los Sentimientos Morales* de 1790. Específicamente, la decisión *smithiana* de erigir a la Jurisprudencia y a la Ética como las dos partes útiles de la Filosofía Moral y de incluir una parte completamente nueva sobre el objeto de la Ética: la virtud. Pues Smith expuso los notables progresos que suponía la extensión nunca antes vista del intercambio comercial. Incluso comprobó que el hombre, en su rol de mercader, debía guiarse por su propio interés. Pero para Smith esa sola guía no era suficiente para satisfacer sus aspiraciones de filósofo moral. La tarea del filósofo en estas circunstancias exigía estudiar las condiciones para inculcar en los hombres de esta sociedad una conducta virtuosa. La fuente de

esa conducta virtuosa no residiría en la sola simpatía natural: debía ser inculcada por medio de la educación y exigía delimitar un ámbito social más estrecho que el mundo entonces existente. Para Smith ese ámbito sería el Estado nacional. Allí los hombres encontrarían un ámbito de identificación común en donde cultivarían las virtudes de la beneficencia, la justicia y la prudencia. La idea de pensar filosóficamente en un individuo que cultivara virtudes de carácter universal fue relegada por el propio Smith hacia el final de su vida.

COMENTARIOS FINALES

COMENTARIOS FINALES

Nos propusimos convertir el problema del estudio y de la enseñanza de las obras estelares de la Historia del Pensamiento Económico por medio de libros de texto en un problema de investigación relevante para ese campo de conocimientos. Esto significó que dejáramos de tomar a los libros de texto como meros materiales de consulta para pasar a tomarlos como un objeto de estudio legítimo en sí mismo. ¿Qué significa ese paso? ¿Y qué consecuencias puede brindar al campo de la Historia del Pensamiento Económico?

El papel de simples “materiales de consulta” que hasta hoy se les reservaba a estos libros conllevaba la presunción de que no impactaban en la enseñanza de los grandes autores pretéritos ni, por ende, en la formación de los estudiantes de Economía. Como solos materiales “de apoyo”, su misión exclusiva era acompañar la a veces dificultosa lectura de autores que escribieron sobre problemas que hoy parecen ajenos a estos estudiantes e incluso, en algunos casos, “traducir” un lenguaje antiguo o sofisticado con el que están poco familiarizados. Pero una vez que los libros de texto son abordados como objeto de investigación, esas misiones se ven recomprendidas. Esto no quiere decir que estos libros dejen eventualmente de cumplir el papel de apuntes de compañía. Significa sí no eludir un problema que el empleo de estos libros supone.

El problema planteado es el siguiente: estos textos no toman a las obras de los autores de manera completa ni directa. Realizan, en cambio, un proceso de selección y exposición de los momentos que juzgan más importantes de esa obra para la Historia del Pensamiento Económico. ¿Qué momentos de las obras pasadas deciden los libros de texto que integren sus filas, es decir, que “pasen a la historia” del pensamiento económico? ¿Qué momentos de esas obras, en cambio, deciden que no pueblen el escenario de la Historia del Pensamiento Económico que estos libros han juzgado como relevante de ser contada y transmitida a los estudiantes de Economía universitarios? ¿Cuál es, en definitiva, *el criterio* por el cual se escogen algunos momentos de las obras y se descartan otros?

Para exponer una respuesta a esta pregunta en la presente Tesis, nos valimos de dos nociones, que no son usualmente empleadas en la Historiografía del Pensamiento Económico, pero que nos permitieron delimitar y precisar nuestro problema de investigación: la exégesis y la eiségesis. Definimos la exégesis como la misión de exponer (partes de) la obra de un autor en su contexto. Definimos la eiségesis como la tarea de exponer en qué sentido aquello que el autor dijo impacta y se funde en un campo de conocimientos más general que su obra misma; en nuestro caso, en la Historia del Pensamiento Económico. Así como en una parte de la Historiografía se asumió que la tarea del historiador del pensamiento económico era optar por una de estas dos tareas, en la Tesis nos propusimos mostrar que no es posible realizar exclusivamente una sola de éstas: la labor del historiador del pensamiento económico necesita al mismo tiempo a ambas.

Con estas dos nociones *in mente*, volvimos al problema del *criterio* de elección de los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico. Es decir, lo hagan expreso o no, los libros de texto establecen qué nociones y conceptos son económicos (pertenecen al campo de la Historia del Pensamiento Económico) y qué nociones y conceptos no son económicos (no pertenecen al campo de la Historia del Pensamiento Económico). Esas delimitaciones son necesarias para comprender por qué deciden escoger algunos momentos de la obra de un autor por sobre otros, o incluso privilegiar la obra completa de un autor por sobre la de otros; en definitiva, de qué manera organizan la Historia del Pensamiento Económico.

Tomamos la obra de Adam Smith como caso testigo de este problema de investigación. Así, nos propusimos reseñar cómo los libros de texto trataron (o no) dos aspectos de su obra: el papel que la Economía Política desempeñó en su proyecto filosófico y la misión de extender la vigencia de la ley del valor de una “sociedad ruda y primitiva” a la sociedad comercial. En esa reseña notamos que el proyecto filosófico de Adam Smith no estuvo en el centro de los libros de texto de Historia del Pensamiento Económico y/o incluso, en algunos casos, ni siquiera integró los capítulos de estos libros referidos a la obra de Adam Smith. *La Teoría de los Sentimientos Morales* (y sus sucesivas ediciones), cuando fue incluida, ocupó generalmente un lugar introductorio y preliminar a partir de breves comentarios realizados por los autores. En algún sentido, los historiadores del pensamiento económico interpretaron que una

investigación sobre *La Teoría de los Sentimientos Morales* “correspondía” a la Historiografía del pensamiento de otras disciplinas.

Con respecto a cómo los libros de texto abordaron la noción *smithiana* de valor, advertimos un proceso semejante a lo sucedido con su proyecto filosófico. En numerosos casos no fue mencionada en estos libros; en otros, fue apenas señalada con algunas citas ilustrativas del autor. Y en los casos en los que los historiadores del pensamiento económico le dedicaron atención, lo trataron de manera separada a los problemas de investigación de la obra completa *smithiana*. Así, los libros de texto instalaron que la noción *smithiana* de valor trajo principalmente ambigüedad y confusión y que no tuvo impacto ni en su Economía Política ni en su proyecto filosófico.

Con este panorama bosquejado, nos propusimos “extender” la eiségesis y la exégesis de la obra *smithiana*. Así, no supusimos de antemano a *La Riqueza de las Naciones* como una obra susceptible de ser comprendida de manera aislada, ni incluso como una obra que contuviera todos los aspectos “económicos” de la empresa intelectual *smithiana*. Ampliar el campo de la exégesis y de la eiségesis nos exigió exponer el objeto de la Filosofía Moral *smithiana* y el papel que en él desempeñó la noción de simpatía como problemas de Historia del Pensamiento Económico. Por medio de esa exposición, advertimos los problemas a los que se enfrentó Smith en el transcurso de su obra para desarrollar conceptos que no tuvieran un carácter solamente local, sino que rigieran distintos aspectos de la naciente y ecuménica sociedad comercial. El hecho de que la noción de simpatía natural sirviera para forjar un sentido de identificación sólo en culturas particulares en las que sus miembros tengan relaciones de afecto recíprocas y directas, impulsó a Smith a extender los horizontes de su investigación. Pues tal tipo de relaciones no primaban en la sociedad comercial. Avanzar en su investigación le exigía investigar aquellos principios generales de justicia que pudieran brindar cohesión en una sociedad que no se basaba en el afecto recíproco.

Esta circunstancia planteada en la obra de Adam Smith nos condujo a indagar acerca del papel que este autor procuró asignarle a la Economía Política para concretar su proyecto de Jurisprudencia. Y, como parte de esa empresa, qué misión le quiso imprimir a una noción que ocupó un lugar destacado en el Primer Libro de *La Riqueza de las Naciones*: la noción de valor.

Allí advertimos que Smith se topó con un problema similar al hallado al desarrollar la noción de simpatía. La noción de valor, que presentó Smith como capaz de erigirse en principio de los intercambios mercantiles, podía tener vigencia solo en “sociedades rudas y primitivas”. Es decir, en mercados pequeños, simples, estáticos, donde los hombres pueden darse una idea de “cuánto valen las cosas”. Así, tal como estaba formulada, la noción de valor no podría erigirse como concepto central de la Economía Política.

Nuestro estudio investigó asimismo el “destino” de la Economía Política *smithiana*, es decir, en qué sentido la investigación realizada por Smith en *La Riqueza de las Naciones* impactó en las sucesivas ediciones de *La Teoría de los Sentimientos Morales*. Pudimos observar cómo en *La Riqueza de las Naciones* se revivió y desarrolló el problema planteado en *La Teoría de los Sentimientos Morales*. El intercambio mercantil podía traer espectaculares progresos pero sólo lo haría en una “sociedad bien gobernada”. Smith aseveró que los individuos deben satisfacer solamente su interés personal para intercambiar y potenciar la riqueza. Pero también deberían formarse y educarse en la virtud. Así, Smith agregó una parte nueva sobre la virtud en la última edición de *La Teoría de los Sentimientos Morales* que publicó el último año de su vida. El estudio de esa parte reveló de manera más explícita la conclusión a la que llegó el autor al respecto de los alcances de la simpatía y del sentimiento de identificación social. Smith entendió que el ámbito social más extenso con el que un individuo podía identificarse era el Estado Nacional. La formación de individuos virtuosos era, en definitiva, la formación de ciudadanos de un Estado que estimen a su país y a sus habitantes, que respeten las reglas de justicia allí establecidas, y que ejerzan en sus comportamientos recíprocos las virtudes de la corrección y de la prudencia. La idea de imaginar a un hombre identificado con una sociedad universal quedó fuera de los contornos de los resultados en los que desembocó Smith en la etapa final de su vida.

Esperamos que quede claro que no proponemos los aspectos de la obra *smithiana* que hemos destacado ni como obligatorios ni como exclusivos en los programas de Historia del Pensamiento Económico del *curriculum* universitario. Imponerlos sin entablar un diálogo previo sobre cómo se sucedieron en la Historia del Pensamiento Económico los principales enfoques exegéticos y eisegéticos de (determinadas partes de) su obra significaría eludir el problema que

venimos señalando sobre el papel de los libros de texto. Pero sí esperamos haber aportado a comprobar que un investigador no puede estudiar ni enseñar esa obra ciñéndose estrechamente a los límites disciplinarios convencionalmente establecidos para su disciplina, y que el estudio de esa obra se verá transformada conforme quienes la estudien y la enseñen desarrollen nuevos problemas de investigación.

Aquella comprobación nos impulsa a bosquejar algunas reflexiones pedagógicas, dirigidas a nuestra propia labor como docentes de Historia del Pensamiento Económico. Hemos comentado que los planes de estudio de Economía le han asignado un lugar secundario a esta materia y que, frente a esta adversidad, el docente de Historia del Pensamiento Económico debe afrontar la difícil misión de introducir en un corto cuatrimestre nociones y conceptos que podrían constituir una licenciatura completa. Pero esta situación no implica que debemos resignarnos a no hacer ninguna propuesta pedagógica. Por el contrario, nos exige elaborarla y plantearla con la atención más seria.

¿Qué lecciones pedagógicas podemos extraer de la presente Tesis? En primer lugar, que hay que replantear un dilema que se ha instalado entre algunos colegas acerca del material bibliográfico. El dilema planteado es el siguiente: o el material bibliográfico debe estar nutrido principalmente de “obras originales” o debe estar compuesto eminentemente por “libros de texto” o “fuentes secundarias”. Los partidarios de la preeminencia de las “obras originales” sostienen que éstos son la única vía para que el estudiante entienda “lo que verdaderamente dijo el autor”. Nuestra respuesta a ellos es que, en este caso, la “selección” de las partes de las obras originales que designen como bibliografía obligatoria está a cargo de ellos mismos, por lo que, de no exponer ni hacer explícito su propio criterio, estarían privando al estudiante de la experiencia y los desafíos que suponen tomar contacto e investigar una obra original. La obra original, en este caso, se les ofrecerá a los estudiantes como una caja cerrada.

Los partidarios de la preeminencia de las “fuentes secundarias” alegan que hay que valerse de ellas porque es muy probable que los estudiantes “no entiendan” a los autores pretéritos, especialmente a los de los siglos pasados, o bien necesiten “una ayuda” para entenderlos en un tiempo tan corto como el de un cuatrimestre. Pero, así como en el caso anterior, el docente decide qué libros de texto son los más apropiados también sobre la base de un criterio. De no

exponerlo ni hacerlo explícito al estudiante, lo hará también partícipe del aprendizaje de una materia completamente definida, que no encierra grandes incentivos para la investigación.

Si apostamos a convertir a la Historia del Pensamiento Económico en una materia donde el estudiante aprende y a la vez da sus primeros pasos en la investigación (donde se propugna el desiderátum de integrar la investigación y la docencia universitarias), el dilema entre obras originales y fuentes secundarias deja de plantearse como tal. El docente se ve impulsado a elaborar materiales pedagógicos específicos que plasmen sus resultados de investigación e invitan a los estudiantes a vivir una experiencia de investigación en la materia. Ante autores del pasado que cobran permanentemente nueva vida, no se tratará entonces de aprender y repetir problemas cerrados, sino de entablar una relación estimulante entre investigadores y estudiantes universitarios donde éstos queden contagiados del espíritu de investigación. En esas circunstancias, no se presentará como dilemático ofrecerles a los estudiantes partes de las obras originales o algunas fuentes secundarias, pues todas ellas no serán tomadas como piezas terminadas; serán, en cambio, lecturas a ser investigadas.

El desarrollo de la presente Tesis ha revelado en mí una pulsión interna que creo propia de todo investigador científico joven y que podría resumir del siguiente modo: todo investigador que se encuentra dando sus primeros pasos en la ciencia en la que ha decidido contribuir aspira a participar en la construcción de (nueva) teoría, y en el proceso de concreción de esa aspiración tiene que reelaborar la ansiedad que dicha aspiración supone. Debe no conformarse con los conocimientos existentes pero a la vez aprender todo lo posible de ellos; debe ser osado y a la vez respetuoso, anhelante y al mismo tiempo paciente. En mi condición de investigadora joven convivo con esas tensiones. He decidido, en la medida de lo posible, expresarlas, de modo de lograr el resultado de investigación más importante: una discusión libre y sincera con quienes desemboquen en la lectura de este escrito.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Adorno, T. W. (1974), *Tres estudios sobre Hegel*. Taurus.

Alvey, J. E. (1999). A short history of economics as a moral science. *Journal of markets and morality*, 2(1).

Arena, R., Dow, S., y Klaes, M. (Eds.). (2009). *Open Economics: Economics in relation to other disciplines*. Routledge.

Aspromourgos, T. (2008). *The Science of Wealth: Adam Smith and the framing of political economy*. Routledge.

Aspromourgos, T. (2013). *On the origins of Classical economics: distribution and value from William Petty to Adam Smith*. Routledge

Augello, M. M., & Guidi, M. E. (Eds.). (2012). *The Economic Reader: Textbooks, Manuals and the Dissemination of the Economic Sciences during the 19th and Early 20th Centuries*. Routledge.

Austin, J. L. (1975). *How to do things with words*. Oxford University Press.

Avineri, S. (1968). *The social and political thought of Karl Marx* (Vol. 619). Cambridge University Press.

Backhaus, J. G. (2012). *Handbook of the History of Economic Thought*. Springer.

Barber, W. J. (2010). *A History of Economic Thought*. Wesleyan University Press.

Barnett, V. (2015). *Routledge Handbook of the History of Global Economic Thought*. Routledge.

Béraud, A. y G. Faccarello (1992). *Nouvelle histoire de la pensée économique*. Ed. La Découverte.

Berry, C. J., Paganelli, M. P., & Smith, C. (Eds.). (2013). *The oxford handbook of Adam Smith*. OUP Oxford.

Berry, C. J. (2013). Smith and science. *The oxford handbook of Adam Smith*. OUP Oxford.

- Billig, M. (2008). *The hidden roots of critical psychology: Understanding the impact of Locke, Shaftesbury and Reid*. Sage.
- Blaug, M. (1992). *The methodology of economics: Or, how economists explain*. Cambridge University Press.
- Blaug, M. (1997). *Economic theory in retrospect*. Cambridge University Press.
- Blaug, M. (1999). Misunderstanding Classical economics: the Sraffian interpretation of the surplus approach. *History of Political Economy*, 31(2), 213.
- Bonar, J., & Backhouse, R. (2000). *Philosophy and political economy in some of their historical relations: with Appendix* (Vol. 6). Taylor & Francis US.
- Broadie, A. (ed.) (2003) *The Cambridge companion to the Scottish Enlightenment*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Broadie, A. (2008). *A history of Scottish philosophy*. Edinburgh University Press.
- Brown, V. (1992). The dialogic experience of conscience: Adam Smith and the voices of Stoicism. *Eighteenth-Century Studies*, 26(2), 233-260.
- Brown, V. (1994). *Adam Smith's discourse: canonicity, commerce, and conscience*. Psychology Press.
- Brue, S. L. y R. R. Grant (2009). *Historia del pensamiento económico*. Cengage Learning.
- Campbell, R. R. H., & Skinner, A. S. (Eds.). (1982). *The Origins and nature of the Scottish Enlightenment: essays*. J. Donald.
- Cannan, E., ed. (1896), *Lectures on Justice, Police, Revenue and Arms delivered in the University of Glasgow by Adam Smith and reported by a Student in 1763* (First ed.), Oxford: Clarendon Press, p. 293, retrieved 2012-12-14
- Cardoso, J. L. (2003). The international diffusion of economic thought. *A companion to the History of Economic Thought*, 622.
- Cassirer, E. (1971). *Filosofía de las formas simbólicas* [1964], Trad. Armando Morones. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Cassirer, E. (1984). *Filosofía de la Ilustración*, trad. E. Imaz, Fondo de cultura Económica, México.
- Cassirer, E. (1968), *Kant. Vida y Doctrina*, Fondo de Cultura Económica. México.
- Châtelet, F. (1999), *El nacimiento de la historia*, Editorial Siglo XXI, México.
- Chesterton, G. K. (1995). *Orthodoxy*. 1908. San Francisco: Ignatius.
- Clark, C. M. (1990). Adam Smith and society as an evolutionary process. *Journal of Economic Issues*, 24(3), 825-844
- Clower, R. W. (1993). The state of economics: hopeless but not serious. *The spread of economic ideas*, 1989, 23-9.
- Coats, A. B. (2005). *On the History of Economic Thought* (Vol. 2). Routledge.
- Colander, D. C., & Coats, A. W. (1993). *The spread of economic ideas*. Cambridge University Press.
- Colander, D., & Landreth, H. (1994). *History of Economic Thought*, Houghton Mifflin Company, Boston Toronto.
- Comim, F. (2002). The Scottish tradition in economics and the role of Common sense in Adam Smith's thought. *Review of Political Economy*, 14(1), 91-114.
- Comim, F. (2006). Adam Smith: common sense and aesthetics in the age of experiments. *A History of Scottish Economic Thought*. Routledge.
- Cornford, F. M. (1932). *Before and after Socrates*. Cambridge University Press.
- Cremschi, S. (2009). 'Newtonian Physics, Experimental Moral Philosophy and the Shaping of Political Economy. *Open Economics: Economics in relation to other disciplines*. Routledge, 73-94.
- Cremschi, S. (2010). La Teodicea Social de Adam Smith. *Revista empresa y humanismo*, 13(1), 333-376.
- Cropsey, J., (1977), *Polity and Economy: An Interpretation of the Principles of Adam Smith*. Westport, CT; Greenwood Press.

- Danford, J. W. (1990). *David Hume and the Problem of Reason Recovering the Human Sciences*. Yale University Press
- Darwall, S. (1995). *The British moralists and the internal 'ought': 1640-1740*. Cambridge University Press.
- Dickey, L. (1986). Historicizing the "Adam Smith Problem": Conceptual, historiographical, and textual issues. *The Journal of Modern History*, 58(3), 580-609.
- Dobb, M. H. (1975). *Theories of value and distribution since Adam Smith: Ideology and economic theory*. Cambridge University Press.
- Dow, A., & Dow, S. (2006). *A History of Scottish Economic Thought*. Routledge.
- Dow, A., & Dow, S. (2015). Scotland. *Routledge Handbook of the History of Global Economic Thought*. Routledge.
- Dow, A., Dow, S., & Hutton, A. (1997). The Scottish political economy tradition and modern economics. *Scottish Journal of Political Economy*, 44(4), 368-383.
- Dow, A., Dow, S., Hutton, A., y Keaney, M. (1998). Traditions in thought: the case of Scottish political economy. *New Political Economy*, 3(1), 45-58.
- Duhs, A., (1998). Five Dimensions of the Interdependence of Philosophy and Economics Integrating HET and the History of Political Philosophy. *International Journal of Social Economics*, 25(10): 1477-1508.
- Dunn, J. (1983). From applied theology to social analysis: the break between John Locke and the Scottish Enlightenment. *Wealth and virtue: the shaping of political economy in the Scottish Enlightenment*, 119-36.
- Dupré, L. (2008). *The enlightenment and the intellectual foundations of modern culture*. Yale University Press.
- Ekelund, R. B., y Hébert, R. F. (1992). *Historia de la teoría económica y de su método*, McGraw-Hill.
- Etzioni, A., (1988). *The Moral Dimension*. New York: Free Press.

- Evensky, J. (2003). *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations, book i: its relationship to adam smith's full moral philosophical vision. Research in the History of Economic Thought and Methodology, (A), 1-48.*
- Evensky, J., (2005). *Adam Smith's Moral Philosophy.* Cambridge, U.K.: Cambridge University Press.
- Fernández López, M. (1997). "Adam Smith's Early and Rude State Society: The Missing Factual Instance", *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política* 32º, Bahía Blanca.
- Feuerbach, L. (1995). *La esencia del cristianismo.* Trotta
- Firestein, S. (2015). *Failure: Why Science is So Successful.* Oxford University Press.
- Fitzgibbons, A. (1997). Adam Smith's system of liberty, wealth, and virtue: The moral and political foundations of the wealth of nations. *OUP Catalogue.*
- Fleischacker, S. (2009). *On Adam Smith's "Wealth of Nations": A Philosophical Companion.* Princeton University Press.
- Forman-Barzilai, F. (2005). Sympathy in Space (s) Adam Smith on Proximity. *Political Theory, 33(2), 189-217.*
- Forman-Barzilai, F. (2010). *Adam Smith and the circles of sympathy: Cosmopolitanism and moral theory* (Vol. 96). Cambridge: Cambridge University Press.
- Frank, R. (1988). *Passions Within Reason.* New York: Norton.
- Friedman, M., (1962). *Capitalism and Freedom.* Chicago: University of Chicago Press.
- Fry, M. (Ed.). (2005). *Adam Smith's legacy: his place in the development of modern economics.* Routledge.
- Galbraith, J. K. (1991). *A history of economics.* Penguin books.
- Gide, C., & Rist, C. (1926). *Histoire des doctrines économiques depuis les physiocrates jusqu'à nos jours.* Paris, Sirey.
- Gill, M. B. (2006). *The British moralists on human nature and the birth of secular ethics.* Cambridge University Press.

- Ginzberg, E. (2002). *Adam Smith and the founding of market economics*. Transaction Publishers.
- Graña, J. M. y P. Piqué (2016), “Aportes y olvidos de la teoría del desarrollo latinoamericana. Una relectura desde la Economía Política” en *Revista Visión de Futuro* (en prensa)
- Gray, A. (1931). *The development of economic doctrine: an introductory survey*. Ludwig von Mises Institute
- Griswold, C. L. (1999). *Adam Smith and the virtues of enlightenment*. Cambridge University Press.
- Griswold Jr, C. L. (Ed.). (1986). *Self-knowledge in Plato's Phaedrus*. Penn State Press
- Groenewegen, P. D. (1987). The international foundations of Classical political economy in the eighteenth century: an alternative perspective. In *Pre-Classical Economic Thought* (pp. 211-220). Springer Netherlands.
- Groenewegen, P. (2002a). *Eighteenth Century Economics* (Vol. 55). Routledge.
- Groenewegen, P. (Ed.). (2002b). *Classics and Moderns in Economics Volume II: Essays on Nineteenth and Twentieth Century Economic Thought*. Routledge.
- Haakonssen, K. (Ed.). (2006). *The Cambridge Companion to Adam Smith*. Cambridge University Press.
- Haakonssen, K. (1996). *Natural law and moral philosophy: from Grotius to the Scottish enlightenment*. Cambridge University Press.
- Haakonssen, K. (1989). *The science of a legislator: the natural jurisprudence of David Hume and Adam Smith*. Cambridge University Press.
- Haakonssen, K. (2002). Introduction. The nature of Smith's moral theory. *The Theory of Moral Sentiments*. Cambridge texts in the history of philosophy.
- Haakonssen, K., (2006). Introduction. The coherence of Smith's Thought. *The Cambridge Companion to Adam Smith*, 1-21.
- Haakonssen, K., & Winch, D. (2006). The Legacy of Adam Smith. *The Cambridge Companion to Adam Smith*, 366-394.

Hasek, C. W. (1925). *The introduction of Adam Smith's doctrines into Germany* (No. 261). New York, Columbia U. P.

Haney, L. H. (1936). *History of Economic Thought*, New York, Macmillan

Hegel, G. W. F., & Marx, K. (1955). *Filosofía del derecho* (pp. 7-22). Buenos Aires: Claridad.

Hegel, G. F. W. (1977). *Lecciones sobre la historia de la filosofía* (No. 109 H4/v. 2/1977).

Hegel, G. W. F. (2007). *Fenomenología del espíritu*. Fondo de Cultura Económica.

Heilbroner, R. L. (1999). *The worldly philosophers: The lives, times and ideas of the great economic thinkers*. Simon and Schuster.

Henderson, W. (2006). *Evaluating Adam Smith*. Routledge.

Hirschman, A., (1977). *The Passions and the Interests*. Princeton: Princeton University Press.

Hobbes, T. (1969). *Leviathan, 1651*. Scholar Press.

Hollander, S. (1973). *The Economics of Adam Smith* (Vol. 1). University of Toronto Press.

Hollander, S. (2013). *Essays on Classical and Marxian Political Economy: Collected Essays IV*. Routledge.

Hont, I., y Ignatieff, M. (1983). *Wealth and virtue: The shaping of political economy in the Scottish enlightenment*. Cambridge University Press.

Hume, D. (1752). *Of money*. *Essays*, London: George Routledge and Sons.

Hutcheson, F. (2006). *A System of Moral Philosophy*. A&C Black.

Hutcheson, F. (1747). *A short introduction to moral philosophy: in three books; containing the elements of ethicks and the law of nature*. R. Foulis.

Hutchison, T. W. (1978). *On revolutions and progress in economic knowledge*. CUP Archive.

Hutchison, T. (1990). Adam Smith and *The Wealth of Nations*. *The Scottish contribution to modern economic thought*, 81.

Hutchison, T. (2002). *The uses and abuses of economics: Contentious essays on history and method*. Routledge.

- Hume, D. (1998). *Tratado de la naturaleza humana. México: Porrúa..., colección sepan cuantos*, (326).
- Hume, D. (1997). *Investigación sobre el entendimiento humano*, Ed. Alianza, Madrid.
- Hunt, E. K. y M. Lautzenheiser (2015). *History of Economic Thought: a critical perspective*. ME Sharpe.
- Hunter, I., & Saunders, D. (2002). *Natural law and civil sovereignty: Moral right and state authority in early modern political thought*. Palgrave/Macmillan.
- Israel, J. (2009). *A revolution of the mind: Radical enlightenment and the intellectual origins of modern democracy*. Princeton University Press.
- Jevons, W. S. (1879). *The theory of political economy*. Macmillan and Company.
- Kant, I. (1996). *The metaphysics of morals*. Cambridge University Press.
- Kant (2004). *¿Qué es la ilustración?: y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia*. Alianza Editorial.
- Kant, I. (2007). *Crítica de la razón pura*, trad. Caimi, M. Buenos Aires: Colihue.
- Kaushil, S. (1973). The case of Adam Smith's value analysis. *Oxford Economic Papers*, 25(1), 60-71.
- Keynes, J. M. (1964). *General theory of employment, interest and money*. A Harvest/ HBJ Book.
- Kicillof, A. (2010). *De Smith a Keynes: siete lecciones de Historia del Pensamiento Económico: un análisis de los textos originales*. Eudeba.
- Klaver, C. C. (2003). *A/Moral Economics: Classical Political Economy and Cultural Authority in Nineteenth-Century England*. Ohio State University Press.
- Kurz, H. D., y Salvadori, N. (2002). *Understanding Classical Economics: Studies in Long Period Theory*. Routledge.
- Lai, Cheng-chung (ed.) (2000). *Adam Smith Across Nations: Translations and Receptions of The Wealth of Nations*. Oxford: Oxford University Press.

Lawrence, P. A. (2016). Chapter Thirty-Six-The Last 50 Years: Mismeasurement and Mismanagement Are Impeding Scientific Research. *Current topics in developmental biology*, 116, 617-631.

Leijonhufvud, A. (2006). *The uses of the past* (No. 0603). Department of Economics, University of Trento, Italia

Levín, P. (1997). *El capital tecnológico*. Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.

Levin, P. (1999), La Economía Política en el ocaso de su objeto. *Enoikos, Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires*, (15).

Levin, P. (1999), *Del "espectador imparcial" al "trabajo comandado", o el gozne entre "Los sentimientos morales" y "La riqueza de las naciones"*, en V Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas, Actas, FCE, Universidad de Buenos Aires.

Levín, P. (2002). El socialismo científico o la "jactancia" de la economía Política. *Nueva Economía*, 18, 187-220.

Levín, P. (2003). Ensayo sobre la cataláctica. *Revista Nueva Economía, Órgano Institucional de la Academia Nacional de Ciencias Económicas*, 12.

Levin, P. (2004) "El progreso social desde la perspectiva del "tercer sector". ¿Quién planifica a quién?", presentado en "*Desarrollo con inclusión y equidad. Sus implicancias en el desarrollo desde lo local*", organizado por SEHAS Servicio habitacional y de acción social, Ciudad de Córdoba, Junio.

Levín, P. (2005). El planificador de la reproducción y sus tribulaciones. *Revista Nueva Economía, Organo Institucional de la Academia Nacional de Ciencias Económicas*, 14.

Levín, P. (2012). Esquema de la ciencia económica. *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, (7 y 8).

Levin, P. (2014). La 'Reforma del 18', su teoría en el sombrero. *Apuntes para el Metaplán* (pp. 5-16). Buenos Aires: CEPLAD, UBA.

- Lowry, S. T. (Ed.). (1987). *Pre-Classical economic thought: from the Greeks to the Scottish enlightenment* (Vol. 10). Springer Science & Business Media.
- Macfie, A. L. (2009). The Scottish Tradition in Economic Thought. *Econ Journal Watch*, 6(3), 389-410.
- Mair, D. (1990). *The Scottish contribution to modern economic thought*. Aberdeen Univ Press.
- Marshall, A. (2009). *Principles of economics: unabridged eighth edition*. Cosimo, Inc..
- Marx, K. (1995). *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Marx, K. (2000). *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Tomo II, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Marx, Karl (2000). *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Matyas, A. (1985), *History of modern non-Marxian Economics* (2nd ed., Budapest).
- Mazerolle, F. (2006). *Histoire des faits et des idées économiques*. Gualino.
- McCloskey, D. (2008). "Adam Smith, the last of the former virtue ethicists". *History of Political Economy*, 40(1), 43-71.
- McCosh, J. (1875). *The Scottish philosophy: Biographical, expository, critical, from Hutcheson to Hamilton*. R. Carter.
- McLean, I. (2006). Adam Smith: radical and egalitarian. *An Interpretation for the Twenty-First Century*, Edinburgh.
- Medema, S. G., & Samuels, W. J. (2004). *The History of Economic Thought: a reader*. Routledge.
- Medema, S. G., & Samuels, W. J. (Eds.). (2013). *Historians of Economics and Economic Thought*. Routledge.
- Meek, R. (1967). *Economics and Ideology and Other Essays: Studies in the Development of Economic Thought*, London: Chapman & Hall

- Meek, R. L. (1977). *Smith, Marx, and after* (pp. 126-151). London: Chapman & Hall.
- Meek, R., Raphael, D. y P. Stein (1978), "Introduction," in Adam Smith, *Lectures on Jurisprudence*, ed. R. L. Meek, D. D. Raphael, and P. G. Stein (Oxford: Oxford University Press), 3.
- Megill, A. D. (1975). Theory and Experience in Adam Smith. *Journal of the History of Ideas*, 36(1), 79-94.
- Méndez Baiges, V. (2004). *El filósofo y el mercader. Filosofía, derecho y economía en la obra de Adam Smith*. México: FCE.
- Menger, C., von Hayek, F. A., & Villanueva, M. (1983). *Principios de Economía Política*. Unión Editorial.
- Milgate, M., y Stimson, S. C. (2011). *After Adam Smith: A century of transformation in politics and political economy*. Princeton University Press.
- Mills, J. (2002). *A critical history of economics*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Milonakis, D., & Fine, B. (2009). *From political economy to economics: Method, the social and the historical in the evolution of economic theory*. Routledge.
- Mizuta, H. and Sugiyama, C. (eds.) (1993). *Adam Smith: International Perspectives*. London: Macmillan.
- Molero Hernández, P. (2015). Translation and Reception of *The Wealth of Nations* by Spanish and Latin American Authors during Eighteenth and Nineteenth Centuries. *Open Journal of Social Sciences*, 3(05), 46.
- Moller, M. K. (1999). Sympathy, community, and promising: Adam Smith's case for reviving moral consideration. *The University of Chicago Law Review*, 66(1), 213-241.
- Montes, L. (2006a). Adam Smith: Real Newtonian. *A History of Scottish Economic Thought*. London: Routledge, 102-22.
- Montes, L., y Schliesser, E. (2006). *New Voices on Adam Smith*. Routledge.

- Moore, J., y Silverthorne, M. (1983). Gershom Carmichael and the natural jurisprudence tradition. *Wealth and virtue. The shaping of political economy in the scottish enlightenment*, 3, 73-87.
- Morrow, G.R., (1926). *The Ethical and Economic Theories of Adam Smith*. New York: Augustus M. Kelley.
- Morrow, G. R. (1927). Adam Smith: moralist and philosopher. *The journal of political economy*, 321-342.
- Moss, L. S., & Hutchison, T. (1990). Before Adam Smith: The Emergence of Political Economy 1662-1776.
- Myrdal, G. (1955), *The Political Element in the Development of Economic Theory*, Routledge.
- Naldi, N. (2013). Adam Smith on value and prices. *The oxford handbook of Adam Smith*. OUP Oxford.
- Negishi, T. (2014). *History of economic theory* (Vol. 26). Elsevier.
- Nieli, R. (1986). Spheres of intimacy and the Adam Smith problem. *Journal of the History of Ideas*, 47(4), 611-624.
- O'Donnell, R. (1990). *Adam Smith's Theory of Value and Distribution: a reappraisal*. Palgrave Macmillan..
- Olivera, J. H. G. (1957). *Valor y Trabajo. Estudio sobre la Teoría Clásica y Marxista del Valor*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.
- Oslington, P., (2010), The Future Hope in Adam Smith's System. Retrieved from http://www.thearda.com/asrec/archive/papers/Oslington_Future_Hope.pdf
- Otteson, J.R., (2002). *Adam Smith's Marketplace of Life*. Cambridge, U.K: Cambridge University Press
- Oz-Salzberger, F. (2003). The political theory of the Scottish Enlightenment. *The Cambridge companion to the Scottish Enlightenment*, Cambridge: Cambridge University Press.

- Paganelli, M. P. (2011). *Theory of Moral Sentiments 1759 vs Theory of Moral Sentiments 1790: a change of mind or a change of constraints?*. *Studia e Note di Economia*, 16(2), 123-132.
- Palyi, M. (1928). The introduction of Adam Smith on the continent. In J. M. Clark (ed.), *Adam Smith 1776–1926: Lectures to Commemorate the Sesquicentennial of the Publication of The Wealth of Nations*. Chicago: The University of Chicago Press
- Patinkin, D. (1965). *Money, interest and prices. An integration of monetary and value theory*. 2nd Ed. Harper & Row Pub., New York.
- Peil, J. (2000). Deconstructing the canonical view on Adam Smith: a new look at the principles of economics. *The canon in the history of economics*, 68-91.
- Perdices de Blas, L.. (2008). *Historia del pensamiento económico*. Síntesis.
- Perelman, M. (2002). *The end of economics* (Vol. 4). Routledge.
- Phillipson, N. (1983). Adam Smith as civic moralist. *Wealth and virtue: the shaping of political economy in the Scottish Enlightenment*, 179-202.
- Piqué, P. (2014), 'Prólogo', *Apuntes para el Metaplán*, publicación del Centro de Estudios para la Planificación del Desarrollo (CEPLAD) del Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. ISBN: 978-950-29-1485-5
- Piqué, P. (2016a). La jerarquía de monedas nacionales y los problemas financieros actuales. *Revista de Economía Institucional*, 18(34), 69-85.
- Piqué, P. (2016b). Adam Smith on governance and regulation. An account of his Lectures on Jurisprudence, *Journal on Governance and Regulation* (ISSN – 2220 –9352 (printed version) ISSN – 2306-6784 (online version), Virtus Interpress, Sumy, Ukraine.
- Piqué, P. (2017), "La Economía Política. Sobre la pista que nos ofrece para cultivar el coraje del saber ante el terror a la historia". Universidad, ciencia, tecnología y política: un debate interdisciplinario, editado por la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) (en prensa).

- Pocock, J. G. (1987). The concept of a language and the *métier d'historien*: some considerations on practice. *The languages of political theory in early-modern Europe*, 19-38.
- Porter, R. (Ed.). (2003). *The Cambridge History of Science: Volume 4, Eighteenth-Century Science* (Vol. 4). Cambridge University Press.
- Psolidopoulos, M. (Ed.). (2002). *The canon in the history of economics: critical essays*. Routledge.
- Rae, J. (1895). *Life of Adam Smith*. London McMillan & Co. New York.
- Raphael, D. D., & Macfie, A. L. (1977). Introduction. *The Theory of Moral Sentiments*, coll.«The Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith, 1».
- Raphael, D. (1979) 'Adam Smith: Philosophy, Science and Social Science', in S. Brown (ed.) *The Philosophers of the Enlightenment*, Brighton: Harvester, 77–93.
- Raphael, D. D. (2007). *The impartial spectator*. Oxford University Press.
- Rashid, S. (1987). The Scottish Enlightenment: Evaluation of Origins. In *Pre-Classical Economic Thought* (pp. 256-263). Springer Netherlands.
- Rasmussen, D. C. (2008). *The problems and promise of commercial society: Adam Smith's response to Rousseau*. Penn State Press.
- Redman, D. A. (1997). The Rise of Political Economy as a Science Methodology and the Classical Economists.
- Ricardo, D. (1973). Principles of Political economy and Taxation. *New York: Dutton*.
- Rikap, C. (2015). ¿Escisión entre la Enseñanza y la Investigación?: El caso de la Universidad de Buenos Aires. *Ciencia, docencia y tecnología*, (51), 54-101.
- Rima, I. H. (2003). *Development of economic analysis*. Routledge.
- Robbins, L. R. B. (1998). *A History of Economic Thought: the LSE lectures* (p. 7) edited by S. G. Medema & W. J. Samuels (Eds.), Princeton University Press, Princeton.

Robertson, J. (1997a). The Enlightenment above national context: political economy in eighteenth-century Scotland and Naples. *The Historical Journal*, 40(03), 667-697.

Robertson, John (1997b) *The Scottish contribution to the Enlightenment*. In: History of Political Thought [E-seminars], Institute of Historical Research. (Unpublished), disponible en http://sas-space.sas.ac.uk/4408/1/The_Scottish_Contribution_to_the_Enlightenment_by_John_Robertson___Institute_of_Historical_Research.pdf

Robinson, J. (1962). *Economic philosophy* (Vol. 415). Publishers.

Roll, E. (1969). *Historia de las doctrinas económicas*. F. de Cultura Económica (Ed.). Fondo de cultura económica

Romero, J. L. (1987). *Estudio de la mentalidad burguesa*. Alianza Editorial.

Roncaglia, A. (2006). *The wealth of ideas: a History of Economic Thought*. Cambridge University Press.

Rothbard, M. N. (1995). *An Austrian perspective on the History of Economic Thought*. Ludwig von Mises Institute.

Rothschild, E. (2001). *Economic sentiments*. Harvard University Press.

Rothschild, E. (2010). *The Theory of Moral Sentiments and the inner life. Essays on the Philosophy of Adam Smith: The Adam Smith Review, Volume 5: Essays Commemorating the 250th Anniversary of The Theory of Moral Sentiments*.

Rubin, I. I. (1979). *A History of Economic Thought*. D. Filtzer (Ed.). London: Ink links.

Rubio Carracedo, J. (2006). Rousseau y Kant: Una relación proteica. *Revista de estudios políticos*, (133), 9-37.

Sakamoto, T., & Tanaka, H. (Eds.). (2005). *The rise of political economy in the Scottish enlightenment*. Routledge.

Samimi, A.J., y Chereghanhi, A. (2013). Adam Smith: an ethical oriented economist. *Global journal of biodiversity, Science and Management*, 3 (1):20-25, University of Mazandaran, Babolsar, Iran

- Samuels, W. J. (1977). The political economy of Adam Smith. *Ethics*, 87(3), 189-207.
- Samuels, W. J., Biddle, J. E., & Davis, J. B. (Eds.). (2003). *A companion to the History of Economic Thought*. John Wiley & Sons.
- Samuelson, P. A. (1978). The canonical Classical model of political economy. *Journal of economic literature*, 16(4), 1415-1434.
- Samuelson, P. (1987), Out of the closet: a program for the Whig history of economic science. *History of Economics Society Bulletin*, 9(2), 51–60.
- Samuelson, P. A. (1992). The overdue recovery of Adam Smith's reputation as an economic theorist'. *Adam Smith's Legacy: His Place in the Development of Modern Economics*, 1-14.
- Schmidt, J. (1996). What is enlightenment. *Eighteenth-century answers and twentieth-century questions*, 21-49.
- Schrödinger, E. (1992). *What is life?: With mind and matter and autobiographical sketches*. Cambridge University Press.
- Schumpeter, J. A. (1954). *History of economic analysis*. Psychology Press.
- Schumpeter, J. A. (1957). *Teoría del desenvolvimiento económico: una investigación sobre ganancias, capital, crédito, interés y ciclo económico*. Fondo de cultura económica, México.
- Screpanti, E. y Zamagni, S. (2005). *An outline of the History of Economic Thought*. OUP Oxford.
- Searle, J. R. (1969). *Speech acts: An essay in the philosophy of language* (Vol. 626). Cambridge university press.
- Sen, A., (1987). *On Ethics and Economics*. Oxford: Basil Blackwell.
- Sen, A. (2010). Adam Smith and the contemporary world. *Erasmus Journal for Philosophy and Economics*, 3(1), 50-67.
- Sen, A. (2011). Uses and abuses of Adam Smith. *History of Political Economy*, 43(2), 257-271.
- Sieyès, E. J. (1888). *Qu'est-ce que le tiers état?* (Vol. 1). Société de l'histoire de la Révolution Française.

- Shack, G., (1984). Self-Interest and Social Value. *Journal of Value Inquiry*, xviii: 123-137.
- Simon, F. (2013). Adam Smith and the Law. *The oxford handbook of Adam Smith*. OUP Oxford
- Skidelsky, E. (2011). *Ernst Cassirer: the last philosopher of culture*. Princeton University Press.
- Skinner, A. S. (2003a). Economic theory. *The Cambridge companion to the Scottish Enlightenment*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Skinner, A. S. (2003b). Adam Smith (1723–1790): Theories of Political Economy. *A companion to the History of Economic Thought*. John Wiley & Sons.
- Skinner, A. S. (2012). Adam Smith: Theory and Policy. *Handbook of the History of Economic Thought* (pp. 161-171). Springer New York.
- Skinner, Q. (1969). Meaning and Understanding in the History of Ideas. *History and theory*, 8(1), 3-53.
- Skousen, M. (2001). *The making of modern economics: the lives and ideas of the great thinkers*. M. E. Sharpe.
- Smith, A. (1976). An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations RH Campbell & A. Skinner *Indianapolis: Liberty Classics*
- Smith, A. (1982), *Essays on Philosophical Subjects*, Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith.
- Smith, A. (1987). *The Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith: VI: Correspondence* (Vol. 6). Oxford University Press.
- Smith (1985) *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres* , edited by J. Bryce, Indianapolis: Liberty Press.
- Smith, A. (2006). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Fondo de Cultura Económica.
- Smith, A. (2004). *La teoría de los sentimientos morales* (versión española y estudio preliminar de Carlos Rodríguez Braun), Editorial Alianza, Madrid.

- Smith, A. (2002). *The Theory of Moral Sentiments*. Cambridge texts in the history of philosophy.
- Smith, A. (1978). *Adam Smith. Lectures on jurisprudence*. (Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith, vol. 5), Oxford, Clarendon.
- Smith, C. (2006). *Adam Smith's political philosophy: the invisible hand and spontaneous order*. Routledge.
- Smith, C. (2009). The Scottish Enlightenment, unintended consequences and the science of man. *Journal of Scottish Philosophy*, 7(1), 9-28.
- Smith, V. L. (1998). The two faces of Adam Smith. *Southern economic journal*, 2-19.
- Solomon, R. C. (2014). *In the Spirit of Hegel: A Study of G.W.F Hegel's Phenomenology of Spirit*. Oxford University Press, USA.
- Solomon, R., & Higgins, K. (2013). *The big questions: A short introduction to philosophy*. Cengage Learning.
- Solomon, R. C., & Higgins, K. M. (Eds.). (2003). *The Age of German Idealism* (Vol. 6). Psychology Press.
- Sowell, T. (2006). *On Classical economics reconsidered*. Yale University Press.
- Stigler, G. J. (1965). Textual exegesis as a scientific problem. *Economica*, 447-450.
- Stigler, G. J. (1983). Nobel lecture: The process and progress of economics. *The Journal of Political Economy*, 529-545
- Stigler, G., (1971). Smith's Travels on the Ship of State. *History of Political Economy*, 3: 237-246.
- Stiglitz, J.E. (2010) *Freefall: America, free markets, and the sinking of the world economy*, New York and London: Norton
- Sweezy, P. M. (1964). *Theory of Capital Development* (Vol. 79). NYU Press.
- Tanaka, S. (2005). The main themes and structure of moral philosophy and the formation of political economy in Adam Smith. *The rise of political economy in the Scottish enlightenment*, 134.

- Taylor, O. H. (1960). *A History of Economic Thought*. McGraw-Hill.
- Teichgraeber, R. (1981). Rethinking Das Adam Smith Problem. *The Journal of British Studies*, 20(2), 106-123.
- Thomsom, H. F. (1965). Adam Smith's philosophy of science. *The Quarterly Journal of Economics*, 212-233.
- Thomsom, H. F. (1987). The Scottish Enlightenment and Political Economy. In *Pre-Classical Economic Thought* (pp. 221-255). Springer Netherlands.
- Thweatt, W. O. (Ed.). (2013). *Classical Political Economy: A Survey of Recent Literature* (Vol. 14). Springer Science & Business Media.
- Vaggi, G., y Groenewegen, P. (2003). *A concise History of Economic Thought: From mercantilism to monetarism*. Springer.
- Viner, J., (1926). *Adam Smith and Laissez Faire* (J.M. Clark, et.al, Ed.). New York: Augustus M. Kelley.
- Walras, L. (1874). *Éléments d'économie politique pure; ou, Théorie de la richesse sociale*. L. Corbaz & Cie Éditeurs, Lausanne.
- Waszek, N. (2012). *The Scottish enlightenment and Hegel's account of 'Civil Society'* (Vol. 120). Springer Science & Business Media.
- Waterman, A. M. C. (2004). Political economy and Christian theology since the Enlightenment. *Essays in intellectual history*. (Studies in Modern History.) Basingstoke: Palgrave Macmillan
- Wennerlind, C. (2007). David Hume as a political economist. *A History of Scottish Economic Thought*. Routledge.
- Werhane, P. (1991). *Adam Smith and his legacy for modern capitalism*, Oxford University Press, New York.
- Werhane, P. H. (2006). Adam Smith's Legacy for Ethics and Economics. *Review of Business and Economics*, 51(2), 199-212.

- West, E. G. (1988). Developments in the literature on Adam Smith: an evaluative survey. In *Classical Political Economy* (pp. 13-52). Springer Netherlands.
- Winch, D. (1983). Science and the legislator: Adam Smith and after. *The Economic Journal*, 93(371), 501-520.
- Winch, D. (1992). Adam Smith: Scottish moral philosopher as political economist. *The Historical Journal*, 35(01), 91-113.
- Wood, P. (2003). Science, philosophy, and the mind. *The Cambridge History of Science: Volume 4, Eighteenth-Century Science* (Vol. 4). Cambridge University Press.
- Young, J.T. (1997). *Economics as a Moral Science*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Zanardi, W. J. (2003). Fabricating Facts: How Exegesis Presupposes Eisegesis. *Journal of Macrodynamical Analysis*, 3